

B-5404

VARIOS DISCURSOS

Eloqüentes y Politicos sobre las acciones mas ilustres de diferentes personajes antiguos, para enseñanza de los Héros modernos.

EP
Ofrecelos al Público

Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de MIGUEL
ESCRIBANO. Año 1781.

*Se hallarán en la Librería de Correa,
frente de San Felipe el Real.*

NM 338
R. 429

Palencia

1860

Palencia 8 de Diciembre

de 1862. se comino

Clemente Lopez

Valladolid

A LA AUGUSTISIMA,
EXCELSA, Y HEROICA VIRTUD
DE LA HONESTIDAD.

AUG.^{MA} SEÑORA.

SEÑORA.



I aquella infinita y generosa mano, que formó el Mundo, el Cielo, y (lo que es mas) á imagen suya al hombre, no hubiera plantado medicinas, donde nuestra ignorancia sembró achaques, ¡ qué poco habria permanecido la vida humana! Yo creo (y no sin fundamento) que las fajas de su origen hubieran sido confines dolorosos de su

sepulcro. Gracias á aquella officiosa soberana Providencia, que tutora piadosísima de nuestros alientos, hace empeño suyo nuestra conservacion. Si se fiara de nuestra conducta nuestra permanencia, ¡ qué pocas horas contaría de edad, y qué uniformes serían la época, y el termino de nuestra vida!

Todos los vicios que se conspiran contra el sosiego humano, mueren, Augustísima Señora, al mortal golpe de vuestro heroico esfuerzo; y todos los vencimientos, que logra de sus enemigos la fragilidad humana, todos son efectos de vuestra proteccion. Para universal remedio de las dolencias del alma, puso el Soberano Artifice del hombre en su corazon á V. Celsitud Augusta; porque no hai delito de larga duracion, donde se tremólan los Estandartes de lo honesto. En vos sola, Augustísima Señora, pueden hallar nuestras fragilidades casi un *Sanalo todo*, ó general medicina; porque es dificultoso vivir con sosiego en la culpa, donde vos teneis vuestra habitacion: tales son, Señora, vuestras prerroga-

7
tivas, que el mal con vós no puede hallarse, y el bien sin vos no puede poseerse.

Faustina, Emperatriz de Roma, y por sus excesos, y deshonestidades esclava de la sensualidad, viene hoi á ganar con vuestro amparo lo que perdió echando el resto sus delitos. En el furioso embite de sus desordenadas pasiones, perdió, profanando vuestra autoridad, todos las dichas. Jugó en la Banca de la incontinencia todo quanto puede malograr la sinrazon; y porque no parezca hiperbole esta expresion, quiero hacer ver lo que importó el embite.

Dióle cartas de hermosura la naturaleza; y pareciendole que tan buen juego le aseguraba la ganancia, por ganarles á todos la voluntad, perdió ella el entendimiento. Ganoselo vuestra adversaria la Deshonestidad, y por desquitarse de lo perdido, fue perdiendo su mejor caudal. Encendida, y acalorada con la pérdida, usó, como todos los jugadores, aquel pernicioso *Vaya*, con lo que se vá por la posta el bien, y

se adquiere el mal. *Vaya*, dixo el Tiempo, que, aunque precioso, nada pierdo si gano mi gusto. *Vaya* la Reputacion, alma segunda, aunque mejor diria alma de la alma humana, que nada voi á perder en perderla, si gano la partida de mis apetitos. *Vaya* la Verdad, luz del entendimiento, guia de la voluntad, y adorno de la memoria, que nada voi á perder si con las tres consigo mi deseo. *Vaya* la Paz, que es la suave cadena del mundo civil, y de la sociedad humana; porque ¿qué mayor tranquilidad, que satisfacer el apetito? *Vaya* la Virtud, que es basa del corazon, corona del animo, hermosura del decóro, y economá de las acciones humanas; porque abandonada á mis gustos, toda mi virtud está en satisfacerlos. *Vaya* la Prudencia, que de las rectas operaciones es la mas justa medida, que yo yá no puedo hallar limite á mi incontinencia. *Vaya* la Modestia, Reina de las virtudes por su vergonzosa purpura, y del jardin de la castidad inocente rosa, que á mí me punzan sus espinas, y no hallo deleite en sus fragancias. *Vaya* la

Mo-

Moderacion, que templá los excesos, y ordena el desarreglo de los abusos. *Vaya* la Justicia, virtud real, varonil, y discreta, coronada de la rectitud, armada de la razon, justísimo peso, y medida de la equidad. *Vaya* la Templaza, ornato del pecho, racional el mas precioso; piedra de infinito valor, que con sus resplandores hermosa á todas las virtudes, por ser cingulo, que reprime los humos, y desorden de todas las pasiones. *Vaya* la Ingenuidad, que de un corazon bien nacido es el mas peregrino ornamento, y aura serena, que clarifica el sér de nuestra fama. *Vaya* la Simplicidad, paloma cándida, que tendiendo sus inocentes alas, cubre un corazon todo miel baxo la blancura de sus plumas. *Vaya* la Religion, Princesa de los Principes, Reina de los Reyes; hermosa Estér, que con su humilde magestuoso culto, aplaca los enojos del divino Asue-ro. *Vaya* la Fé, substanciosa quinta esencia de las cosas eternas, que desvia á el pensamiento de las dudas. *Vaya* la Esperanza, rica de tesoros soberanos,

que anima al corazon para sufrir los contratiempos. *Vaya* la Caridad, purisimo electro, en quien se unen con uniforme pureza el oro de la Fé, y el ambar de la Esperanza: virtud tan luminosa, que puede llamarse el Sol de las demás virtudes, el Polo de los afectos mas sublimes, orizonte de una alma toda luz, y la gloriosa escala de Jacob, por donde se sube al Cielo, por unas gradas tan suaves, que cada una es un descanso. *Vaya* el santo temor de Dios, que como dice una docta pluma, *est tota fidei substantia*, porque quien bien teme, bien ama, y quien bien ama, bien cree: principio de la verdadera sabiduría, y por esto capital enemigo de la supina ignorancia; y supuesto que en esto casi todo lo he perdido, *Vaya* la HONESTIDAD. ¡Pero ay de tí! ¡qué es lo que dices! Tente muger, que si te abstienes de ese embite, aun te queda esperanza de ganar; porque la muger que es honesta, tiene asegurada la mayor ganancia. ¡Mas qué es lo que digo! Perdone V. Celsitud Augusta esta digresiva ena-

genacion, que me impelió á ella la justa defensa de vuestro decóro.

Perdió, Augustísima Señora, con el sacrilegio de no amaros todos sus privilegios la Emperatriz Faustina; nada le quedó para alivio de sus infelicitades, habiendo perdido en vos todas las virtudes. Se transformó de hermosa en fiera; de ilustre en escandalo aborrecible; de Emperatriz de Roma, en miserable esclava de la incontinencia; de objeto de los mayores aplausos, en ignominioso padron de los vituperios; y de hija de Antonino Pio, y muger del sabio, y prudente Marco Aurelio, en monstruo de la sensualidad, y motivo de la abominacion.

El mayor triunfo de V. Celsitud Augusta, será hacer sirva para el egeplo la que hizo vanidad de destruirlo; y pues en vos depositó, Señora, el Todo Poderoso tanta virtud para egecutarlo, introduciros piadosa en el presente Discurso, para que al leer sus documentos, abandonen los animos desordenados la frenética ceguedad de sus deshonestos caprichos. El triunfo

será vuestro , la gloria del Altísimo, y de mi corazón el gozo : con el que sin cesar pediré á Dios, como á dueño de los corazones humanos, que todos se encaminen (por medio de V. Celsitud Augusta) á procurar la honra, y ensalzamiento de la misericordia infinita.

AUG.^{MA} SEÑORA.

S E Ñ O R A

Adora , y suplica humilde , y reverente vuestras sagradas inspiraciones,

Francisco Mariano Nipho.

PRO.

PROLOGO.

SEñor Lector, ú Oyente (que para este caso todo es uno) sepa V. si lo ignora, que el entendimiento tiene tambien su estomago, y en algunos hombres tan sumamente melindroso, que suele hacer asco hasta de lo mas bueno, sin mas razon que la que quiere ofrecerles la fantasía, asi como ciertos dengosos impertinentes, que hacen gestos al ofrecerles un Faisán, y suelen hartarse en su casa de coles. Entiendame el que pueda, y pasemos á otra cosa.

Viendo yo, que de algunos años á esta parte se dexa llevar nuestra Nacion del amor, que antiguamente profesó á los Libros, y que si el gusto en su eleccion no es el mas acertado, la aplicacion á ellos puede con el tiempo abrir el camino del que se llama *buen gusto*, discurrí, no sin el socorro del consejo de algunos amigos, que son erudítos de verdadera critica, y no criticos de mucho ruido, y poca substancia, hacer menos escaboso el viage, que

que debe seguir el entendimiento , para dexar de ignorarlo todo , y poder conseguir el aprender algo. Puse los medios (llevando por norte el dictamen ageno) para facilitar mi idéa ; ésta por ahora reside en el impenetrable limbo de la duda ; lo que se intentaba producir , casi se ha quedado en embrión ; pero como no hai cosa en esta vida , que no necesite , para ser algo , salir venciendo estorvos de la carcel de la nada , me ha parecido forzoso acomodarme con el tiempo , y trabajar , como quien no hace nada , todo este año. Manos á la obra , y trabage la esperanza.

Con la de que usará V. de su generosa indole en tratar bien estos Discursos , y que su critica contra ellos no pisará la raya con que la urbanidad limita al enojo , y la justicia natural refrena la libertad de las palabras , ofrezco servirle cada semana con un Asunto , que saldrá todos los Jueves (si no introduce la casualidad algun forzoso parentesis , que á V. le desaire la benignidad de leerlos , y á mí me usurpe el honor de

de producirlos.) Este método me parece mui suave para todos ; para V. por la comodidad , y para mí , por ser mas facil su impresion ; porque aunque al fin del año siempre ha de ser una la costa , sin embargo , dividida , pesa menos qualquiera carga.

Dirán algunos , y acaso los menos útiles (masa de que suelen formarse los criticos de moda , aunque con otro nombre mas adecuado pueden llamarse habladores de por vida) que estos Asuntos , ni el modo de manejarlos , es cosa de grande primor , ni de extraordinaria novedad ; pero respondo , y sin mal emplear mucho tiempo , que *cada uno baila segun se amaña* ; además que presumo , no peco en imitar á uno de los mayores eruditos de nuestro tiempo , que por sus muchas , y graves Obras se ha ganado el renombre de Docto , quien no se desdeñó en su laboriosa erudicion , é infatigable estudio introducir la traduccion de las Obras de la MADRE DO CEO : yo creo que los Discursos , que deseo producir no son de inferior mérito en su modo.

To-

○ Todos los bien instruídos saben, que nadie puede, ni debe hacer mas en obsequio de la Patria, y aun del respectable cuerpo de la Literatura, que trabajar hasta donde alcance su capacidad, ó suficiencia: si así lo hicieran los que pueden, serían menos nuestros errores, mas el honroso número de los bien aplicados; y ¿quién duda, que por imitar á estos, sacudirían su detestable inaccion los perezosos? Ningun Reino, ni Provincia del mundo ha podido excusar la pobreza con que todas las cosas se ofrecen en su principio. Querer que éste sea tan dichoso como el fin, es confundir los tiempos, y apetecer sin sazón los frutos. La Naturaleza, aun con ser tan próspera, para producir sus efectos se dexa convenir de esta máxima: la mia es no estar ocioso; y ¿quién puede adivinar lo que un hombre bien aplicado puede dár de sí? Trabajemos todos en auyentar lo omiso, que puede ser nos conceda felices resultas nuestro trabajo. El que ha de pasar un rio, que no tiene puente, es forzoso se valga del
es-

esguazo; pero si al vér la multitud de las aguas se para, y con solo el bullicio de su precipitada corriente se atemoriza, se quedará sin lograr su deseo, y con el vergonzoso sonrojo del negligente, que nos ofrece en sus *Emblemas* ALCIATO, (a) y HORACIO con su Rustico. (b) Alto á trabajar, cada uno en lo que sepa, y dexemos para ingenios triviales, ó espíritus de contradiccion las inurbanidades de la critica. Es mui facil notar las faltas ajenas, pero empresa de grandes corazones conocer las propias. Con los anteojos del proprio conocimiento se vén las virtudes de nuestro progimo. Seamos hombres en amarnos, y no fieras en destruirnos, que así haremos vér mas exaltada la

(a) *Surge igitur, duroque manus assuesce labori.*

Det tibi dimensos crastina ut horacibus. Alc. Embl. 81.

(b) *Rusticus expectat, dum defluat annis, at ille*

Labitur, & labetur in omne volubilis ævum. Hor. lib. 1. Ep. 2.

la hermosura de nuestra humanidad, y mas dócil nuestra rebeldía á los preceptos de la razon. Yo solo pretendo divertir, con menos detrimento que otros, el precioso tiempo de algunos ratos (que gastandolos bien, pueden ser útiles; y mal consumidos mui perjudiciales) mientras se proporciona la ocasion de explicar, y aun manifestar mi amor á la Patria con producciones de mejor qualidad, y superior grandeza. Dexe V. pues, que eche raíces esta planta, y no la marchíte, ni impida el crecer con la sequedad de su embidia, pues creo, que antes de llenarse de hojas se ofrecerá para el beneficio comun fecunda de frutos mui provechosos, como lo dirá el tiempo, que es el verdadero Juez de todos los designios humanos. Para lograr el fin, que me he propuesto, doi principio á mis Asuntos. Tome V. el primero, espere el segundo, trás de éste los demás; y despues de haberlos leído (perdonando con prudencia mis errores) me podrá decir lo que cada uno merece, y VALE.

ASUN-

ASUNTO PRIMERO.
FAUSTINA,
HIJA DEL GRANDE
MARCO ANTONINO
PIO,
Y EMPERATRIZ DE ROMA,
REPREENDIDA
POR SU ESPOSO
MARCO AURELIO.

CON SENTENCIAS POLITICAS,
y frases elegantes , en las que se ofrece una
perfecta idéa de la modestia , honestidad , y
decoro , basas firmes , que sostienen con
magestad, , y hermosura la grande y pro-
digiosa máquina de la sociedad
humana.

ASUNTOS PRIMOS

~~FAUSTINA~~

VIDA DEL GRANDE

MARCO ANTONINO

P. I. O.

Y EMPERATRIZ DE ROMA

REPERENDIDA

POR SU ESPOSO

MARCO AURELIO

CON SENTENCIAS POLITICAS

y otras cosas en las que se contienen
particularmente de la modesta y sencilla
vida de este emperador que se llama en
latin P. I. O. y en griego A. N. T. O. N. I. N. O.
y de su esposa la emperatriz
que se llama en latín FAUSTINA y en griego
ANTONINA.

ARGUMENTO.

EL que logró la fortuna de vivir en el Imperio de Marco Aurelio , se puede decir que vió triunfar sus ojos bajo la idéa del Principe mas glorioso del mundo. Sus grandezas , que se habian como empeñado en cargar siempre de nuevos esplendores á la fama , hicieron tan excelente , y venerable su nombre , que al hacer conversacion de sus hechos , no se podia continuar el discurso , sin recurrir á los aplausos. El Trono de los antiguos Césares , que con la virtud , y las proezas se habia adornado , no menos de caduceos , que de victorias , en tiempo de este Emperador logró verse ensalzado á la mayor altura del merito , en cuyas aras continuamente se ofrecian espadas , y plumas. A tantos lucimientos se opuso la sombra de una muger indiscreta , que sin atender á la nobleza , y privilegios de su Casa , y á aquellas Imperiales fajas , á quienes debió el haberla dado al mundo

para hacer dichosas muchas Monarquias , y glorioso al mayor Imperio, creyó era mas decoroso esmalte suyo, prostituírse á las amargas delicias de lo inhonesto , que conservar la honestidad , y pureza con su marido. Este pobre Heroe , que conocia quan importante es la dote de la continencia en una esposa , y que quando se profana tan grande , como precioso sagrario , quedan violadas las primeras leyes de la naturaleza , y del decoro , llamando un dia á lo mas retirado de su Gavinete á Faustina , prudente , severo , y amoroso la reprendió su incontinencia,



FAUS-

3

FAUSTINA REPREENDIDA.

FAustina, á nadie que tenga los ojos nobles pueden causar complacencia tus procedimientos. La honestidad es Reina de todas las Virtudes, y quien se halla sin esta corona, tiene la alma circundada de todas las fealdades del vicio. No hai monstruo peor para el corazon, que la deformidad con que le afea el desorden. Con la sombra de éste se eclipsan todos los lucimientos de nuestra humanidad; imitando á los Camellos, que entonces se deleitan de mirarse en las fuentes, quando ven mas cenagosa la diafanidad de sus cristales. La pureza debe ser la idéa de un espiritu bien nacido; porque aquellas llamas que abrasan á un pecho lascivo, son, ó hechas lúgubres del funeral de su gloria, ó melancólicos fenomenos, que vaticinan el inmediato estrago de su grandeza.

Hablo con algun desenfado, porque

me hizo el Cielo tu esposo. La autoridad que me conceden las leyes para refrenar tus costumbres, me inspira alguna generosa libertad para semejantes expresiones. El imperio de un marido se puede alargar á tan dolorosa confianza con su muger. Perdoname, si te declaro mi sentimiento con estas advertencias, pues no quisiera (de ningun modo) tomáran mayor cuerpo tus excesos; y que la tolerancia de mi disimulo redugese á terminos imposibles el remedio. A un miembro cancerado, que amenaza estrago, aplica el Medico sin tardanza, para atajarle el fuego. Quando se retarda la curacion de una culpa, se adelanta el desorden con libertad muy desembuelta; y una vez hecho habito de la iniquidad, no se deja el vicio, sino con el sepulcro, ó por un particular favor del Cielo.

Conozco que sentirás algun rubor al tratarte como á muger poco honesta, y adúltera de mi fé. Es imposible sanar una llaga sin el forzoso dolor de padecerla. Aquellos medica-
men-

mentos dan señal de ser provechosos , que mortifican con mas actividad á los enfermos. Quando una alma no siente los latidos de la conciencia , está mui lejos de la gracia y se puede creer , que está hecha un cadaver en el torpe letargo de su miseria. Aquellos sonrojos , que encenderán tu semblante, todos serán preciosa púrpura de tu virtud ; y no te enojés , si te parece ofendo á tu prudencia con mis resoluciones ; pues no ignoras , que al amor tambien le pintan con el látigo en las manos , para dar á entender , que donde se tiene mayor afecto , alli se debe apretar la mano del castigo : en estos casos la blandura es una política demasadamente perniciosa , y una benignidad mui indigna. A los vicios se les arrancan las raices con la severidad , y los rigores ; porque la lengua no ha de fluír miel , quando se intenta corregir el error.

La muger no tiene mayor belleza , que la honestidad. En faltandola ésta , desertaron los esplendores de su

fama; y nadie duda, que donde muere la reputacion, agoniza la grandeza. Deleita mas un corazon casto, y puro, que toda quanta hermosura puede darle la naturaleza á un rostro. Los amantes se deleitan mas de una cierta especie de retiro, que aunque los martiriza los acrisola, que de un pecho, que con demasiada liberalidad se entrega. Las perlas perdieran toda su estimacion, si no fueran tan raras. La modestia es aquella preciosa alhaja, que en el mercado de la virtud compra los afectos, al mismo tiempo que una llama impúdica enfria, y debilita los cariños. Quando una muger despide á la continencia de su pecho, ha malvendido ya la alhaja de su mejor patrimonio.

¿De qué sirven los alabastros esparcidos en las mejillas, si debajo de su blancura están escondidas las mas obscuras manchas de la impureza? ¿Qué puede valer, que en el pecho se vean plateadas las carnes con el candor de purísimos aceites, si en sus entrañas solo se abrigan las disoluciones, y en

sus

sus afectos solo se hallan fealdades ? Es mui ciega aquella vista que se complace de la apariencia. El interior de una muger debe ser el principal rostro con que ha de atraer á su enamorado. Quien se prende incauto en las redes de un cabello de oro ; quien se rinde , hecho ceniza , por dos inútiles llamas que forjó la industria ; quien en el altar de un resplandeciente aspecto consagra el alvedrio ; quien con unos labios matizados de rosas , y claveles vá coronando sus amores , ó no conoce el verdadero fin de la belleza , ó tiene un genio demasidamente estragado en la corrupcion de la incontinenia. Aquellas sierpes en la Africa son mas ponzoñosas , que multiplicando colores adornan mas sus escamas.

118 Faustina , eres de Casa Real ; tu sangre descende de las mas preciosas púrpuras de la gloria latina ; en el nacimiento superas á las mas ilustres familias de Roma : luego no es justo que te atrevas á obscurecer los lucimientos de una nobleza , que por fa-
jas

jas tiene las esferas de la mayor Monarquía , y que en su origen abrazó los mas preciosos círculos de la eternidad para temperamento de su gloria. Acuérdate que debes tu derivación á aquel Antonino , que fue la mas gloriosa idéa de los Principes , el mayor rayo de la magestad de los Emperadores , el adorno de los Césares , el milagro de las Coronas , y el mas lucido esplendor de las Púrpuras. Aquel Heroe , que con el titulo de Pio , se hizo terrible á los Imperios ; y con el amor redujo á su obediencia á aquellos Vasallos , que por los privilegios de su libertad, guerreaban hasta con el Cielo ; y quando sufrían el mando de uno solo , querian mas bien abrirse con sus propias manos el sepulcro , que vivir trofeos vergonzosos de la fortuna , sujetos á dominio ageno.

No obscurezcas los lucimientos de un Padre , que con tantas palmas, quantas proezas egecutó su mano, dejó coronado su nombre. Imita aquellas virtudes , que tubieron por
ex-

expectador al aplauso , y por espectáculo toda la admiracion del mundo.

Con tu bondad conseguirán mayor esplendor sus memorias. No bastardees , pues , de aquellas prerrogativas , en que te constituyen el ser hija de Antonino , y esposa de Marco Aurelio. Advierte , que el honor es el mas precioso tesoro de la naturaleza. Contempla , que para conservarse este gran caudal corren todos á desembolsar su propia sangre , y á sacrificarse por víctimas del valor en las aras de la muerte. Medita , que nuestra alma no tiene , ni alimento mas saludable para su conservacion , ni respiracion mas importante para su salud. Todas las demás cosas de la tierra se resuelven en polvo de la fantasía. Los Palacios , los Cetros , y los tesoros son unas sombras fabricadas por la fortuna , que , quando mas , no son otra cosa , que humos ambiciosos del tiempo , y frenéticas obstenciones del hado. Yo juzgo espíritus grandes , llamo inmortales Heroes , que me parecen dignos de sentarse en Tro-

no de Estrellas , y que deben engastar , en vez de topacios , con rayos del Sol sus Coronas , á aquellos que no pueden ser tachados con ningun defecto , y que pueden servir de egemplar con el candor , y pureza de sus costumbres á todo el mundo. Un hombre no debe pretender mas rico patrimonio , que el de la reputacion , y decoro. El que vive con esta prerrogativa , y al morir adorna su ferebro con los trofeos de lo justo , erigirá para su ceniza la pirámide mas gloriosa que ha sabido construir la pompa de la virtud , y trabajar los esfuerzos del valor. ¿ De qué sirven los Obeliscos , Sepulcros , ó Mausoleos de oro ? ¿ Qué objeto pueden ofrecer á la vista aquellos depósitos que trabajó , émula de la eternidad , la industria , si aquel cadaver que allí yace murió con una vida relajada en la infamia , sin llevar otros legados á la sepultura , que los que adquirió con acciones afrentosas ?

No creas, que por ser Emperatriz, y por haberte ensalzado este Solio al mayor

por auge de la grandeza , que por esto estás exémpta de observar las leyes de la honestidad , y que no pueden cercenarte el concepto de tus glorias aquellas acciones que fueren indignas, y abominables. Es un loco capricho de los Principes , y una infeliz máxima de la necia política de sus errores , pensar , que los delitos mudan de naturaleza al vestirse con la púrpura. Al reflejo de aquellos esplendores se ven mas claras las manchas, y defectos de los Grandes : y aun quando sean mui pequeños , se manifiestan mayores , ó por lo mucho que se atiende á su autoridad , ó porque de ellos nadie espera sino el bien. Todos juzgarán , Faustina , que tus deslices no son simples diversiones , sino efectos evidentes de la complacencia que hallas , prostituyendote á tus amantes. Al verte los Romanos joven , y hermosa , formarán siniestros dictámenes de la ligereza de tus procedimientos. A la hermosura luego se le agrega por dote inseparable la incontinencia ; y una Dama que está en la lozanía

nía de sus años, es reputada por más fragil que otra, para sentir los punzantes estímulos de la lascivia. Guárdate de caer en un concepto infeliz; porque las malas impresiones son llagas casi incurables de la fama, que nos acompañan hasta la sepultura. Una vez degradado un sugeto en la opinion del vulgo (sin embargo que sus acciones sean muy otras de lo que la malignidad de las voces manifiesta) es difícil que pueda recobrar su nombre el que una vez perdió el merito de la inocencia, y el lustre. Las mismas hazañas gloriosas en este caso, se suponen operaciones del artificio. En rompiendo sus márgenes un torrente, el impedir su curso es poco menos que imposible.

Con tus desembolturas corromperás á las demás Matronas Romanas, porque no hai cosa que obligue mas á los súbditos para emplearse en el mal, que el ver á su dueño entregado en las manos del error. Sobre las huellas de los Principes dirigen sus pasos los Pueblos, y no hai maxima de mas

fi-

fin política en un Estado , para que los Vasallos se empleen á competencia en la virtud , como la integridad , y justificacion de su Rei ; porque quando el Sol se eclipsa , no hai Planeta que luzca.

Serás , si te abandonas á tu apetito , funesta causa , y aborrecible instrumento , de que tantas mugeres de prudentes Senadores , en vez de darse á conocer por Amazonas de la Patria , de abrigar en su corazon un espiritu varonil por el zelo de su propia grandeza , y de manifestarse al mundo retrato prodigioso de la Religion , y de lo honesto , se postren como trofeos de nuestra desgracia , logrando triunfos de su castidad la lascivia. En sus retretes no se verán otras imagenes con quienes comuniquen la vanidad de sus delirios , que vastas moles de exquisitos espejos , en cuyo cristalino esplendor se verá continuamente la abultada sombra de su deshonestidad. De tus pompas aprenderán á hacerse mas desenfrenadas en los caprichos de su afecto ; y todas,
vien-

viendo que no manejas sino flores, diges, aromas, telas delicadas, y piedras preciosas, intentarán, por imitarte, apedrear á porfia cada una su dote, para encadenarse la garganta con perlas, y aprisionarse las manos, y todo el cuerpo con joyas. Mejor sería, que mas modesta en tus procederes, no te dexases ver embuelta en tantas superfluidades. Los vestidos no hacen sugetos. Los rayos del oro, y espléndidas pedrerias arruinan, pero no aumentan las Casas. La nobleza es un fondo inalterable de la gloria, que no puede ser disminuído por las miserias de la fortuna. De una cosa no mas se atemoriza el resplandor de la honra, y es, que el aliento de la indignidad de los sucesores, puede apagar la belleza de sus luces. ¿De qué le sirve á una Emperatriz llevar en su púrpura por trama los tesoros de la India, y en el ribete de su manto, respunteado con rubies el Eritreo? ¿Añade acaso esta superfluidad de la vanagloria alguna mejor qualidad á su grandeza? No por cierto; ¿pues

¿pues qué hace? Introduce el fausto en las familias, de tal modo, que ya se ha hecho objeto ordinario ver en los talleres de los Plateros liquidarse los patrimonios en las extravagancias de una moda, que expone á la mayor miseria á una familia. Advierte, Faustina, que las riquezas de los particulares son el mas seguro caudal de los Principes; y la necesidad, y pobreza de los súbditos, la mayor miseria de los Soberanos. La pompa es una de las pestilencias civiles de los Estados, que consume la vida, y substancia de los Pueblos. Me admiro mucho, que la muger pudiendo con sola su vista atraerse los afectos, quiera deber este triunfo á los artificios; y pedirle como de limosna á la apariencia, lo que tan facilmente puede lograr su hermosura.

Faustina, mucho mas feliz era Roma, quando las mugeres tenian por adorno una pobre saya, y se ligaban con las trenzas de su proprio pelo la cabeza. Su belleza en aquellas preciosas miserias, centelleaba mas hermosa, quanto mas modesta, y lle-

naban de gozo la atención de quien las miraba ; mas con la llama de la virtud, que con los ardores del amor. Por esta causa nuestros Patricios, moderados en sus pasiones, no se dexaban vencer de otros afectos, que de solicitar por su esposa á la Patria, y hacerla siempre mas venturosa madre de hijos guerreros, é ilustres. Yá habemos llegado á un siglo de plomo, en que el mundo se ha hecho todo de oro con la altanería de el fausto.

Los ojos de un Filósofo dificultosamente se acomodan con semejantes ligerezas : idolátre el que esté emancipado de la razon estas locuras, que mi ánimo tendrá siempre por altar la virtud, y á la prudencia por su Deidad tutelar. Ya sé que tú imaginas, que la pompa añade lucimientos á la hermosura ; pero te engañas.

Las cosas de la naturaleza, entonces son mas preciosas, quando se miran del arte menos favorecidas. Plater una azucena, es empobrecerla de blancura. Las mugeres del tiempo me parecen otros tantos iris de la tierra, que solo se complacen de la variedad de

de los colores en sus apariencias ; y si fuera moda la fealdad , aun siendo por sí misma amable la belleza , la cambiarían por el horror.

La muger que nació para agradar no mas que á su marido , no debe afinar su belleza para complacer á otro. Son dignas de alguna indulgencia , y perdon aquellas doncellas , que para afianzar su fortuna se valen de los socorros de la compostura industriosa : pero quando han contrahido matrimonio , y continúan en los mismos engaños , ó pretenden adulterar su fé , ó quieren en el lecho , además de su consorte , otro marido.

El dexarte ver tan freqüente en los Theatros , y el pasear tan sin diferencia de horas , y tiempos los paseos , no son rasgos de aquellos Personages , que sosteniendo el decoro de la Magestad , y el carácter de la grandeza , deben imitar á los Cometas en la lentitud con que proceden para dexarse ver. Los Principes son Dioses de la tierra , y aquellas milagrosas Imagenes que colocó la Providencia en el altar del dominio para inspirar culto , amor ,

y respeto; por esto no es conveniente descubrirse muy á menudo á la vista del Vasallo , porque se arriesga una porcion considerable del obsequio.

Ordinariamente se envilecen aquellos tesoros , que dexandose ver se hacen ordinarios. Quanto menos se comunica un Soberano , tanto mas aumenta la devocion de su Pueblo. Los rayos del Sol nunca se desean con mayor eficacia , que quando por algunos dias se retiraron de la tierra. Faustina, Faustina, ¿dónde está aquella gravedad, que con pasos de plomo debia señalar la solidéz de tus pasos? Si lo consideraras bien , el círculo de la Corona que sostienes en tu cabeza , habia de reprimir los fáciles movimientos de tu altanería. ¿De qué aprovechan tantos cetros en la mano , tantos bastones guarnecidos de Reales timbres , tantas varas de oro , bástagos gloriosos de lo soberano , y geroglíficos contruídos á generosas obstinaciones del merito , si habias de proceder con espiritus tan agenos á la heroica condicion de tus antepasados?

Yá ves, ó Faustina, que si no te
nie-

niegas al embeleso de tu apetito , no puedes ser amada de Marco Aurelio. Bien conoces , que mis afectos , empleados en adorar tus perfecciones , no circulan otra llama , que la que quiere comunicarles tu hermosura. Contentate con que este corazon sea esclavo de cadena de tus glorias , y que estos ojos contemplen en tu semblante un Sol todo centellas. Es mucho rubor para una muger , el que teniendo un objeto pronto para el lícito recreo de su complacencia , solicite con la variedad extraordinarias satisfacciones á la culpa. Apaga el incendio de tu sensualidad , con cuyas chispas resuelves en polvo los mas ufanos laureles de la virtud , ganandote , para la sucesion de los tiempos , el detestable renombre de Meretriz. Entonces mas se dá á conocer la constancia , quando mas se resiste á la fuerza. Nuestro animo adquiere una distinguida perfeccion en el combate. El oro no sería tan luminoso , si sacado de el mineral no acrisoláse su pureza en el fuego.

De este mundo no se pueden sa-

car otros caudales, que la bondad de nuestras operaciones. Nuestro sér solo tiene por apoyo al honor, sostenido de una fama feliz. Se dexan con la vida los Tronos, las riquezas, y los placeres; y no se llevan otros feudos, que los de una vida gloriosa al funesto reino de la muerte. En estos haberes consisten las verdaderas grandezas de los hombres. ¿Qué cargo crees te harán, despues de muerta, los Dioses, habiendote producido al mundo de los descendientes del mas próspero destino? ¿no habiendo permitido luciesen otras estrellas en el instantáneo periodo de tu nacimiento, que las de una fortuna, imposible de ser mas en lo humano? ¿permitiendo benignos, que en tu semblante descansase el Sol, en tu diestra el Cetro, en tu índole unos influxos generosos? ¿Y finalmente derramando sobre tí tanta multitud de esplendores, para formarte grande, que casi dexaron pobre para los demás á la suerte? ¿Qué correspondencia ofrecerás á las Deidades, que acredite el aprecio que hiciste de sus favores? Muchas culpas
en

en ofensa del Cielo , escándalo del mundo , y afliccion de tu esposo. ¿Y cómo te parece saldrá tu alma del Tribunal de la severa Justicia? Que te responda tu conciencia , si es que la permite hablar la indecorosa servidumbre en que la tiene la culpa.

Acuerdate (ya que nada puede contigo lo mucho que te ha idolatrado Marco Aurelio) de una hija , que adulta en los años , facilmente puede corromper su inocencia con tus defectos. Los padres son los mejores cristales en donde han de ver los hijos sus costumbres. Del modo que fueren sus reflexos , los representarán sus hijos. Si buenos , no ha de querer el Cielo que sean malos ; porque á la sombra del arbol hermoso de la bondad , solo crecen flores de la virtud ; como al contrario , báxo la educacion de un aire maligno , solo se alimenta la corrupcion del ser humano.

El egemplo es una idéa , que , ó nos hace gloriosos , ó anochece nuestra fama. Si imitamos el vuelo de los Murciélagos , sabida está la altura que tomarán nuestros hijos. No hai cosa

que más irrite al Cielo, que aquellos desórdenes que en presencia suya cometen los padres.

Ahora verdaderamente conozco, qué quiere decir casarse un hombre con una muger á quien acompaña el caudal, favorece la suerte, y patrocina el interés. Quando una de estas entra en una casa con una dote que confunde las facultades, y hacienda del marido, y lleva una renta mucho mas considerable, que la del esposo infelice, no admite otro freno, que el que quiere acomodarle su capricho; y supone, que enriqueciendole con el patrimonio, se ha de despojar de aquel legítimo derecho que le permiten su honor, y la lei para egercitar el mando.

El oro ha usado siempre de una cruel tiranía contra el corazon del hombre. Su luz hace que se subscriban por sus vasallos los pechos más generosos, y poniendo leyes sobre los animos mas absolutos, los arrastra á todas aquellas sujeciones que sabe inventar, ó la altivéz de sus pensamientos, ó la malicia de la ambicion. Esto mismo, Fausti-

tina , vengo yo á experimentar en tí, supuesto , que por haberme hecho con tus bodas Emperador del Mundo, elevado á la cumbre del Imperio , y desposado con la grandeza del Trono, pretendes quitarme todo el arbitrio, y defraudarme de aquella autoridad, que como consorte habia de egercitar en tí.

Si tu naturaleza está tan acostumbrada á la sensualidad ; si se ve tan poderosamente inclinada á los placeres, como lo dan á entender tus desórdenes , bien puedes moderarte , y poner freno á tus excesos , que éste es un triunfo , que solo el querer lograrlo puede conseguirlo. Nuestro alvedrio es tan libre para el mal , como para el bien. Todas nuestras operaciones nacen de los afectos de la voluntad. Se precipitan los corazones en la maldad , porque quieren , no porque huírla no puedan. La impotencia no es carácter de la virtud , ni los errores son fajas fatales de las constelaciones de los hombres. En esta Corte no faltan espectáculos , galerías , y juegos, que haciendote menos comun para el

pú-

público , te diviertan sin la costa del menosprecio. Los paseos de los Principes deben ser retirados ; porque no es decente comunicarse mucho al vulgo los Grandes. César , quando concurría á las fiestas Apolinales , si no podia negarse á ir , asistia incógnito, y de modo , que no le pudiesen ver. Los esplendores de la Magestad son de otra naturaleza que los del Sol, que dispensa sus luces á los ojos mas ordinarios, y humildes.

No desprecies , Faustina , los avisos , porque sin estos , con dificultad se estancan los excesos , y las maldades se harian casi forzosa lei en los hombres. La culpa no tiene antidoto mas glorioso , que el zelo , y si éste no fulmináse sus rayos quando una alma se abandona en los errores, nuestra naturaleza se convertiria en centro , y morada de los mas sacrílegos afectos de la malicia. No es verdadera piedad la del que viendo un corazon relajado en los desmanes , le adula con la cohonestacion de sus costumbres , ó le perdona las fragilidades. La lengua debe armarse de rayos

yos quando pretende encaminar á un espíritu desviado de la virtud, y emboscado con evidente riesgo en la enmarañada selva del vicio.

¡ Ah , cuántos en círculos secretos , y aun vulgares corrillos , hablarán en Roma de la deshonestidad de la Emperatriz Faustina ! ¡ Cuántos de tus mismos Cortesanos , que se pasean por tus retretes , y antecámaras , harán de tu ligereza sangrientas conversaciones ! ¡ Cuántos sin atender á la venerable condicion del Trono , al respeto , y magestad de la Corona , y al esplendor , y meritos de tu casa , te abominarán por una indigna de sostener la Imperial Corona , de que te adornen las Reales fajas del Trono ; y por ultimo , de ser hija de aquel grande Marco Antonino Pio !

Nunca siente mayor dulzura la boca de un criado , ó de un súbdito , que quando discurre , y conversa de los defectos de su Señor , y Soberano ; y parece , que debilitando nuestras glorias , engordan sus lenguas. Repara en que no todos
los

los que sirven en la Corte , son sujetos en quienes tu defensa puede asegurarse. Los Cortesanos son aquellas espías de confianza , que tienen tanto regocijo en saber , como en publicar las faltas de su Dueño. ; Enemigos al fin asalariados de los Gaviñetes , que donde ponen el oído dexan la hiel , contra el honor de los Principes !

Por ultimo , las Coronas se reciben de la fortuna ; pero las que se heredan , sabiendo dominar nuestras pasiones , son Monarquías mas augustas , y excelentes. Procura que el Cetro que sostienes con la diestra , lo maneje el corazon , dominandote á tí misma ; y advierte , que es muy infeliz aquella grandeza que vistiendo el cuerpo de púrpura , desnuda de las virtudes á la alma.



ASUNTO SEGUNDO.

ISICRATEA,

REINA DEL PONTO,

Y ESPOSA

DE MITRIDATES,

OFRECE Á TODO EL
respetable Gremio de las señoras
Mugeres la mas decorosa imagen
de la fidelidad conyugal, intentan-
do generosa, varonil, noble, y
amante ir á sufrir las incomodi-
dades de la Guerra con su
Consorte.

ASUNTO SEGUNDO

ISICRA TEA

RUINA DEL PONTO

Y FEROSA

DE MITRIDATES

OTRECE A TODO EL

respeto de la guerra
de la libertad conyugal, un
do generosa; varonil, noble
y amante de la guerra con su
Consorte.

31

PROLOGO, Ó ILUSTRACION
del Discurso antecedente, y del
que se sigue.

ALgunos que son de la naturaleza de las Arañas en convertir en veneno lo que en dulzura la aplicacion laboriosa de las Abejas, dirán que el asunto de este Discurso es ligera credulidad de algun apasionado de las Señoras Mugeres, pero con sugetos de este jaez pocas razones; porque como la pasion los ciega el conocimiento, solo hallan complacencia en las hediondeces del vicio; y como los escarabajos huyen del buen alimento, dandose á conocer por rústicos, que acostumbrados á viandas groseras, enferman al comer las delicadas. Todo este sensible mal gusto de nuestros tiempos es hijo del agrado que casi todos hallan en leer con mas deleite sátiras sangrientas, que justas alabanzas, y esto, sin embargo de ser abominables, y ruinosas las primeras, y utiles, y loables las segundas. Es la razon.

Con

Con el uso de la sátira se desmanda en descortesías , y á veces algo mas , el juicio , y la lengua : el elogio , y representacion freqüente de la virtud nos hace con mucha suavidad , y blandura discretos imitadores de lo mejor. Ahora , pues , ¿qué será mas decente , empeñar al hombre á egercitarse en lo bueno , viendolo aplaudido , ó autorizar lo pernicioso con la repeticion de su uso ? Sienta cada uno como gustáre sobre este asunto , que yo no separaré mi juicio de creer , que lo mejor es lo mas bueno ; bien entendido , que solo deseo proceder en mis asuntos como mandan las leyes , enseña la Política , dicta la razon , y aconseja la Filosofia moral. La accion que sea detestable la manejaré con modestia , como se puede ver en el asunto de Faustina ; la que sea plausible la ensalzaré segun los preceptos de mi humilde retórica , huyendo en esto de lo demasiado , y no contaminandome en aquello con lo licencioso.

Para el que tiene liso , y sin arrugas el entendimiento , era lo expresado satisfaccion bastante ; pero como el

mun-

mundo es una Africa portentosa, que cada dia ofrece nuevas monstruosidades á la luz pública, es necesario, como en profecía tener formadas respuestas, hasta para preguntas ideales, y caprichosas. Este pensamiento, que formado yá el Discurso que se sigue, no tenia mas principio que el que sugiere la apreension, por un raro accidente se ha hecho realidad. No ha faltado persona, que desatendiendo á la alma del Discurso antecedente, dudaba que en él hubiese heroicidad notable, en Marco Aurelio. Otro que parece tiene bien dispuesto el apetito de la inclinacion para leer, queria que se alargase mas, haciendo público lo que de Faustina expresa la historia; pero como si me hubiesen hablado al oído quando estaba escribiendo este preambulo, acerté á tener respuesta para todo, porque puse la mira de escribir la adaptacion del antecedente Discurso en este; y es de este modo.

Marco Aurelio, glorioso por sus hazañas en la guerra, y venerado en la paz por su prudente politica, debió á la soberana providencia muchas gra-

cias, y en un solo encuentro de haberle dado muger indiscreta, padeció todos los desabrimientos de la desventura. Los favores con que lo singularizó su suerte, fueron hacerle rico como á Crespo; pero como á Cesar magnanimo; como á Cesar dichoso, y prudente como á Licurgo; como á Alcibiades esplendido, y como á Socrates sabio; como á Nestor facundo, y como á Zenon juicioso; tan pio como á su Suegro, y como á Nerva afable, y benigno. Estas excelentes prerrogativas, que ni el deseo puede fingirlas mayores, ni en el mundo pueden conseguirse mas venturosas, ofrecian al mirar este Principe un magestuoso semblante; en el trato, floreciente el ingenio; en las consultas, fructuoso el juicio; en hacer bien, eficaz la voluntad; en materias para el decóro, generoso el pecho; para las súplicas, amoroso en las respuestas; para importantes negocios, pronto el consejo; y para sostener con respeto la magestad, libre, y desembuelta la resolucion. Todos estos gloriosos privilegios con que quiso ilustrar el Cielo el animo de este Prin-

Principe, fueron grandes ; pero usando bien de ellos , los hizo ver mayores.

En ninguna accion de quantas refiere la historia de su gran prudencia, manifestó mas agigantada la grandeza de su entendimiento , que en la reprehension de Faustina. Al paso que esta procuraba deslucirse , ofuscando el sagrado esplendor del decóro , avivaba la brillantéz del juicio , para reprimir la Marco Aurelio ; ¿y cómo? Valiendose de los celages del retiro ; ¿en dónde? á solas , y en lo mas oculto , usando con discrecion del consejo ; ¿ con qué estilo? con el que dicta la modestia ; ¿ con qué afecto? Con el que subministra un verdadero cariño : ¿y para qué tantas circunstancias? Para que ni aun la sospecha de su resentimiento llegase á la noticia de sus criados ; porque en materias de tan delicada qualidad como el honor , si se le permite á nuestra fragilidad el sentir las , se le prohíbe á la prudencia el manifestarlas. De aqui pueden inferir aquellos indiscretos zelosos , que todo lo remiten al puñal , y al repudio , que tan crueles

medicinas , en vez de curar , enconan las llagas del agravio ; porque satisfacer la ofensa con la venganza , es despique , pero con perjuicio de la honra , pues el ruido de estos golpes , desperta en el público un concepto , que solo hablaba antes de él soñando .

Mucho ignora el que no sabe que el secreto , que no se ha dicho , siempre ha sido bien guardado . El hacer demostrable esta verdad , fue una de las partes del Discurso antecedente : las otras , enseñar á los maridos el modo , lugar , estilo , y accion de reprehender á sus mugeres los defectos ; Qué hecho mas heroico podia ofrecernos la prudencia de Marco Aurelio ? Ninguno , por ser este uno de los mas importantes para el comercio humano ; porque en el comun sentir de los Sabios , no hai doctrina mas sublime , que la que pone freno al enojo , singularmente quando con él puede peligrar , ó degradarse el honor . De Marco Aurelio , esta me parece la accion mas heroica ; pasemos á vér la que (sin embargo de sus desordenes) ofrece la Emperatriz Faustina . Prestando esta oídos á la re-
pre-

preñion de su esposo , ofrece á las Señoras el mejor consejo ; y es , que á una muger , para oír justas quejas de su marido , nunca le ha de faltar voluntad ; porque la que desestima los avisos , pretende sin disculpa ser aborrecida de todos ; además , que escuchando con agrado los sentimientos de un ofendido , se logra moderarle el enojo , y hacer menos público su origen .

¡ Qué oficiosa , y próvida se muestra la Providencia Divina en todo lo que es beneficio de la naturaleza ! ¡ Para un veneno , cuánta multitud de antidotos ! La historia nos representa á Faustina , y á otras (que no son muchas) por turbadoras de la humana sociedad con sus vicios ; pero el mismo delicioso vergel en que se planta el veneno para huirlo , ¿ cuántos antidotos nacen para contrastarlo ? Yo creo , que para un mal ejemplo , hai infinitos en contrario ; este hallazgo , que algunos dirán es casualidad , yo le llamo buena eleccion ; porque los libros se han de leer para aprovecharse de ellos , y no para hacernos mordaces y satiricos . De este modo , que se llama leer con

los ojos del entendimiento, se halla lo justo. Esto me ha sucedido con el asunto presente, y paso á presentarte el Discurso de *Isicratéa, Reina del Ponto*, leal, y afectuosa á su marido, y útil con su egeemplo á todo el mundo; pero habiendome ofrecido á dos proposiciones, que expuse al principio, satisfecha la primera, es forzoso dár cumplimiento á la segunda.

Esta es vestir de historia estos asuntos: para no ser largo, apelemos á lo pronto. El noble, delicado, amante, generoso, y bello sexo, tiene tan bien sentado su credito entre los hombres de juicio, que era casi ocioso hacer vér su valor, y mérito; pero repetir las alabanzas de lo bueno, el hombre que lo sea, no lo tendrá por malo. En todas aquellas operaciones, que son propias del alma, se ha manifestado la muger de no inferior virtud al hombre. En el valor, opuestas siempre á su fragilidad: en la sabiduría, contrarias diametralmente á su mal supuesta locura: en el consejo, convirtiendo hasta la voluntad en juicio: en el amor, haciendo entendimiento á la voluntad: en la fé

para con sus maridos, hasta matarse, por no perderlos; y en fin, en todo quanto es heroico, desmintiendo con valentia generosa la condicion de su sexo.

Las mugeres de Lacedemonia, viendo unas muertas, y otras presos en una torre sus maridos, venciendo las guardias con dadas, y regalos, alcanzaron licencia para verlos, y entrar á la noche en la prision. Logrado el intento, y quitandose sus propios vestidos, hicieron que se disfrazasen, y como mostrando dolor se cubriesen los rostros, y saliesen de la Carcel, que ellas quedarian gustosas á padecer la muerte, pareciendoles aun corta fineza, en lógro de su libertad, perder la vida. Hicieronlo asi, y al dia siguiente, entrando á verlos sus vencedores enemigos, hallaron mugeres, los que buscaban hombres, aunque mejor diria yo, que hallaron mugeres de mas noble, y varonil naturaleza, que los hombres. A vista de tan glorioso espectáculo de valor, fineza, amor, fidelidad, y heroismo, los mismos enemigos, dandolas libertad, satisficieron su asom-

bro. Este hecho ofrece la mas perfecta idéa de la virtud, y mérito de las Señoras Mugerres; ¡ó quien tuviera la dicha de verlas á todas conformes á este egemplo, y singularmente á la que es el alma de este Discurso!

El que quiera leer prodigios increíbles de este fragil sexo, lea el Tratado, que de sus virtudes, y grandezas escribió Cristina de Pisa, tan eloqüente, y discreta, que fue la admiracion de toda Italia. No es esta la que mas noticia ofrece de su mérito en quanto á la sabiduría. Aretha fue tan excelente en todas las ciencias, que no solo fue sabia para sí, sino que enseñó á muchos; y además de esto escribió diferentes libros, como son: uno en alabanza de Socrates: otro de la verdadera educacion de los niños: otro de las Batallas de Athenas: otro de la violencia de la tiranía: otro sobre la República de Socrates: otro de las miserias de las mugeres: otro del vano cuidado de la sepultura: otro de la prudencia de las Hormigas: otro del artificio de las Abejas: otro del mal empleo de la juventud: otro de las calamidades de la

vejez; finalmente, escribió hasta cuarenta libros, y tuvo ciento y diez Filósofos por discípulos. Leyó esta muger públicamente en las Academias de Athenas Filosofía natural, y moral treinta y cinco años, y despues de muerta pusieron los Athenienses este Epitafio sobre su sepultura:

AQUI YACE ARETHA
 LA GRAN GRECIANA,
 LUMBRE QUE FUE DE LA GRECIA,
 TUVO
 LA HERMOSURA DE HELENA,
 LA HONESTIDAD DE TIRMA,
 LA PLUMA DE ARISTIPO,
 LA ALMA DE SOCRATES,
 Y LA LENGUA DE HOMERO.

A grande embidia nos precisaba esta muger á los Españoles, si no tuviesemos una Francisca Lebrija, é Isabél Rosales; la primera sostituyó por su padre

dre Antonio la Catedra de Retórica en Alcalá; la segunda leyó en Roma las mas obscuras, y dificiles obras latinas del Doctor Sutil, teniendo por oyentes mas de quarenta Obispos, muchos Auditores, treinta y seis Cardenales, y el resto del auditorio se compaña (por la qualidad de su mérito) casi de todo el mundo. Nada nos falta en España, si queremos aprovecharnos de lo que sobra. Yo me daré por contento de que esto baste para lo que yo me he proyectado en la formacion de mis Asuntos; no será malo, si VALE.



ARGUMENTO.

I*Sicratéa, de quien el menor privilegio fue ser Reina, y el mas pequeño esplendor de su virtud la Corona, viendo que Mitridates su esposo, obligado por las fuerzas enemigas, iba á consagrar su vida en las aras crueles de la guerra, para conservar el Imperio, creyó esta famosa Heroína, que era una torpe mancha de la generosidad de su Real animo (en quanto al amor que debe profesar una muger á su marido) entretenerse en los recreos del Gavinete, y no emprender en esta ocasion una hazaña ilustre. Estimulada de este noble pensamiento abandonó las blandas, tiernas, y melindrosas politicas de Palacio, y armandose de guer-*

re-

reros arneses , fue á encontrar en el campo á su esposo *Matridates* , el qual convencido de accion tan impensada , quedó igualmente confuso , y admirado. A vista de esto la mandó repetidos veces , que bolviese á Palacio , desesperando que en su muger podria hallarse para tanto empeño firmeza ; pero repugnando ella el precepto con obstinacion bizarra , hizo demonstracion de su amor de esta manera,



ISICRATEA AFECTUOSA.

DExa Mitridates, dueño de mi vida, que te acompañe mi amor en la batalla. Permite, que esta mano se arme de un rayo, y mi pecho se vista de acero, para demostrar los excesos de mi caricia, y arruinar los que intenten oponerse á tu grandeza. Concedeme, ó amado consorte mio, que sobre la delicadéz de mi pelo tenga su asiento la grave pesadéz del casco; yá que antes de ahora era con profanas trenzas de estudiados adornos descanso de la vanidad de femeniles caprichos. Débate mi amor, que esta garganta, en quien antes se veían amontonadas las perlas, y confundidos en su esplendor diamantes, y piedras preciosas, se cubra de un vilísimo hierro, que sirva de antemural invicto para gloria, y exaltacion de tu decóro. Dale licencia á esta diestra, donde poco há estaba depositada toda una india, para que empuñe la espada, y logre, que quan-
tos

tos lleguen á vér su esplendor se rindan á jurar obediencias á tu Magestad. Dexa generosa libertad á esta hermosura, para que (si algun tiempo fue causa del frenesí de muchos amantes, y centro deseado de obsequiosos corazones) ahora sea terrible y asombroso estrago de todo el que desobedezca tu precepto.

Nací Reina, y por la grandeza de mi origen debo vencer las débiles cobardías de mi sexo. Soi tu esposa, y por esta razon precisada á descubrirte todos los afectos de mi alma. Son abortos freqüentemente de la lei de sus obligaciones aquellas mugeres, que por abusar del privilegio de su sexo, se eximen de perder la vida en defensa del marido. El nudo conyugal es el mayor juramento de la naturaleza, y el mas sublime carácter de la sociedad humana, pues debe defenderse á no menos costa, que derramando la sangre, y sacrificando la vida. La muger que por su marido no la aventura, ó es indigna de la estola nupcial, ó con bastardos afectos tiene corrompido el corazon. Se celebran los casamientos con luces,

para significar, que debe lucir á competencia, entre marido y muger, la pura llama de su ardiente amor.

Yo he de seguirte, no solo los pasos, pero tambien, si me lo permites, los pensamientos; y no creas que los severos relampagos de la guerra bastarán para cegar los ojos de mi fidelísima observancia. No discurras, que el hierro marcial podrá contaminar la pureza del oro de mi fé. No te persuadas á que el destemplado rumor de las armas, y el colérico concento de las trompas podrán asombrar, ni ensordecen los oídos de mi obligacion. No imagines, que el estrepito de las Caxas, y el confuso relincho de los Caballos podrán descomponer la generosidad de mis afectos. Mas firme que una pirámide, y mas que todos los riscos permanente, me gloriaré de una inalterable constancia en las justas operaciones de mi fineza. Mas fuerte que un yunque tomará robustezes mi firmeza, quanto mas, y mas repita sus golpes irritada la fortuna. La muerte, y la vida son de una misma naturaleza, quando una, y otra se pierden, ó ga-

nan en sacrificio de la honra. Aquellos peligros, que se emprenden con amorosa osadía, trahen consigo mas felicidad, que flaqueza; porque pierde casi todo su sér aquella desgracia, que se estrecha con los brazos de un generoso corazon á quien nada asombra. Moriré al fin, si muero en tu defensa, á pesar de la embidia gloriosa. De mi fortaleza hablarán los hombres, las lenguas, las piedras, y en estas los cincel. Volará el nombre de *Isicratéa* hasta donde tiene principio la tierra, y se concluirá su gloria, quando tenga fin el imperio de la vida. La edad, y los siglos serán Oradores de bronce, que sobre las Cátedras del tiempo elogiarán incesantemente la firme resolucion de mi espíritu. ¡ Oh quán gloriosa es aquella ceniza, que debe su sér á los ardores de la honra! Es esta un exquisito polvo de oro, con quien se fabrica immortal la vida aun en el sepulcro. Para no morir jamás, no hai cosa como morir con honor. ¡ Es blason pequeño, que quando en un sepulcro no se vén mas que fragmentos apollados de un cadaver, tristes reliquias de

de la humanidad , y podridos trofeos de la naturaleza , se lean unas pocas lineas, donde estén patentes nuestras hazañas? No hai duda, que la vida mas gloriosa es aquella , que vive mas allá de nuestra vida. La muerte solo puede dár temores á espíritus baxos, y á corazones ruines ; se representan crueles sus flechas, se hacen creer horrosos sus tiros, espantan sus sombras, y atemoriza la pálida tintura de sus armas, á quien no vivió los dias del mérito, y á quien solo alentó los espíritus para ser malo. Desde que me levanté con la magestad á ser glorioso retrato del honor, y desde que con la luz de este Cetro abrí los ojos para vér la grandeza de mi destino, no me parece he manchado con delito alguno el oro de esta Diadema, ni el abrasado carmesí de la Purpura. No tuve tan en la mano el dominio de las Provincias, y de los subditos (sentada sobre las decorosas esplendideces del Solio) como tuve en el trono de la razon sobre mí misma inalterable el dominio; porque con el freno de la justicia racional, he podido

sujetar los desordenados antojos del corazón. Dos veces me considero Reina, una haciendome amar, y temer de los subditos, y otra sujetando la inquieta rebeldía de mis afectos; porque con la virtud me desvíó del mal, con el dominio avasallo el deseo, con las leyes procuro domar las pasiones, con el entendimiento aparto á la voluntad del apetito, con la autoridad defendiendo el honor, y con la prudencia puedo desairar las torpes inspiraciones de la malicia. ¿De qué, pues, deberá asombrarse Isicratéa, quando no ha visto la cara á culpa alguna? Vaya, vaya á la guerra quien tanto se ha exercitado en la milicia de la vida; vaya, que no pueden faltar laureles á quien tan gloriosamente sabe rendir sus propias pasiones.

¿Dónde hallaré yo campo mas oportuno para hacer no menos illustre, que memorable mi nombre? ¿Quándo me ofrecerá el destino un motivo mas proprio, para manifestar al mundo la grandeza de mi espíritu, y el generoso esfuerzo de mi ánimo? Todas

das son gracias de la suerte aquellas ocasiones, de las que podemos recibir tal vez algun esplendor, ó hermosura, para hacer mas asombroso el semblante de nuestra fama. Quien no estima tan felices casualidades, ó no tiene corazon para remontarse á la gloria, ó quiere vivir en el soñoliento ocio de su fortuna. El hacer mansion en un mismo sitio, no es para aquellas almas, que desean excederse en el mérito.

Las Estrellas errantes son mas lucidas que las firmes. No han de ser fijas las esferas de nuestra vida, para que aparezcan ricas de luz en el firmamento de la gloria. Las aguas que no se mueven, regularmente engendran sabbandijas, ó se desprecian por malasanas.

Naci muger, que en sentir de todos quiere decir fragilidad; pero si no hai regla, que no admita sus excepciones, quiero por esta regla ser excepcion de las mugeres. Es forzoso para ser una muger heroica, que se olvide de su propia hermosura; porque la que está dominada de este lisongero alhago,

no puede eximirse jamás de lo cariñoso. Quedense las ociosidades del tocador para la que afianza toda su gloria en el buen parecer; á mí me parece mejor la zelada, que el rizo, y la compustura; mejor un peto, y espaldar acerado, que un talle primorosamente airoso; mejor empuñar el acero, que manejar el abanico. Bastante tiempo he mal empleado en estar ocupada en aquellos melindres, que introduxo la ociosidad para desdoro de las mugeres. Caiga de su injusta estimacion tanta femenil locura, y mude Isicratéa de naturaleza; y si regularmente se dice, que todos los tiempos no son unos; ¿por qué, habiendose mudado los tiempos, no he de variar yo de adornos? Mitridates, yo quiero dár á conocer al mundo, que soy esposa tuya, y que tu valor pudo hacer animosa á una muger, que es lo mismo que decir, valiente á la cobardía, y á la pusilanimidad esforzada.

Caigan los arneses de lo lindo, y ocupen su lugar los ilustres desaliños de lo belicoso. Por dos razones te pido,

an-

antes que comiences la guerra, este triunfo: la primera, porque yo sea partícipe, á costa del riesgo, de tu gloria: la segunda, porque salga de la vergonzosa tutela de lo delicado mi noble, y generoso sexo; y sepa el mundo, que no siempre se ha de jubilar la muger de empresas reservadas al valor con la afrentosa disculpa de su delicadéz: sepa, que no siempre la belleza ha de ser vil objeto de la fortuna: sepa, que no siempre se ha de abrigar el temor en su pecho, y la poquedad de espíritu en su ánimo; y por ultimo, para que sepa, que no siempre ha de ser su lanza la aguja, y su broquel la almohadilla. Para este glorioso efecto, es preciso se corran los bastidores, y se mude la escena. Los adornos con que incesantemente está dexandose engañar la vista en los Palacios, transformense en militares trofeos; las colgadas moles de trabajados cristales, en espadas, lanzas, y broqueles, donde solo se manifieste el valor, el ardimiento, y, si fuere necesaria, la temeridad. Las delicias, los deleites, y regalos son

rémoras muy crueles para suspender el curso de nuestros adelantamientos. Dificultosamente puede correr ligero el baxel de la virtud, donde no soplan otras auras, que las del placer; y no hai mayor tósigo para el mérito, que la demasiada blandura, y reposo.

A la luz de este desengaño, todo, menos la guerra, me dá enojos; la esplendidéz, y el fausto, me parecen mentiras del artificio; las sumisiones, y reverencias, cortesias forzadas; la servidumbre, y el obsequio, adulaciones del menesteroso; el Cetro, y la Corona, lisonjas de la fortuna, que si hoy está contenta, mañana estará enojada: finalmente todo quanto tiene de lucido el Trono, todo me parece fantasia, ó sueño; porque despues que he oído, que hai clarines que turben su posesion, me parece que el que no tiene valor para conservarle, no lo debe gozar; porque si en la paz logra el gusto, en la guerra experimentará el sobresalto; y si la suerte está contraria, acaso, con la deposiciou de su dicha experimentará la mayor desgracia en perderla.

Es

Es necesario saber algo del mal, para estimar el bien, y acostumbrarse al trabajo, por si se acaba lo venturoso. Con mas gusto se goza del contento, quando se mezcla el disgusto. Me parecen mui infelices aquellos dichosos, que alguna vez no padecieron infortunios.

Tú querrias, ó Mitridates, que yo me quedáse sumergida en unos deleites, que no supo inventar lo ambicioso, ni figurar el deseo; gozando de unas delicias, que en mi concepto sudó la suerte al formarlas; ¿y por qué todo esto? dicho está: porque soi Reina, porque soi muger. ¿Y por eso no he de sujetarme á probar algun orgullo de la fortuna, ni á padecer la amargura de alguna desgracia? Amado consorte mio, el demasiado reposo engendra malos humores, y la ociosidad demasiada hace enferma, y enojosa la vida. Quando entre el honor de lo que se goza, no se interpone alguna fatiga, ó se corrompe la virtud, ó se expone el individuo á la enfermedad. Las complexiones mas robustas, por lo regular son las mas agitadas. La

mejor medicina para el cuerpo , y tambien para el ánimo , es la que receta el ejercicio. ¿ Qué sucedería , si el Sol dexase su curso , y se entregase al descanso ? Espirar la naturaleza , y acabarse el mundo.

¿ Con qué tranquilidad te parece podrá quedar mi corazón al acordarse , que uno , que es la mayor parte de mi alma , está exponiendo á los mayores riesgos su vida ? ¿ Con qué gusto me hallaré en la cama , ó estaré en la mesa , si sé que no he de hallar en ninguna la compañía de aquel Mitridates , que es el centro de mis gustos , y la esfera de mis afectos ? ¿ Con qué consuelo he de mirar alegre los obsequios de Palacio , y los regocijos de la Corte , si continuamente he de estar sobresaltada de los latidos del corazón , temiendo el estrago del que es todo mi ser ? Y finalmente , que es lo mas ; ¿ cómo ha de hallar una muger contento , donde no solo no está su esposo , pero le tiene ausente , y en las manos del peligro ? Quando el ánimo no está sosegado , qualquiera delicia es un veneno. Un

corazon turbado, en nada se diferencia del mar, en el que las aguas mas dulces se hacen amargas por comunicacion. Basta un pequeño sobresalto para turbar la serenidad del espiritu. ¿Qué será un rezelo, y tan grande, como el de una muger, que ama á su consorte, y le vé casi en las manos de la muerte? Si alguna, que esto escucha, tiene por exageracion mi afecto, que me dexé pulsarla el corazon, y la diré qual es su amor por el latido.

Estos Reinos, y todas estas glorias, que tú vás conquistando á expensas del sudor, y con la incomodidad de las armas, ¿no quieres se agreguen al patrimonio de mi Corona, y al heroico esplendor de mi grandeza? ¿Por qué intentas usurparme el honor de tener parte en tus triunfos, y que en un quartel de mis armas se vean militares trofeos? ¿Tan indigna me juzgas para manejar la espada, porque quiso hacerme muger la naturaleza, que no ha de poder hacer tambien estragos en el enemigo al lado de quien tanto adoro? Mira que tan grosera
des-

desconfianza desacredita el acrisolado amor de tu fineza. Dirás, que no quieres exponer á un doloroso accidente la vida de Isicratéa, y que su peligro te cercene la gloria del triunfo. Eso sería muy bueno, quando en mí no vieras una arrogante generosidad de espíritu. No le ha de ser fácil al enemigo la victoria, si en tus Vánderas se alista Isicratéa; porque ¿cómo ha de poder triunfar de mi valor, ni aun la muerte, si estoi yo á tu lado, dulcísimo consorte mio? Si no quieres llevarme como á esposa tuya, dame como á un noble aventurero plaza: y quando tan grosero sea tu temor, que aun no me quiera conceder esto, yo, sin permiso tuyo, á estímulos de mi cariño, seguiré tus Tropas, yá sean felices, ó desgraciadas, que para mí todo será venturoso, como no me sepáre de tu lado.

Pelea, ó generoso Mitridates, con ánimo, y valor; y tén entendido, que donde la severidad de la suerte quiera concluir tus dias, allí se terminarán tambien mis esperanzas; en el sepulcro donde se deposite tu cuerpo, allí ten-

tendrá mi corazón su trono; donde finalicen tus alientos, dexarán de vivir mis espíritus; donde tu pecho sea atravesado por algun dardo enemigo, allí (quando no halle quien me dé muerte por ser muger) empuñaré animosa contra mi vida un puñal. La que es amante enamorada de su marido, no me parece puede hablar de otro modo; todo se debe perder quando se trata de hacer vér la fidelidad. La muger que no recete estas nobles idéas en el animo, ó tiene algun galán, ó es de corazón adultero.

Todo esto me enseñan las leyes, esto me manda hacer aquel grande vínculo, que es padre de la naturaleza, y alma del mundo. Que se mire en este retrato la que quiera delinear perfectamente su cariño. Que aprenda de mis afectos fineza, la que solicite el honor de verdadera casada. Isicratéa se tendría por indigna de la Purpura, si por Mitridates no hiciese esta bizzarria; por el monstruo mas fiero entre las criaturas, si no consagrara su sér en el peligroso altar de las armas; y por el ob-
je-

jeto mas aborrecible de la naturaleza, si no hiciese gustoso sacrificio de su vida, á aquel Numen tutelar de su fortuna, que es la cinosura de su grandeza, y la estrella polar que guia el curso de su dicha, y la navegacion de su gloria.

Amado esposo mio, no es decente á mi decóro, y lealtad, que desatien- das el justo desempeño de mi obliga- cion, ni que me niegues vér logrado el deseo de vivir, y morir contigo. No me embaraces el seguir tus huellas por el escabroso camino de las batallas, por- que será dexarme en mayor guerra con mis pasiones el haber de lidiar conti- nuamente con los recelos. Dexarme so- la y afligida, será multiplicarle los com- bates á mi alma, y no sé, si el que tú me dás como descanso, sería el ultimo aliento, y mi sepulcro. ¿ Si, como es natural, perdiese yo la vida por el in- tolerable dolor de tu ausencia, sería para tí victoria al venir triunfante ha- llarme difunta? No puede creer aque- lla, á quien tanto amas, que dexáras de cambiar por su vida todas tus victo-
rias

rias. No sé, si al entrar por las puertas de Palacio, al verle por mi muerte vestido de luto, apreciarías mas tus trofeos, que la dulzura, y fineza de mis cariños. Quien duda (inferolo yo así de tu amor) que se te desmayaría el alma de pena, y acaso para dar muestras de tu mucho afecto, te serviria por campidolio de tus glorias el sepulcro. No me limites, pues, en esto las nobles facultades con que te amo; porque si hasta aqui, en todo pronta, y fiel te he obedecido, en esta ocasion habrás de perdonar mi rebeldia, y darte por servido de mi desobediencia. No merecen ser reverenciadas aquellas leyes, que tienen por objeto la crueldad, y son contrarias á la conservacion del bien. ¡Qué mayor impiedad, ni mal mas atroz, que negarme la vista de quien tanto adoro, y que me concedió por unico asilo mio el Cielo!

Quando se ama de veras, los mayores peligros son de poca importancia. El amor con que te sirvo no me permite poner los ojos en otro blanco, que en el que puede aumentar tu mé-

rito, y porque este llegára á la mas sublime esfera, gustosa sacrificaria la corona, y la vida. Para un corazon amante el mayor estrago es de menos consideracion que un sueño. Quando aquel halla imposibilidad en sus empresas, entonces bate con mayor agitacion las alas; y lidiando animoso con la contradiccion, se corona con sus propios deseos en los encuentros mas desesperados; de modo, que abrasando las maquinas de la desgracia, hace cenizas qualquiera oposicion de la fortuna.

Tanto me anima el verte, ó Matrides mio, que con sola tu vista me parece he de lograr mas victorias que Alexandro. Será esta diestra un rayo, que ciegue, y destruya á tu enemigo. Donde quiera que se dexen vér los esfuerzos de mi brazo, alli encontrarán las Vanderas enemigas su ultimo exterminio. Es bien cierto, que aquel que en el combate me mire al rostro, no hallará aquel gracioso alhago, con el que (á un en el enojo) suele mirar lo bellos; porque verá en mis dos ojos dos cometas

tas irritados, dos mongibelos vomitando llamas, y aun dos infiernos, en quienes residirá el rigor, y triunfará el desden. Donde combate el amor, lidia la fortuna acompañada de la osadia.

Verás, ó Mitridates, que hará mas prodigios mi flaqueza, que el calor de todas tus Tropas. Con los dardos esparcidos de mi pelo, pondré en fuga, y desordenen el Egercito del contrario, y le daré á entender, que no batallan en tu Campo las Isicratéas, sino las Mege-ras. Ordinariamente donde creemos hai poco entendimiento, y menos fuerza, allí encontramos rasgos de gran discrecion, y pruebas de invencible constancia. Nuestra naturaleza no se ha de examinar por la superficie: no porque hoy se vea seco un torrente, se puede decir, que mañana no contendrá agua en sus margenes. ¿Por qué no me podré desnudar de los adornos de muger, y vestirme como otro Aquiles los del valor? ¿Por qué me ha de ser forzoso morir en el centro de mi flaqueza, quando me está inspirando generosos alientos mi constancia? ¿Qué,
por

por haverme hecho la naturaleza muger, he de negarme á mostrar el ánimo, que me infunde mi generoso origen? ¿Qué, siempre ha de girar mi espíritu la esfera de lo delicado? ¿Qué, siempre he de tener por altar al espejo, y al afeite, y compostura por idolo? ¿Y porque la naturaleza, el Cielo, y el destino me prohiban que empuñe la espada, por eso he de violentar lo generoso, y sujetarme á las blandas ternuras de mi fragilidad? La alma de Isicratéa no se acomoda con unos preceptos, que solo se hicieron para debiles corazones. La Reina del Ponto, no afianza su complacencia en verse siempre acariciada de la purpura, pasearse por galerías, y estar oyendo adulaciones.

Mitridates, luz de mis ojos, y centro de todos mis cariños, no puedo dár pruebas de mi amor de otro modo, que deseando morir, ó vivir amante á tu lado. Tú, nunca has pretendido para objeto de tu fineza otra hermosura, que la de tu amada Isicratéa; ¿Pues cómo no has de querer inseparable de
 107 tu

tu compañía á la que te adora tanto como á su alma? Concluyamos este combate, que sostiene entre los dos la caricia, y sea el triunfo de quien tanto te ama. Ceda esta vez generoso su rebeldia, quien tantas veces, dexandose vencer de su afecto, logró la victoria. Sea el desempeño de mi promesa el mayor blason de tu bizarría; y ambos conformes en tan glorioso empeño, demos que imitar á los siglos; para que en tí aprendan los amantes generosidades afectuosas; y en mi amor, fidelidad las mugeres honradas. Animada con la dicha de haberte vencido, iré toda valor á la guerra, y ay de tu contrario, que ha de llorar amargamente la imprudencia de haber irritado contra sí los enojos de Belona.

¶ El amor, constancia, animosidad, valor, y mayor sabiduría, y discrecion de Isicratéa, se dexó ver, quando vencido, y derrotado Mitridates por Cayo Pompeyo, se retiró, huyendo su ultima ruina, entre gentes bárbaras; pero sin manifestar desmayos de muger Isicratéa, abandonando el Reino, y negandose al regalo, y comodidad que podia lograr en su Palacio, cortandose el pelo, y vistiendose de hombre, acompañó á su marido en todas las incomodidades del destierro; de modo, que tanta fineza, fue para Mitridates el mayor triunfo, la mayor gloria: que á el bien que causa una muger amante, y leal, no tiene cosa el mundo que sirva de comparacion.

ASUNTO TERCERO.
CALISTENES

VERDADERO AULICO,
Y POLITICO FILOSOFO,
OFRECE

EL MAS PROPRIO
CARACTER
DE UN ZELOSO
CORTESANO

A LOS QUE SIN MAS POLITICA,
QUE LA DE LA LISONJA
SE PRESUMEN LEALES

CONFIDENTES
DE UN PODEROSO.

ASUNTO TERCERO.
CALLISTENES
VERDADERO AULICO,
Y POLITICO FILOSOFO,
OBRERA
EL MAS PROPRIO
CARACTER
DE UN ZELOSO
CORTESANO
A LOS QUE SIN MAS POLITICA
QUE LA DE LA FISONIA
SE PRESUMEN LEALES
CONFIDENTES
DE UN PODEROSO.

PROLOGO,

QUE SIRVE DE INTERPRETACION
al Discurso siguiente.

EL que quiera ilustrar su nombre con el decoroso conotado de verdadero Político, ha de ser enemigo irreconciliable del engaño; porque siendo la Política altísima ciencia del espíritu, y no disciplina pueril del ingenio, quiere una noble sencillez para el manejo de sus asuntos, y no lozanía galante para profesarlos. Política, en su propio rigoroso sentido, quiere decir prudencia arquitectónica, ó cardinal; esto es, no como quiera prudencia en las deliberaciones, sino prudencia que epilogue todas las virtudes; y como este sumario no se puede hacer sin un especial cuidado en la práctica de lo justo; de aqui es, que sin la sencillez, y verdad, ninguno puede ser perfecto Político.

○ Nuestra fragilidad contaminada con

la mentira , ha contraído con esta casi incurable enfermedad tanto hábito en el error , que para lograr contra este achaque alguna adecuada medicina , es necesario obre en nosotros prodigios nuestra propia naturaleza; y de esto nace , que al ver el mundo un hombre verdaderamente ingenuo, y sencillo , exclame con tanta admiracion como si viera un milagro. Lo mismo se puede hacer al ver un perfecto Político , contra el erróneo sentir de Machiavelo , que dice : *Bonus Politicus , malus Ethicus* ; pero no es extraño , que en conciencia tan depravada se halle tan mal puesta la Política.

Toda la Filosofia Moral , y de comun acuerdo todos los hombres de juicio convienen en que el verdadero Político ha de ser de tan sagrada condicion , que solo ha de pronunciar sentimientos de sencillez ; tal , que no solo no ha de decir que lo negro es blanco , pero faltará á la obligacion de su ministerio si dice que lo negro es obscuro ; porque en materias de

tan-

tanta gravedad, y merito, como la gloria, y honor del Soberano, y en la justificacion de éste el bien público, un venial deslíz puede ser motivo de un atrocísimo daño, y origen funesto de un irremediable precipicio: fuera de que, quando tambien sucede, que de la simulacion nada resulte pernicioso, sino que por el modo de explicarse no se le aceche al Político el pensamiento, yá se manifiesta culpable en el estilo; y tanto mas, quanto mas importante sea el asunto: porque ofrecer luz á quien la necesita, y darsela dentro de un vaso de barro, de modo que no pueda servirse del resplandor, arguye en el que la presenta malicia, ó necedad. Si ésta ¿quál será de un mentecato la política? Y si aquella ¿cómo se podrá hacer confianza de quien al mismo tiempo que debe manifestar el corazón se cautela?

Calistenes, enamorado mas de la gloria de su dueño, que deseoso de su propia conservacion, se ofreció, en prueba de todo lo dicho, por noble

ble sacrificio de la verdad. Vió á Alexandro (si vencedor, y triunfante de sus enemigos, vencido, y esclavo en poder de sus deseos) tan distante de la gloria que le fingia su idéa (porque se habia apoderado de su razon la lisonja) que en vez de considerarle digno objeto de los mas grandes aplausos, lo meditaba por su ambicion, padron indecoroso de los vituperios; y como Calistenes amaba á Alexandro como á su dueño, y como si fueran suyas proprias sentia sus afrentas: estimulado de la sencillez de sus afectos, y casi violentado de la generosa fuerza de su lealtad, determinó reprender sus excesos con animosa resolacion. Algunos Autores, que por incidencia, ó de intento pararon la reflexion sobre el hecho de este Filósofo, convienen en que fue temeridad imprudente el arrojó de Calistenes. Otros, que con los ojos de la verdadera política miran sobre este particular la historia, afirman, que fue el heroismo mas animoso, que ha podido egecutar el corazon de

de un Aulico ; porque desatender su propia dicha , á fin de que su dueño no menoscabe su gloria , es fineza de tan superiores grados , que ni aun por idéa se halla entre muchos, que solo por presuncion son políticos. Yo, que con imparcialidad sencilla he procurado hacer examen de la oposicion de estos pareceres, desatendiendo á los primeros, me conformo con los segundos.

El mayor realce de un hombre de bien , es ser obediente , y docil á los preceptos de la verdad : con ésta logra su mayor fineza la naturaleza humana ; y nuestra alma , que por la nobleza de su origen no puede ser mas ilustre , con la verdad aumenta su hidalguia , y sin ella contrae todos los malos efectos de la miseria ; siendo, para los ojos de Dios , y de los hombres de inferior condicion á la de los esclavos mas viles. La confianza de un poderoso está mui arriesgada en Aulicos , que no tienen esta expresada nobleza , y mal puede un Rei fiar su corazon á quien no anima en el suyo

yo la sencilléz: Por la dificultad que hai en hallar hombres ingenuos, dixo el mayor de los Sabios, que uno entre mil debe ser el confidente de un Soberano; (a) porque muchos por ignorancia engañan, no pocos por malicia adulan, y los mas por su propia conveniencia adulteran la verdad, y descaminan al juicio de la rectitud.

Por no haber tenido confidentes de sano corazon, dexan hoi de ser canonizados Teodosio el Grande, Arcadio, Honorio, y Teodosio el Menor. El primero por Rufino; el segundo por Eutropio; el tercero por Stilicon, y el quarto por Crisafio. Estos, y otros muchos Soberanos tienen en la historia ajado su nombre con el vituperio, porque sus confidentes fueron, mas que custodios de su honor, aduladores. Mueren los poderosos comidos de lisongeros, como los pobres, y miserables acosados de piojos: por

(a) *Consiliarius sit. tibi unus de mille.* Eccles. cap. 6.

por esto entre los aduladores, y los piojos es tan ninguna la diferencia, que no falta Autor (a) que asegure ser estas dos epidemias de una misma naturaleza en el cuerpo moral de los Grandes, como se ha dexado ver en el fisico de los Reyes.

Es la Corte, dice este discreto, muy semejante á cierta Meretriz de Athenas, llamada Phanostrata, y por apellido la Piojosa; porque como notó Apolodoro en el libro de *Meretricibus Atheniensibus*, segun refiere Suidas, *pediculos colligebat*. Asi la Corte recoge los piojos, esto es, los lisonjeros, y aduladores. La enfermedad llamada *pedicular* es propria de Reyes, y de Grandes, como lo hace ver la historia en los muchos exemplos que nos ofrece de los que han muerto de este contagio, lepra, epidemia, ó peste. Antioco Epifanes, aquel toro coronado que se atrevió á topar con el Cielo, bien que quedó des-

(a) P. Frugoni en el Retrato del Adulador.

descornado, murió comido de piojos, y gusanos; porque nunca quiso curarse del mal humor de los lisongeros. Lo mismo sucedió á los dos Herodes Ascalonita, y Antipa, monstruos de la purpura, y furias con corona. Casandro, hijo de Antipatro, Rei impío, y mas digno de cabestro, que de sentarse en el Trono, murió apolillado de piojos, porque no quiso sacudir de sí á los aduladores villanos. Sila, el tirano del Lacio, como cuenta Plutarco, experimentó este castigo. Galerio Cesar, Honorio Rei de los Vandalos, Arnolfo Emperador, Napo Turriano, y otros muchos Principes fueron físicamente comidos de piojos, porque moralmente se dexaron contaminar de los lisongeros.

Por redimir Calistenes á su Dueño de tan afrentoso contagio (olvidado de su propria fortuna) se atrevió á reprender los excesos de Alexandro, porque no se degradase con el deshonor de la lisonja su merito. Menos impresion le hizo á Calistenes su propria ruina, que el ver la glo-

gloria de su Señor ájada ; porque en el noble corazon de un hombre de bien , y político verdadero , los respetos de su conveniencia , son motivos de ninguna importancia ; y asi , mas quiso ser víctima del rigor en las aras de la verdad , que infeliz dichoso , favorecido de la adulacion. El murió por ser ingenuo , pero logró dexar una imagen perfecta de la naturaleza de un confidente de su clase á los siglos. Si todos los Aulicos de superior autoridad fueran como Calistenes sencillos , y verdaderos , no se ofreceria tan melancólica la historia al hablar de algunos Soberanos. En la justicia de estos serian sus Pueblos mas dichosos ; los súbditos mas afortunados , y mejores ; los vicios pocos , y sin numero las virtudes.

La seriedad con que he procedido en este Prólogo , ó interpretacion del siguiente Discurso , no es efecto de crítica , sino buen deseo de hacer su leccion mas deleitable , y fructuosa , que la de muchos libros que inventa el ocio , escribe el desaliño , lee la impre-

ven-

vencion , y desea con apetito vicioso la estolidéz. Yo ofrezco el retrato de Calistenes como nos le describe la historia ; y asi te suplico , Lector mio, no le añadas con malicia alguna ideal pincelada ; porque en tal caso , tuya será la culpa , y deberás ser responsable á la justa , y merecida pena. Yo hablo con absoluta abstraccion , no concretes tu el asunto , que asi quedará sin particular eco su sentido ; y siempre viva entre todos la sana intencion , que es de esta vida el mejor VALE.



ARGUMENTO.

LA demasiada presuncion del proprio merito , con que se ha señalado en los Principes lo Soberano , no falta quien asegura ser una sombra inseparable del cuerpo de su grandeza , y un mal entendido deseo de gloria , el seguir los dictámenes de la ambicion desordenada.

Alexandro Magno es de esta verdad irrefragable testimonio. Desdenándose de ser tratado como hombre (porque alguna benigna estrella lo distinguió de los demás en la fortuna) pretendió atributos de Deidad para sí , suponiendo , que como á tal debia privilegiarlo la suerte del sepulcro , y de todos los demás achaques , con que mortifica á la humanidad el hado ; pero aquella á quien llama casualidad el imperfecto vocabulario humano , y significa prevencion en el idioma divino , proporcionó un adecuado accidente , con que hizo ver al mundo , que Alexandro Magno no era sino hombre.

Con-

Conduciendose con su Egército á las Indias, con el intento de conquistar á Oxidracaro (por inurbanidad, aunque no sin intencion, de un ignorado dardo) fue mui malamente herido; y viendo por los ojos del dolor, que no era, como presumia, eterno, sino mortal, conoció quan vana era la alternería de sus pensamientos, y quan loca la necia supersticion de sus caprichos. Se halló presente Calistenes, por testigo del golpe; y para hacerle ver á Alexandro los errores en que miserablemente se sumergia su entendimiento, valiendose de su elocuente persuasiva, se arrojó á reprenderle lo ambicioso, de esta manera.



CALISTENES RESUELTO.

Corta Alexandro los vuelos á tu soberbia, y cercena las alas á tu ambicion desmedida. Depón ya el rápido frenesí de tu altivéz, que no contentándose con asemejarse á las Estrellas, se han arrojado tus fantasías á la mayor imposibilidad. Haz que se apaciguen, y acaben en tu cabeza los humos, que han obscurecido la clara luz de tu gloria, haciendo que se desvaneciese como vapor seco el celebrado blason de tu prudencia.

Eres hombre; y no porque todo el mundo se haga trono en obsequio de tu grandeza, debes por eso creerte inmortal, y esento de la inevitable humana corrupcion. Todos los esplendores del Cetro están sujetos al melancolico eclipse del sepulcro, y las preciosas tintas de la Purpura heredan esta desgracia mui al principio de su vida; pues en el mar donde campean sus colores, tiene imperio conocido la muerte. Los mantos sagrados de lo;

Reyes se tiñen de Purpura con la sangre infeliz de la Murena, para dár á entender, que como insignias á quienes dió color la muerte de un desgraciado pezecillo, no son mas que lánguidas, y mentirosas glorias del Trono.

Persuadete (¡ó heroico asombro de la Macedonia!) que todas las cosas se precipitan á su primer principio, por lei de la naturaleza. Quien de un poco de barro heredó su sér: quien á una despreciable mezcla de fealdades, y cenicientas reliquias debió la vileza de su origen; y quien de la mina de un trabajo de polvo recibió la construccion de sí mismo, debe pensar, que no le aguardan otros teatros, que aquellos en los que se representan las desgraciadas tragedias de un fin mortal; y en donde no se dexan vér otras laureolas, que las que se pueden hacer de unos funestos cipreses regados de lágrimas, no debiendole esperar otro fin, que la ninguna esperanza que puede prometer una agonizante respiracion.

A vista de la herida que has recido, debes confesar, Alexandro, que eres hom-

hombre, expuesto á las variedades del tiempo, y que tu magestad, y grandeza no son mas que un dorado vapor de la fortuna: que la miserable constitucion de tu individuo está sujeta á todas las fatalidades del hado; y que como obra de la nada, ha de restringirse en las circunferencias de un aliento por ultima consecuencia. No te puedes negar á conocer, con el colirio de la sangre que te sale del pecho, la fragil materia de que se compone el ser humano.

¡Ay del mundo si nuestra vida fuese privilegiada con la imposible esencion de la sepultura! Bien se podrian cerrar los Santuarios de la justicia; porque nuestros Altares solo serían nichos sacrilegos de nuestras pasiones. ¿Qué no habria intentado, ó en dónde no habria puesto sus manos nuestro atrevimiento? No sé, si las Estrellas se verían en el Cielo tan bien aposentadas; ni tampoco sé, si el solo igualarnos á la Deidad, sería el ultimo termino de nuestra ambicion. Nada asombrarian los monstruos de la Africa, ni las venenosas serpientes de la Libia;

porque el mayor horror para nosotros mismos sería nuestra fiereza; y nada de condicion mas cruel y ponzoñosa, que nuestra humanidad desarreglada.

Este es el fin (¡ó magnanimo Heroe de la Grecia!) que ha conseguido la adulacion de tu constancia: ésta, con el dulce canto de la mentira, ha apedreado los ricos patrimonios de tu prudencia; y enriqueciendo las miserias de tu ambicion, te ha robado la cordura con su depravada falsedad. Detesta yá desengañado la amarga dulzura de las sinfonías de una lengua, que con los acordados contrapuntos del engaño, ha abierto un desconcierto de ruinas en la vasta mole de tu merito. No te desdeñes de un aviso, que ahora te ofrece la piedad de tan feliz acaso; y advierte, por esta vez siquiera, en la dobléz de aquellos que te han entretenido hasta ahora, haciendote creer que Alexandro no habia nacido, diciendo, que no habia de morir Alexandro.

No me puedes negar (aunque mucho trabaje el engaño) que yá has llegado al conocimiento de tí mismo, y
que

que con este accidente has contrapesado tu corrupcion, tu nada, tu momentaneo sér, y tu miserable fragilidad. Los Dioses no están sujetos á la tirana dominacion de movimientos apasionados. Su Imperio, está libre de las funestas leyes de la muerte. La Deidad dá movimiento á las Estrellas, y concede la eternidad de su sér á nuestras almas. Pobre Campeon, que habiendote llenado con una falsa credulidad de ser Dios la idéa, lloras hoy con lagrimas de sangre la soberbia apreension de tus locuras, y el desconcertado capricho de tu fantasía.

Ahora vés sensiblemente, como tu espada, que fue cincél luminoso de la tierra, armado terror de los Reinos, y una milagrosa reliquia del Templo de Marte, cae al pie de las murallas de Oxidracaro, para trofeo afrentoso de tu ambicion, y desalumbramiento. De aqui puedes inferir, que no hai perfecta felicidad en este mundo, y que las cosas terrenas, por tener de ceniza el fundamento, no son otra cosa, que trabajados soplos de vidrio, y soñadas eter-

nidades del acaso. ¿Qué se hizo, Alejandro, tu valor, y tu ardimiento, que si aparecía luminoso á la vista del Orbe, hacia con prodigiosas ruinas ensobrevecer la delirante pompa de tus palmas? ¿Dónde están aquellos clarines, que quando resonaban á la sombra de tus triunfos, les respondia llena de victorias la fama con asombros? ¿Dónde aquellos belicosos alientos, que eran el fuelle de la dulce harmonía de tus proezas? ¿Dónde aquellas Vanderas, que antes de pasearse por los dilatados espacios del viento, habian pisado con huellas de sangre los laureles mas preciosos de la fortuna, y del lustre? Si no hubieran sido de la infeliz especie de lo mortal, no se habrian conjurado las Estrellas con tan siniestro influxo á la preciosa vida de tus hazañas. Los despojos de nuestra humanidad, son unos mantos tegidos con el hilo de los infortunios, y su trama no sabe recibir otro de la industria de la aguja, y de las profanidades del artificio, sino flores espinosas, bordadas de pobreza, y entretegidas de una encadenada desventura.

¿Qué

¿Qué te sirvió domar la perfidia de Sirmo, conquistar el Reino de Trebali para tu Monarquía, y aumentar á tu cabeza una nueva Corona? ¿Qué te ha aprovechado, que con la destruccion de Tebas enseñases á los siglos, á la posteridad, y á todos los Guerreros, que con la simple fuerza de un golpe se pueden arruinar las Ciudades, y negar á la memoria aun la grosera firmeza de los marmoles? ¿Qué gloria te ha producido, que plantando tus Estandartes en Tiro, la reduxeses á la sujecion de tu Imperio; y hacer que te sirviese de omenage su purpura, y toda la grana, que posee en el regazo de sus nativos colores prodigiosa la naturaleza? Nada mas que sonrojo, é ignominia; pues ahora, despedazado tu cuerpo, yace infeliz, y herido por un enfermo triunfo del tiempo. Las auras de la fortuna no soplan siempre con un mismo movimiento en su firmeza. Sus burlas son muy parecidas á las ondas del mar, que al principio de la calma, traen como por consecuencia el naufragio, y la ruína. De un sugeto, que se pinta des-

nudo como la fortuna, y que por delante apenas tiene un pelo en la cabeza ¿qué presa pueden lograr nuestras manos, que pueda saciar la ambiciosa codicia de nuestros deseos? Y por ultimo ¿qué bienes pueden ofrecer sus males, ni qué gozos la que nunca fue compañera de legitimos contentos?

Vé aqui á qué fatal termino ha conducido la perversidad de los Astros á aquel Alexandro, que antes de dexarse vér al mundo, se miró confusa la Corte entre las sombras mas extravagantes del sueño; yá figurandoselo el Padre, como Leon, en el vientre de su muger; y ésta imaginando muchas veces, que producía de sus entrañas la mas extraordinaria serpiente, que jamás vieron las criaturas. Vé aqui aquellos gloriosos vaticinios, que te pronosticaban, en el uno el mas fuerte y magnanimo Principe del Universo; en el otro, por el mas prudente Heroe del siglo. Sino que quisiera decir por tu espada, que al dexarse vér habia de aterrar con sus relampagos todas las esperanzas de los mas invencibles Eger-
ci-

bitos. ¿Cómo, pues, ahora mudando de aspecto te hacen ver, que los sueños no son otro al fin, que locas ilusiones del sentido, fugitivas imagenes de la nada, y habladoras fantasmas de la naturaleza? supuesto, que tan miseramente vemos pisada esta sierpe, y caer desangrado por un golpe de las fuerzas Indianas el Leon mas illustre.

¿A qué termino no ha llegado (ó Alexandro!) la ceguedad de tu entendimiento? Tus quimeras pensaron pisar las cumbres fantasticas de los montes. ¿A qué no se atrevió la ambicion de tu pecho? Confieso, que no te entendí una vez, que te gloriabas por sagrado bástago de Jupiter Ammon; bien que debieras haber entendido, que este Numen se pinta con hastas en la cabeza; si lo hubieras prevenido prudente, no pasáras ahora por el rubor de tan vergonzoso origen. En fin, yo disculpo lo grave de tus errores, porque sé, que la vanagloria es el mayor elemento en el animo de los Principes. ¡Oh quanto me commoviste, Alexandro, dueño, y señor mio, quando qui-

siste, que solo Apeles pudiese pintar tu imagen, y delinear tu retrato! Pensaste, acaso, que un poco de lienzo habia de ser Mayorazgo, ó Vinculo de tu eternidad? ¿que los colores mal distribuidos por un pincél tenian desatemplada la humana creacion? ¿Y que baxo de un fatigado dibujo, hijo del sueño, y pariente del delirio, se habia de restringir, ó abreviar la immortalidad de nuestra naturaleza? ¿Dudas, que caen las Ciudades, y mueren los Reinos? ¿Que al golpe de las injurias de los años, se doblan los muslos de las Estatuas, y se quiebran los brazos de las mas robustas grandezas? ¿Que debaxo de los torbellinos de la antigüedad, se desfiguran las glorias de los cinceles, y los esfuerzos del Arte? ¿Que baxo de este diente voráz, no vale levantar obeliscos, ni que se esquadronen Colosos? ¿Que donde llegan sus barbaridades, destruyen en un cerrar, y abrir de ojos quantos marmoles ha sabido despedazar la ambicion de los hombres: quantos rios de metal han sudado los alambiques para congelar un hombre de bron-

bronce? ¿Quantas piramides se creían poder competir en su permanencia con las esferas del Cielo, prodigios trabajados del arte, á millares de años, para darse á conocer por hijas legítimas de los siglos? Sabe, pues, que equivocaron infelices su grandeza con la ruina; y entre feretros de polvo, y ceniza, vieron sepultada su asombrosa hermosura, aterrada su altivez, molido el blason de su firmeza, y derribada su ambicion.

A un hombre le bastan los matices de la virtud para pintarse eterno en las galerías de la edad. En el grande salon de la fama, solo el merito es el quadro de mayor valentia; y en el precioso museo de la honra, sola la virtud es la imagen de mayor hermosura. ¿No sabías, que la pintura es adulacion de los ojos, y mentira de las manos? ¿Pensabas, acaso, renacer á tus sucesores á merced del pincél de Apeles? De tal modo te ha enagenado el delirio de tu ambicion, que te ha hecho turbador grosero del reposo de los riscos, y de la sosegada pesadéz de los peñascos; pues

pues creíste, que Lisipo, y Stesicrates podían copiar tu valor en los marmoles. Pobre Macedon, que tuvo miedo de perderse, pues procuraba con tantos retratos conservarse. No convenia, que te enamorasés tanto de la escultura, ni que tú mismo te hicieses una estatua: ni tampoco que se manifestase pálido en los marmoles, quien hizo con sus hazañas salir á la fama los colores. Y por ultimo, no fuera decente el ser cadaver del arte, quien hubiera dexado en duda al mundo, si aun vivia en él Alexandro.

¡Pero ay! que el mal de piedra en la altivéz de los Grandes suele ser enfermedad ordinaria de sus ambiciones. Nada les importa apedrear un tesoro, como logren una piedra, en la que se escriban las memorias de su delirio. Las verdaderas Estatuas de la eternidad consisten en las gloriosas acciones de la virtud.

Sabe (¡ó Monarca generoso!) que te lisongeaban algunos, quando decian, que era tu sudor el mejor aroma de la Arabia feliz. Estos privilegios no pueden

den ser compañeros de una naturaleza, que nace de las heces del barro, y de los mas podridos despojos de lo asqueroso. Es necesario tener paciencia. Los aduladores saben de tal modo sacar oro del plomo, que no hai Alquimista alguno, que pueda llegar al delicado primor de su artificio. Con quatro conceptos en la boca encantan de tal modo los oídos de los Grandes, que les hacen creer mui facilmente, que las tinieblas, y las lobregüeces son reflexos del Sol, llamas, y luces; y los barbaros esfuerzos de la maldad, cuerpos reales de la inocencia, y de la virtud. Te vén con un mundo en las manos, y miran, que la suerte no sabe qué mas suministrar á tus glorias, por lo que juzgan, que es prudencia el aplaudir á un Principe, que es igualmente generoso, y fuerte.

Por haber considerado, que las Ciudades son de tu liberalidad, y magnificencia ordinarios dones, han creído los lisongeros, que a abando á tu generosidad, te obligaban, como por justicia, á remunerarlos con pródiga

esplendidéz. El corazon de los Cortesanos es un profundo oceano, á quien jamás se le halla el fondo. Arrojan tal vez un anzuelo plateado, para sacar con la red de sus engaños un pez de oro. El que menos cree en su afecto, es mas fiel consigo mismo. Las adulaciones son precipicios de la Corte, y para que un Trono navegue con mayor seguridad en sus calmas, no hai remedio mas oportuno, que guardarse del canto de estas Sirenas.

No debia haberse creído Dios, quien estaba tan acostumbrado á tropezar en los defectos, y debilidades del sér hermano. ¿No te acuerdas, que habiendote abandonado del todo á las liviandades del vino, no prevenias se te ahogaba en los vasos el entendimiento, y que al levantarte de la mesa eras peor, que un insensato, á estímulo de aquellos brillantes vapores, que te subian al cerebro? ¿Y que transformandote en una desbocada furia por la estolidéz de tus pasiones, solo se te conocia lo Alexandro por el nombre? Es la embriaguéz la mas sacrilega culpa de la

la naturaleza; de tal modo, que quando ésta, por aquella, se vé ofendida, procura muchas veces arrojar de sí á su enemigo con el vomito, y para no mirar su fealdad, se cierra los ojos con profundo letargo. Los Dioses no pueden tropezar en el desgraciado escollo de la embriaguéz; y es la razon, porque siendo este delito una frenética incontinencia del ánimo, una insaciable sed de la gula, y una desordenada luxuria de la boca, de aquí es, que no se puede adaptar el pecado á quien por su naturaleza es la misma templanza, y todo lo bueno. Ahora, pues; considera, quanto hasta el presente te han engañado los descompuestos humores de tu locura, y el daño, que han producido en tu razon las clausulas indiscretas de la lisonja.

¿Luego porque á el valor de tu resplandeciente escudo, no podia hacer oposicion toda la animosidad de los Campeones del Universo: Luego porque tu diestra en las batallas era relampago asombroso de Marte, que desalumbraba los ojos de la misma gloria
con

con los trofeos de tu fortaleza : Luego porque donde salian tus Estandartes, era necesario se humillasen á tu vista los Ejercitos mas fuertes : Luego porque donde se oía tu nombre resonaban con ecos de asombro los Imperios: Luego porque donde militaba Alexandro, se veían por ventureros la fortuna, y el destino : Por esto altivos tus afectos quieren derribar á la muerte, y disputarla los triunfos ? Pues no es asi; porque la muerte nació con los primeros alientos del mundo, y comenzó en las propias fajas del hombre, á mal pronunciar desmayos entre los sepulcros, y á mecer su severidad entre atahudes, y feretros. Sabe, que la muerte se nos dió como por habito de la corrupcion del tiempo : nosotros mismos la llevamos en nuestras enfermedades; verdad, que se hace vér cada dia por efectos evidentes Y por ultimo considera, que la muerte tiene impuestas en la humanidad tan severamente sus leyes, que no puede desobedecerlas, ni el privilegio de la hermosura, ni el merito de la virtud, ni el esplendor de la ma-

magestad ; pues viven sujetos á el afilado corte de su guadaña , la belleza , el trono , y la virtud misma . Si estas expresiones te parecen meras bizarrías del discurso , dame en contraposicion suya un solo egemplo , que libre de los triunfos de la muerte , pueda gloriarse de haberla corrompido con las violencias del oro , que lá haya hecho su amiga con los agrados de la hermosura , ni que haya podido convencer la severidad de su ceño con la energia en el decir , y elocuencia del discurso .

Representate en todos los Filósofos , en todos los hombres grandes , y Monarcas , que antes de tí estuvieron en el mundo , y que aora miras sepultados en una urna ; mas ¡ qué digo sepultados , si apenas se hallan sus cenizas ; si apenas por enojo de los tiempos , se puede leer su nombre en los epitafios ! Pregunto , ¿ se atrevieron estos Heroes , glorias del valor , y efectos de la virtud , á abrogarse ambiciosos la immortalidad ? ¿ Coronaron sus pensamientos con la ojarasca de semejantes caprichos ? ¿ Pensaron nunca sus delirios extravagantes

en igualarse á la sagrada naturaleza de los Dioses? No por cierto, porque sabian, que sola la alma fue sellada con el relevante honor de no estar expuesta al melancólico ajamiento de la mortalidad; pero el cuerpo, que no es otra cosa, que un suspiro, viento, fragil arquitectura de polvo, y una miserable lucecilla toda humo, es necesario que se apague, pase violento, caiga, y por sí mismo se arruine. Alexandro, no habias de nacer, si creías que no habias de morir.

Siempre se dixo, y hoi lo experimento evidente en tí, Alexandro, que los hombres al verse mui elevados, se olvidan con mucha facilidad de sí mismos. La verdadera prudencia se dá á conocer con mas eficacia en la felicidad. El que se ensobervece, porque de la miseria de servir pasó á la fantástica dicha de mandar, y desde un esterquilinio a la Púrpura y al Tronco, se dá á conocer, ó por hijo bastardo del merito, ó por descendiente de unos mayores, que llevaron mas el arado sobre los hombros, que la espada en las manos. Estas auras

populares no pueden commover el ánimo de un Alexandro, que nació para ceñir Coronas, empuñar Cetros, y vestir Púrpuras; y quien tubo tan á los umbrales de la vida por tan familiar suya la gloria, debia tener por cosa ordinaria, y propria de corazones humildes la que el mundo llama grandeza.

No hai virtud de mas acreditado merito, que la que enseña al hombre á conocerse; el que se desvia de este centro, ó es rebelde á la naturaleza, ó semejante á los brutos en la ignorancia. Entonces damos mayor realce á nuestro sér, quando le familiarizamos con la humildad; y esta tierra, de que se compone nuestro cuerpo, quando la confesamos obra de la nada, entonces la hacemos de mayor estimacion que al oro. Con humillarnos no mas, puede nuestra humildad levantarse hasta tener por trono al Sol. En esto consisten las mejores qualidades de nuestra gloria, y los esplendores de nuestra grandeza. Imita, ¡ó Alexandro! á las palmas, que quando mas se humillan, mas se elevan. La soberbia debe abor-

recerse como á enemigo de los Principes ; porque con la ostentacion mas se degradan en el concepto de los Sabios , y mas se dan á conocer por tiranos , y sanguinolentos, ; Qué necesidad tienes tú de manifestarte ambicioso , quando la suerte no tiene que añadir á tu imperio , ni tus deseos cosa que pedirle al destino ? Los mares , y la tierra juran obediencias á tu corona , y como tus vasallos te ofrecen incesantemente riquezas , y tributos. No hai ángulo en el mundo , que no se honre con el escudo de tus Armas , en señal de ser dominio tuyo , y que no esté alistado en los registros de tu gobierno : luego el igualarte á las Deidades , parece que es borrararte del numero de los vivientes. Contentate con aquel empleo , que se adquirió tu valor , y te concedieron por gracia las estrellas , y el destino ; porque frecuentemente el que es ingrato á los beneficios del Cielo , transforma su exaltacion en estrago.

Calistenes no sabe mentir , porque habiendo nacido vasallo de la verdad , solo conoce por Principe suyo

yo á la razon. El disfrazarte mi parecer, ni conviene á la fidelidad con que mi corazon te ama, ni á la soberana condicion de tu grandeza. Los Grandes nunca están mas cerca del precipicio, que quando se alejan de aquellos que les dicen la verdad, y lo justo. O ¡qué dulce armonía forman para su firmeza, quando se gobiernan por las voces bien templadas de la sencillez, y no por el disonante, y confuso estrépito de la adulacion! Yo, Alexandro, descubro tus defectos, porque solo deseo tus aplausos. De aquellos Cirujanos debe hacer mas estimacion un enfermo, que mas le abren la llaga, porque si en ésta no entra la sonda, y no hace que se sienta algun dolor, ó cria gusanos, ó se hace mortal.

Si por haberte hablado tan al alma te parece merezcó alguna pena, aqui estoi pronto, y resignado para recibir todos los rigores de tu desdén, y el castigo, que juzgues digno de mi temeridad. Sé, que la verdad es mui amarga para los oídos de los Principes; y sé, que ésta, quando se hace ver en las Cortes, no debe espe-

rar para coronarse otros laureles, que tristes, y funestos cipreses. Asi vá hoy el mundo. Aquel se apodera del alvedrio de los Grandes, que mejor sabe distrazar sus imperfecciones. Edad verdaderamente infelíz! que estás reducida á ver exaltados los vicios, y paseandose libres, y sin temor del castigo los excesos. La bondad, y las maldades ya, ó no se diferencian, ó pocos las distinguen. Sabe, ¡ó Heroe del Universo! que ninguno te ama mas que Calistenes; y que si otros te reverencian con la lengua, mi lealtad, y respeto con todo el corazon te adoran. En mi boca nunca oirás una cierta especie de alabanzas, que por lo regular son hijas de la codicia, y no de la sencillez. Quando me oyeres aplaudir tus prerrogativas por alguna acción illustre, ten por cierto, que no es exageracion, ni mentira el aplauso; porque me tendré por mas feliz morir con la verdad en los labios, que manchando mi incorruptible fidelidad, conseguir por una adulacion todo quanto cabe en la region, y esfera de los deseos.

ASUNTO CUARTO.

DIOGENES

SABIAMENTE DESINTERESADO

ENSEÑA,

QUE EL CARACTER

MAS PRÓPRIO

DE UN HOMBRE PERFECTO

ES SABER DESAIRAR

LOS ALHAGOS

DE LA AMBICION.

PRUEBASE CON ESTE FILOSOFO
renunciando la Ciudad que le
daba Alexandro.

ASUNTO CUARTO

BIOGENES

SABIA MENTE DESINTERESADO

EN S E N A

QUE EL CARACTER

MA S P R O P R I O

DE UN HOMBRE PERFECTO

ES SABER DESAIRAR

LOS ALHAGOS

DE LA AMBICION

PRUEBASE CON ESTE FILOSOFO

removiendo la Cebada que le

da el color

PROLOGO,

Ó INTRODUCCION DEL

Discurso siguiente.

QUerer penetrar el profundo centro del corazon del hombre, es empresa para quien le formó de la nada mui facil ; pero para otro que no sea Dios, es absolutamente imposible. La congetura (arrimo en que acostumbra afianzarse la curiosidad humana) se hace ver en la interpretacion de la antigüedad tan habladora, que en un mismo acto, y sin interposicion de scenas, vemos con diferente trage, concepto, y acciones muchas personas, que hablan regularmente en un estilo nada propio á el Personage que se representan, y solo conforme al voluntarioso capricho de quien nos le ofrece á la vista. La Historia (violentada á decir muchas veces lo que ella repugna, y quieren sus Escritores) dá bulto á esta verdad en infinitos sucesos, que disfrazó la
adu-

adulacion , ó transformó el interés. Este daño (por indiscrecion de la Crítica) ha empeorado su indisposicion con el remedio.

La malicia , ó inadvertencia de algunos Historiadores , que hicieron proprio , y particular empeño suyo el gravar en la tersa lámina de sus escritos una fiel idéa , imagen , ó retrato de los heroes de su asunto , aunque nos ponía con su desacierto , ó engaño á los umbrales del error , sin embargo nos dexaba libre el entendimiento para distinguir lo bueno de lo malo , favorecidos de la razon natural , que es el mejor báculo de quien debe asirse para tropezar menos nuestro discurso. La Crítica , general inspectora de todas las palabras , acciones , y pensamientos del hombre , y singularmente la de nuestros dias , mal contenta con que la libertad de juzgar sea comun á todos , y descosa de que la determinacion de lo judicial , y deliberativo se conceda solo á algunos (que aunque suelen ser los que hablan mas , por superior providencia

son

son los que saben menos) ha introducido una lei tan agena de la que escribió en el espíritu del hombre la razon, que contra nuestro proprio dictamen quiere creamos no mas lo que ella nos refiere; y de tal modo ha hecho valer esta tiranía, que ya se tiene poco menos que por irracional á el que no se conforma (aunque sea desfigurando su concepto) con su parecer.

Este abuso, perjudicial por moda; y esta moda, por abuso inmoderada, de tal modo ha bofeteado los rostros de los Personages antiguos, que con dificultad se les puede conocer, ni la virtud, ni el vicio por los retratos; porque lo que la Historia ofrece como virtud, su madrastra la señora mala Critica dice que fue adulacion, con que el histórico menesteroso, ó interesado sobredoró con malicia el defecto. Si es vicio lo que de algun heroe señala la Historia, la Critica dice, que fue providad, y que dexó de parecerlo por falsos testimonios de la ogeriza. El estudioso, ó aplicado á saber

qual

qual fue el mundo por lo que de él dice la Historia , al escuchar el magisterio , ó satisfaccion con que habla la Crítica , queda perplexo , y no acierta , para desembolyerse de la duda , con el cabo de la madeja : y si antes de oír tanto desorden de pareceres tenia inclinacion á pasearse con la vista por el ameno , y delicioso vergél de los Historiadores , rezeloso de que le engañen muda de afecto , y tambien él se confedera con los Críticos : ¿ y qué sucede ? que antes de aprender á leer bien se arroja , como casi todos , á hablar mal : ¿ y qué resulta de este descamino ? infestar el comercio de las ciencias con Críticos de contravando.

Todo lo dicho hasta aqui , y quanto ocurriere que decir en adelante sobre este mismo particular , no transciende á tocar (como decimos) ni la ropa de los que con discreta madurez , y prudencia usan de los fundamentales preceptos de la Crítica. Solo es mi ánimo manifestar algun inocente enojo contra aquellos poco instruí-

truídos, que á costa de algunas mal empleadas vigiliass se arrojan á ser censores de las obras agenas, é ignorando hasta la definicion de la Crítica, quieren, como Cursores de Breves, intimar censuras.

Esto que habrá parecido fuera de propósito, tiene suficiente fundamento en lo que regularmente se oye en boca de los mas, de Diógenes, y de Alexandro. De este famoso Heroe se habla con tanta ambigüedad, que apenas puede dexar de concebirle la idéa Hermofrodita del vicio, y de la virtud; tal, que exponiendo lo animal amphibio la inconstancia de los sentimientos, en unos Autores se halla animal terreno sumergido en sus pasiones, y en otros morador de las cristalinas aguas de las virtudes morales; de modo, que por ignorancia de la distincion de sus años se han confundido las heroicidades con los excesos.

Para manifestar que en el Discurso siguiente hai dos peregrinas, y pocas veces usadas heroicidades, quiero tomar el agua desde su origen,

si-

siguiendo su curso hasta que dejando de ser arroyo cristalino, nos niegue el paso transformado en torrente caudaloso.

Por muerte de Filipo de Macedonia sucedió en el Reino Alexandro (a) su hijo, á quien despues por sus hazañas se le dió el renombre de Magno. Este Heroe en la primera parte de su Reinado, que fueron seis años, se singularizó tanto en el merito, que hizo fuese preciso recurso para hablar de sus proezas, formar un copioso, é irregular vocabulario de alabanzas, porque en el valor acreditó de cobarde á la misma temeridad: en continencia una virgen vestal no diria ser mas pura; en la esplendidéz, y gene-
RO-

(a) Nació á 6. de Julio del primer año de la Olimpiada CVI. Año 3698. del mundo, y 398. de la fundacion de Roma; llamóse Alexandro III. de este nombre entre los Reyes de Macedonia. De edad mui tierna, y delicada domó al Caballo Bucéfalo, á quien no podian montar los Ginetes mas prácticos, y robustos.

rosidad excedía aun los deseos del que le llegaba á pedir ; en lo benigno , y tratable , el mismo amor podria aprender finezas , y primores ; en el afecto , y veneracion á los sabios , aun siendo su Apolo no haria mas por ellos ; en el ingenio , y aplicacion á las ciencias , el Estudiante que afianza su dicha en profesarlas , no se emplea en su cultivo con mas veras ; en los actos de maduréz , y prudencia , un Filósofo setenton no procedería con mas cordura , y finalmente , en todas quantas operaciones puede señalarse una grande alma , manifestó la de Alexandro una extraordinaria grandeza ; y todo esto ¿ en qué edad , y hasta qué vejez ? Desde mui niño hasta los quince años de su juventud hizo el giro de sus estudios , y el ensayo de la bizarria de sus hechos.

Disciplinado su entendimiento con los preceptos , y avisos de su Maestro Aristoteles , siendo preciso ir á la guerra su padre , determinó dexarle en la regencia del Reino , aunque no tenia mas que quince años. Y sin embargo
de

de este al parecer impedimento , exactamente , y con admiracion universal, llenó el lugar de su Padre, en desempeño de su obligacion. Bolvió Filipo de la guerra; y teniendo prevenida otra (que , ó no podria escusarla , ó sería empeño de honor , ó razon de estado el seguirla) llevó consigo á Alexandro: ¿quién duda, que sería para hacerle vér (yá que tan bien se habia conducido en las quietudes de la paz) que el que ha de ceñir sus sienes con la Corona, ha menester , si prudencia para las desencansadas fatigas de la politica , valor , y sagacidad para las enojosas , pero ilustras molestias de la guerra? Fue Alexandro con su Padre, y en una dudosa, y sangrienta batalla, debió Filipo á su hijo la vida , en cuya defensa egecutó su animosidad tantos prodigios , que aunque vencedores de los enemigos sus Soldados , quedaron de la admiracion vencidos. Si fue portentoso el valor de Alexandro en la batalla, no fue menos asombrosa su prudente conducta en todas aquellas precisas sagacidades , á las que yo llamo cautelas mila-

lagrosas del entendimiento, y el arte militar nombra ardides.

Me parece oportuno para que mas bien se conozca el merito de Alexandro, hacer vér con qué voces se explicó su generosidad aun siendo mui niño. Quando los demás Nobles sus coetaneos se alegraban con las felices noticias de las victorias del Rei Filipo, Alexandro lloraba amargamente, y no á efecto de ser muchacho; y preguntandole por la causa de tan doloroso sentimiento, respondió: porque las victorias, y hazañas de mi Padre, nada me dexan que hacer glorioso; y presumo, que segun se apresura su valor, para quando yo sea grande, se habrá muerto la fama, y no hallaré accion que me immortalice. ¡ O si tantos Principes como debilitan su nobleza en el soñoliento ocio del regalo, y ternura despertáran, siquiera para la imitacion de sus mayores el generoso espíritu de su heroica hidalguia! ¡ Qué ocupada estuviera la historia en escribir sus proezas, y qué lexos de nuestra habitacion aquellas vergonzosas niñerías, que cerce-

nandole las facultades á lo honroso, abultan los motivos para su vituperio!

A vista de todo lo dicho, retrocedo á los primeros periodos de este Prologo, y quiero como de paso hacer esta pregunta á la mas impertinente, y escrupulosa Critica. ¿ Un Principe, que desde la niñez fue heroico, qué debe hacer para no dexar de serlo? Yo me quiero responder: no dexarlo. Pues Alexandro hasta que no padeció la enfermedad régia de la lisonja, fue grande, generoso, liberal, puro, sencillo, benevolo, y todo lo que es ilustre. Hizole guerra la adulacion, y por no haber sabido vencerla, su aliento solo le marchitó los laureles, y le ajó las palmas. ¿ Y quando fue esto? quando despues de haber conseguido innumerables triunfos de todos los tumultos de la Grecia, de la Asia Triboli, Tracia, Iliria, Tebas, Atenas, Sparta, Damasco, Arado, Biblo, Sidon, Tiro; y despues de fabricada Alexandria de Egypto, vencido Darío Arsis, y sujeto á su dominio todo el Imperio Persiano, la India Oriental, Hircania, Ba-

by-

bylonia, los Scitas, y otras muchas victorias, recibió embaxadas de casi todo el mundo en Babylonia, y al vehemente uracán de tanta adulacion, transformado de costumbres, cayó en muchos vicios, y errores. (a)

Antes de tan dolorosa mutacion, y al llegar á el Equatuor, de sus hazañas, fue á buscar á Diogenes al Cranio de Atenas: quién duda que sería por las noticias que tenia del merito de este Filósofo. Yo creo, que como enamorado, y profesor de las ciencias, estimaría noblemente afectuoso al que las profesaba. Es sin duda, y por esta razon, y llamado de la virtud de hombre tan peregrino, iría á verle, y á exaltar con su visita su merito.

Algunos Autores que parece estudiaron desaires, y descortesias para deslucir los esplendores de Alexandro, dicen, que este hecho, mas fue inspi-

(a) *Postremò mutat mores & indulget luxui anno etatis 32. Alst. in tract. hist. cap. 19.*

racion de la vanidad, que influxo legitimo de la virtud; porque como todo el empeño de este Heroe era singularizarse, creyó, que con bizarras extraordinarias suspendia colgadas del asombro á todas aquellas lenguas, que podian fulminar rayos contra su ambicion; pero yo digo, que es mentira, y vaya la prueba. Los primeros seis años, y algunos meses del Reinado de Alexandro fueron empleo de su valor, y virtud, sin darse por entendido al ruido con que por medio de las alabanzas le llamaba la vanidad; pero como este Principe no atendia mas que á el eco que le hacia lo glorioso, por no perder la ocasion de lograrlo, ponía el corazon por manos en todo lo que podia conseguirle tan sagrado deseo. Habriale informado Aristoteles, que el favorecer las ciencias, y á quien las cultiva es el mayor decoro de los Principes, y por tan suave medio como el de su benevolencia quiso asegurar sus conquistas, ilustrar su Imperio, hacer mas fuertes sus Castillos, aumentar las riquezas de sus Erarios, y darles mayor cuerpo á sus triunfos, honrando,

y favoreciendo á los estudiosos; (a) pues no ignoraba, que sin el patrocinio de las ciencias son huerfanas, combatidas de muchos contratiempos las coronas, y que toda su magestad, y lucimientos es sombra sin cuerpo, y ardor resuelto en humo. (b)

Esta verdad, sin que se roce con la mas leve contradiccion se dexa vér de bulto en los infinitos Heroes, y Reyes, que favorecieron, mas que por gracia, por interés de su propia con-

(a) *Imperium firmant victrices Palladis artes,
Ex quibus omne decus, gloria, fama simul.
Omne tulit punctum regalia sceptrá gu-
bernans,*

Qui imperio jungit cum probitate rogam.
Apud Ambros. Marl. in Teat. Polit.

(b) *Quid jubat Imperium? Quid fortia mœnia
circum?*

*Quid tibi divitiæ? Stemmata quid fa-
ciunt?*

*Si claros probitate viros, virtutis alumnos
Non foveas Princeps, muneribusque
colas?*

Apud Ambros. Marl. in Teatr. Polit.

veniencia á los sabios, basas, y columnas firmísimas de los Reinos. Los Gentiles, sin mas luz, que la que les dispensaba la razon natural, hicieron de la sabiduría una considerable estimacion. Venerabanla como al mas seguro apoyo del gobierno de sus Pueblos, y solo de los que la profesaban fiaban la conservacion de las leyes, y la norma de todas sus acciones. (a) Llamaban á la sabiduría hermosura, salud, y perfección de nuestra alma; verdadero, firme y perdurable patrimonio: arte de la vida, y custodia segura de la naturaleza: medicina del espiritu, y balmame precioso para sanar las llagas del corazon humano; y lo que es mas, ciencia divina y señalado favor del Cielo. Sócrates la llamó imagen viva del Todo Poderoso, atribuyendo á su virtud todos los felices adelantamientos, y prerrogativas de nuestro sér. Scipion Nasica, por haber sido afecto á ella, fue favorecido del Oraculo con señalarle por Aposentador de Berecintia, madre de los Dioses, honor que

so-

(a) Senec. ep. 90.

solo se concedia al que era mejor entre los mas sabios. (a) Quiero (y perdóname) tomarme la licencia de referir varios egemplos de algunos Reyes, y Principes, que hicieron honor de apreciar el merito de los hombres, que fueron sabios ilustres.

Creso, Rei de Lidia, opulentísimo en riquezas, deseando hacer mayor su felicidad con la sabiduría, viendo la barbarie de las Naciones sujetas á su dominio, embió uno de sus mas favorecidos confidentes con una carta para que Anacarsis tuviese á bien de ir á enseñarle las ciencias. (b) Antigono amó tan finamente á Bion Boristhenites, que sabiendo estaba mui pobre y gravemente enfermo, embió dos fami-

I 4

mi-

(a) Valer. Max. lib. 8. cap. 16.

(b) *Anacharsis Creso bene agere. Veni in Græciam Lydorum Rex, ut bonas disciplinas perdiscerem, auro non egeo; satis mihi fuerit, si doctior, meliorque ad Scithas rediero. Sed quia benevolentiam tuam mirificè amplector ad te quam primum ire pergam. Vale.* Apud Ambr. Mar. Teat. Polit.

miliares suyos á que le asistiesen con todo lo necesario. Mitridates trató con tanta benevolencia á Metrodoro Scipeyo, que dió motivo con su mucho amor á que todo el Pueblo llamase á este Sabio, padre del Rei. Antigono Rei de Macedonia, habiendo recibido noticias de la muerte de Zenon, Principe de los Estoicos, exclamó en presencia de todos sus Cortesanos; he perdido todo mi lucimiento con la muerte de tan gran Filósofo. Dionisio, Tirano de Sicilia, veneró tanto el merito de Platon, que llevandole en público en su propia Carroza, él le sirvió de Cochero. Pyrrho Rei de los Epirotas, tanto honraba á Cineas, natural de Tesalia, que decia consiguió rendir mas Ciudades con la elocuencia de este Sabio, que con el valor de sus Egercitos. Archelao fue enamorado honrador de Euripides. Mario, Gran Capitan de los Romanos, empleaba todo su amor con los ingenios. Esto baste, y el que quiera no concluir de vér los honores que han merecido los hombres por la sabiduría, pase los ojos por el espacioso campo de la Historia.

Aho-

Ahora pues, ¿qué extraño será, que Alexandro Magno, conociendo el honor que adquiere la Corona favoreciendo á los profesores de las ciencias, fuese á sacrificar su afecto á Diogenes, en su tiempo uno de los Sabios mas grandes? Para el que solo aprecia las tareas mas pobres del ingenio parecerá ridiculez esta heroicidad de Alexandro; pero para quien vé las cosas con los ojos del entendimiento, le parecerá no solo extraño, sino mui justo; además, que el hecho de darle la Ciudad á Diogenes, y el haberse dignado de visitarle (acciones que ofrecen materia para mi proposito) son unos prodigios de la nobleza de aquellos corazones, que cria Dios para el comun egemplo.

Visto el que Alexandro presenta á la indispensable obligacion de los poderosos, pasemos á vér el que se halla en el desinterés, y libertad de Diogenes para doctrina de los Sabios; pero asi como el adagio en asuntos escabrosos, y dificiles dice, *callen barbas, y hablen cartas*, calle aqui mi pluma, y hable la eloquencia nerviosa de Diogenes en el

el Discurso siguientes ; y repitiendote,
 Lector mio, la súplica del Discurso pa-
 sado , baste de Prologo: y esperando
 me perdones lo difuso (en agradeci-
 miento de todos tus favores) ruego á
 Dios te conserve en su gracia , que es
 el mejor VALE.



ARGUMENTO.

NO pudo conocerse mejor la constancia de Diogenes, y el carácter de un Filosofo verdadero, quanto en la generosa accion de renunciar una Ciudad, que le quiso dár Alexandro. Este magnanimo Principe, que si fue feliz en la conquista de muchos Reinos, fue glorioso en la bizarría de repartirlos, habiendo hallado en Diogenes el hombre que con su linterna deseaba hallar entre los demás hombres, le pareció propio de su generosidad premiar en Diogenes tanta virtud, y no usó de inferior galantería para manifestar lo que le estimaba, que ofrecerle el absoluto dominio de una Ciudad, en la que dexaba la libertad á Diogenes de mandar como Señor, y Principe. El haberse acostumbrado este Filosofo á vivir en el reducido ambito de una Cuba, desnudo á los rigores del Invierno, y sin defensa, ni reparo á los ardores del

Es-

Estio, lo hizo tan constante para rebatir los enojos de qualquiera desgracia, que llegó á hacer burla de todos los desdenes de la fortuna; y tanto importaba en su concepto lo irritado de esta inconstante, y fabulosa Deidad, como lo albagueño de su mal entendido favor. Ninguno puede, sin el asombro, leer las extravagancias heroicas de este hombre peregrino; pero todo el desembarazo de su espiritu parece nada comparado con el aborrecimiento que profesó á los honores, que al fin son la piedra de toque donde todos descubren sus deseos, aun los corazones mas generosos. Yo discurre, que en el acto de proponerle Alexandro tan inesperado premio, le respondió Diogenes de este modo.

DIOGENES DESINTERESADO.*Solus sapiens Rex.*

NO creas (ó Heroico Alexandro !) que Diogenes puede caer rendido al golpe , que contra su constancia intenta tu ofrecimiento. Los Filósofos renuncian , no apetecen las riquezas. Son muy ciegos aquellos corazones , que se enamoran del oro al vér sus luces. Donde réinan las fácultades , y conveniencias , se resfria la virtud en sus acciones gloriosas ; y se hacen pobres , y desdichados los hombres , donde es mucha la felicidad , y repetidas las tranquilidades. No puede tener paz consigo aquel corazon , que combate con el interés. Su lecho es un teatro donde hace el primer papel el desasosiego. No duerme sino con los ojos del Leon , teniendolos siempre abiertos , ó para mirar por el engrandecimiento de su fortuna , ó para inquirir por
qué

qué camino ha de conducir su dicha.

¿De qué me pueden servir todas las Ciudades, si con el patrimonio de las ciencias soi yo mas rico que todos los Principes? Aquellas fallecen con el progreso del tiempo; éste se eterniza en la fama de un hombre sencillo. ¿Qué pueden dár de sí unos bienes, que son humos de la fortuna, cuyo termino forzosamente ha de ser la nada? Quando la posesion de una cosa es momentanea, y está sujeta á la corrupcion de los años, es un placer muy vil para obligar la libertad de los Filósofos. No es Diogenes tan inadvertido, que cambiará su quietud por el sobresalto.

Guarda, pues, tu liberalidad, ¡ó Alexandro! para quien está amancebado con el oro, ó tiene con la ambicion hecho algun convenio. Los titulos de las Ciudades deben tener otro centro, que el corazon de un Literato. La virtud nunca tuvo necesidad de mandar. Las Coronas, y los Imperios son mas bien hijos de la ciencia, que de la fortuna, y los producen mas estables las débiles hojas de un libro,
que

que las obstinadas locuras del acaso.

Prevencion ha sido de la Providencia, que vinieses á probar con tu generosidad mi constancia. Entiende, pues, que para estos casos tengo de naturaleza de diamante los oídos, que no se han de ablandar por mucho que trabaje la mano de tu esplendidez. Nunca señalará el oro raya alguna en la piedra de toque de mi fortaleza. Es para mí de mas noble qualidad esta pobre cuba, que para tí tu Trono, y tu riqueza; mas felices mis miserias, que todo el lleno de tus glorias; mas desahogo hallo yo en este abreviado circulo de madera, que tú en el espacioso giro de tu Corona. Los corazones que se contentan con poco, no tienen envidia alguna al poderoso, ni al rico; y siempre son felices, porque todo su tesoro se reduce á ser humildes. Es oficio mui descansado cuidar un hombre de sí solo.

Si considerases las delicias de la pobreza, tengo por cierto, que abandonarías el Trono, y la Corona, y huirías como de la peste de toda tu soberanía. Experimentarías una vida bas-

tan-

tantamente diversa de la que ahora te tiene anegado en tu gloria. Ciertamente te sería mas gustoso un sayal grosero, que la purpura, y grandeza con que te ciñe lo soberano. Las purpuras de los Reyes se tiñen con sangre, para dár á entender, que no es otro su ejercicio, que matar Principes con el agudo puñal de los pensamientos, y con el afilado cuchillo de las pasiones. No hai corazon alguno, que tenga mayores llagas de infelicidad, y sobresalto, que el de aquel que nació para gobernar un Reino. Las Diademas se fabrican en figura de triangulos, porque no saben hacer otra cosa, que maltratar los afectos. Descansan sobre las sienes, no tanto como adornos preciosos para infundir veneracion, quanto para darnos á entender, que son tantas las fatigas que ocasionan, quantos son los cabellos sobre que se afirman.

No hai pesadumbre, que se atreva á turbar la quietud de un pobre. Sus dias, todos son de oro, como acierte á servirse bien de la riqueza de su descanso. Su vida, es un lumi-

noso emiserio, que con ninguna passion se vé turbado. Mide con su necesidad su condicion, y sacando prudencia de su misma desgracia, se hace político maestro en el gobierno de su familia. No le atormentan las novedades de la moda, la soberbia del fausto, ni las bizarrías de la pompa; porque imitando á la naturaleza, con lo preciso y á veces con algo menos se sacia. Las paredes de su casa no sostienen en los tapices aquellas cazas artificiales de la aguja, que mantienen la vanidad, y destruyen la persona; ni aquellas campañas que fingió la mano, y no le fructifican sino la pobreza á su dueño; ni aquellas hiladas, ó tegidas historias, que suelen finalizar en políticas tragedias. No tiene salas colgadas de escarlatas, ni vestidas de alhajas preciosas, porque no quiere cubrirse con otros esplendores, que los que pueda adquirir con sus virtudes. No quiere que se graven sobre su puerta escudos, ni medallones de armas, guarnecidos de morriones, ni coronas, porque hace

mas aprecio de su humildad, que de tan inútiles fantasías. Mas gusto tiene en su casa al ver la natural blancura de las paredes, que en el frenético adorno de las Cortes; y mas estima su pobre choza construída de ramas de pinos, ó robles, que los Palacios articulados de mármoles.

A quien tan complacido se halla con la voluntaria pobreza, ¿qué le importará tener cama de plumas, ó de paja? El cuerpo se hace á lo que le acostumbran; y yo tengo por mas dichoso al que vive de su trabajo, que al que sin trabajar se cree dichoso. Siempre he visto semblantes mas alegres entre las palideces de la necesidad, que entre los colores forzados de la riqueza, y del poder.

Reserva (¡ó gloria de la Macedonia!) esa Ciudad para lances de mayor importancia. ¿Qué agradecimiento te podrá tributar Diógenes, uno que por haberse consagrado á la pobreza, yace por un miserable sacrificio de la fortuna? Otra correspondencia no puedes conseguir de mi
afec-

afecto , por mucho que yo esfuerce mi gratitud , que una pluma , ó un libro. Este reconocimiento haria agravio á la grandeza de tu magnanimidad , y envileceria demasiado mi obligacion. Aquellas gracias , ó beneficios , que pasan la raya de lo justo , ó sirven para mortificar á quien los recibe , ó para sonrojar de imprudente á quien los hace.

Mide los sugetos segun la qualidad de sus servicios. Mi merito no es digno de tan grande magnanimidad de tu mano. Si haces esto en reconocimiento de la virtud , para exaltarla con el oro , y para manifestar al mundo que Alexandro supo , no solo desembolsar sus tesoros con los guerros , sino tambien derrainar sus riquezas con los literatos : en este caso no te faltarán personas merecedoras de tu liberalidad en Athenas , y tales , que en fama y sabiduria excederán ventajosamente á Diógenes.

¿ Qué dirán los demás Filósofos Athenienses ? Murmurarán , ó de tu parcialidad en las finezas , ó de mi de-

masiado arrojó en aceptarlas. La envidia siempre es mayor entre los de una misma esfera. Con semejante favor yo me grangearé émulos , y tú te adquirirás maldicientes desatentos. En estos lances es necesario gratificar á todos , ó á ninguno ; porque regularmente ofenden aquellos dones, que habiendo muchos que los merecen se dispensan á uno solo. Si el regalo fuese una cadena , algunas monedas , ó una sortija , se podría atribuir á bizarria de tu generosidad , ó á lo menos no lo sabrian todos. Pero ¿quién podrá estorvar , que el regalo de una Ciudad llegue á la noticia comun ? ¿Es acaso alguna alhaja de oro, que se puede ocultar en el bolsillo ? Alexandro , á los dones de los Principes se les dá por lo regular un nombre , que abulta mas de lo que son. Dirán , que Diógenes recibió de tu mano no una Ciudad sino un Reino.

Si tu generosidad ha sido grande en ofrecermela , la mia no ha de ser inferior en renunciarla. ¿Quién sabe lo que algun dia le podrá acontecer á

tu

tu fortuna? Si la liberalidad es el mayor decoro de un Grande, has de saber que egecutandose sin prudencia, obscurece mas que ilustra. Los ahorros que no se hacen en la abundancia se lloran en la carestía. No digo esto para limitar tu grandeza, anochecer el esplendor de tu gloria, ni debilitar las animosidades de tu bizarria, sino para advertirte, que tambien los Reyes están expuestos á desgraciadas casualidades; pues habemos visto cambiarse la Púrpura en gerga, el Cetro en vara, y el Trono en choza. Los hombres no pueden prevér el estado en que han de morir. Pueden argüir de su distincion al nacer, pero no al espirar. El primero, es efecto presente que se mira; el segundo, acto distante, y que se ignora.

No es justo, que las Ciudades que has ganado con la pérdida de Egércitos enteros, con inundaciones de sangre, y copioso derramamiento de tesoros, las des con tan poca circunspeccion, que sea tu munificencia desdoro de tu liberalidad. Ha ces poca

estimacion de tus triunfos, y desprecias, no sin vergüenza, la digna memoria de tus trofeos, desposeyendote de unos Lugares, que fueron premio de tu fortaleza, y merecen ser insignias eternas de tu fama. No deben enagenarse jamás aquellos caudales que son archivos de alguna memoria ilustre de nuestros mayores. Retén (¡ó Alexandro!) la Ciudad que quieres darme, pues en tu poder será siempre gloriosa su posesion, y en el mio puede arriesgarse el recuerdo de su conquista, y la justa correspondencia de tu magnanimidad.

Si yo me veo elevado á tanta grandeza, transformada en Palacio esta miserable Cuba, pasar de Filósofo á Principe, y subir á Señor, de pobre, me olvidaré de la virtud, y se me seguirá mayor pérdida que utilidad. No es prudencia abandonar aquel estado, que con la mutacion puede no ser bueno. Nadie duda, que donde resplandece el oro, recibe poca luz el ingenio. Las riquezas son enemigas de los estudiosos; porque, ó los ador-
me-

mecen en el ocio de los placeres , ó los inducen á comerciar con sus pasiones. Quando un literato está pobre , no se vé atolondrado con el bullicio de los deseos , ni le turban su serenidad los apetitos. Todos sus afectos se entregan á las ciencias , y á los libros : solo atiende á hacer glorioso su nombre , y á dexar memoria de su aplicacion á los venideros en las incorruptibles pirámides de sus escritos. Quando está pobre un estudioso , trabaja , pero se divierte quando está rico. Los intereses no están bien en las manos de los Estudiantes. No hai remora mas perniciosa para suspender el curso de sus fatigas , ni torrente mas infelíz para ocasionarles un evidente naufragio , que una lasciva posibilidad , y caudal desmedido. Mercurio tiene alas en los pies , porque no quiere peso que le embarace el discurrir. Se engañan aquellos Escritores , que pretenden hacerse famosos sumergidos en intereses. La Filosofia para ser perfecta , debe andar desnuda. No hai mejor contraseña para co-

noçer á un hombre docto , que verlo desaliñadamente vestido.

Si yo acepto tus favores , todo el día me será forzoso trastornarme la cabeza , yá oyendo quejas de mis Vasallos , y yá procurando corregir los excesos. Me será forzoso olvidarme de mí mismo para gobernar bien mi Pueblo. Habré de arrojar la pluma , y empuñar la espada , para reprimir el orgullo de los vicios , y para hacerme respetar de los malcontentos. Sé , que la justicia quando no vá con el Verdugo al lado , ó es despreciada , ó todos se relajan en la culpa. Sé , que quando no se vén. circundados de cadenas los reos , cada uno se entrega con libertad á los mas desordenados delitos. Si me olvido de la severidad , y del ceño , se aumentarán los males del Público ; los buenos se corromperán con la desemboltura de los malos , y de los perjuicios de la Patria , del relajamiento de los súbditos , y de los daños del bien comun , yo seré el culpado en el concepto universal.

Quando todo me suceda felizmen-

-011

te,

te, (que es caso que se roza con lo imposible) libre de cuidados, y afa-
nes ¿de qué me han de servir tantas
riquezas, si no tengo á quien dexar-
las? Los hijos son los que obligan á
los padres á cometer muchos exce-
sos, pues porque ellos queden con
toda comodidad y ventaja, suelen
ofrecerse por víctimas vergonzosas de
la avaricia. Quando un hombre no
tiene herederos forzosos, es una locu-
ra cansar la cabeza con desvelos. ¿De
qué me puede servir un honor, que
conmigo se ha de acabar? Si el bien
no fuese comunicable, no se hallaria
uno solo que lo apeteciese. Las con-
veniencias que son para uno solo, son
oro de poquísimo lucimiento.

Si la vida de Diógenes fuese eter-
na, aceptaria (¡ó Alexandro!) con
mucho gusto tu gracia. ¿Quánto
tiempo te parece que sobreviviré á
lo vivido? Por mucho que te estien-
das te quedarás siempre corto. Los
hombres se asemejan al humo, por-
que son fáciles de desvanecerse en un
momento; imitando á ciertos anima-
les,

les , que en el mismo acto de nacer se hallan en la triste angustia de morir. Nuestro sér tiene por materia el barro , para darnos á entender , que somos unos vasos de lodo , por su propia naturaleza quebradizo. Los tesoros son un peso tan grave para la humanidad , que retardan el juicio para el conocimiento de la virtud. Quanto mas pobre está el corazon humano , tanto mas dispuesto está para recibir los favores del Cielo.

Al verme con una Ciudad subordinada á mis preceptos , se me inflamará el espíritu con deseos mas ambiciosos. Las dignidades , dificultosamente se acomodan con su principio , y el que ha logrado conseguir un honor , pretende elevarse á mayor felicidad. Las grandezas del mundo son como la sal , que hacen sedientos á los apetitos. El que una vez ha probado la dulzura del mando , no , no puede moderarse en el deseo. La codicia del proprio engrandecimiento , solo encuentra su fin en el sepulcro. Esta es una calentura ardiente de nuestras pasio-

siones , y una alteracion ordinaria del pulso de nuestra naturaleza.

Elevado yo á tanta gloria , me desconoceré del que fui en mi cuna. Los honores , facilmente hacen que se olvide el hombre de su primer estado , y de la baxa condicion de su principio. Los primeros efectos con que se explican las grandezas en un animo , es que lo ciegan con las altiveces , y lo hacen inadvertido en sus pasiones. Nunca está el hombre mas cerca de su mayor peligro , que quando se vé en un cargo , que supéra las fuerzas de su merito , ó no pensaban en él las extravagancias del capricho. Por esta razon , mas quiero ser un pobre Filósofo , que Principe injusto.

Mi profesion es manejar un Libro , y no empuñar un Cetro. Las Coronas , nunca he visto se fabriquen de plumas ; y sé ciertamente , que la púrpura en nada se parece á la tinta. Rija los dominios el que nació sucesor de los Gobiernos. La razon de estado , es ciencia sobradamente dificultosa para un Filósofo. Este solo quiere justicia , y rectitud en las repúblicas;

cas; y aquella, solo administra máximas dañosas para el que reina. No quiero contaminar aquella entereza, que hasta aora he conservado indemne desde mi infancia. Con tu favor, (¡ó Alexandro!) me harías perder en un instante lo que me ha costado de adquirir tanto tiempo.

Del modo que hasta hoy me ha mantenido el Cielo con sus gracias, alimentará en adelante los agonizantes periodos de mi vida con sus influencias. Las Estrellas nunca dexan de asistir con sus piadosos favores á las urgencias, y necesidades de los infelices. Si el consuelo, y alivio de la necesidad humana estriváse en la sola commiseracion de los Principes! ¡ay de aquellos miserables, que yacen en el esterquilinio de la pobreza, que tarde, ó nunca remediarian su desventura! ¿Qué sería del mundo, si las divinas piedades no enmendasen con su socorro estos desordenes? Yá los mendigos, ó podrian morirse, ó arrojarse por incruento sacrificio en las melancólicas aras de la hambre. Esta enojosa doctrina la he aprendido
yo

yo con la experiencia , quando poniendome delante de algunos ricos pidiendoles limosna , los hallé , para mi socorro mas insensibles que las piedras. Con qué sentimiento quedaria al ver su impiedad , podrán decirlo con algunas señales las Estátuas de marmol de la Plaza de Athenas: yá que no pudiendo desahogar mi enojo con sus dueños , se lo significué á ellas á palos. El que pone su esperanza en la providencia divina , nunca sentirá en su estado pobreza. Duran los uracanes de la necesidad en una casa , ó porque en ella las conciencias están distantes de la gracia , ó porque no aseguran su confianza en la superior misericordia.

Permitido que yo condescendiese á ir á esa Ciudad á tomar posesion de ella como Principe ; qué reverencia tributaria el Pueblo á un Diógenes , á quien poco antes vió tan abatido , tan miserable , mendigo , desnudo , y pobre? O no me estimarian como á su legitimo Señor , ó me aborrecerian como á un ambicioso , hipócrita , y enemigo de la virtud. El
hom-

hombre , á quien se ha conocido en alguna miseria , no puede manifestarse grande á aquellos que en otro tiempo lo vieron infelice. Los moradores de esa Ciudad , que pretendes concederme , nunca hallarian en mí aquellas hazañas de prodigalidad , con que tú los sueles favorecer. No hai cosa mas perjudicial para los súbditos , que acostumarlos á la esplendidéz del que los gobierna , pues se resienten despues , si no hace lo mismo el que de nuevo los manda. A mi economía harian contradiccion con tu grandeza. De un siglo de oro pasarian á otro de hierro. Los vasallos , y los Reinos con ninguna cosa se cautivan mejor , que con la liberalidad.

Yo de mi Patrimonio no les podria dar cosa alguna , porque todo mi caudal es la nada. O me veria precisado á ponerles imposiciones , ó á vender las heredades. Con lo uno haria injuria á tu beneficio , y con lo otro procederia como tirano. No basta lograr las dignidades , es necesario tambien sostenerlas con alguna aparente magestad.

Para mantener yo el gravoso empleo de Principe, ó quitaria por qualquiera pequeño error la substancia á los súbditos, ó haria usurarias las leyes en mis Magistrados. Sé, que los Grandes para conservar la pompa de su fausto, y la magnificencia de su antojo tienen por costumbre desollar á los vasallos, y usurparles las haciendas á los particulares. ¿ Y podré yo tolerar, que la grana de mi vestido tome color en la sangre de tanto desdichado? ¿ Que mis alfombras, y tapices tengan por trama las entrañas de tantos miserables? ¿ Que haya de destruir comodidades ajenas, para construir las mias? Estas cosas, mas me parecen abatimientos, que grandezas, mas son rojos, que púrpuras, y mas que adornos ignominias. Aquellas adquisiciones, que ofenden el interés del prógimo, mas son ruína que adelantamiento. La verdadera ganancia es la que se asegura en la honestidad, y justicia: descaminadas de estas dos condiciones, todas las utilidades se llaman maldad, y se denominan sacrilegios del interés.

Supuesto que yo procuráse por tan injustos medios enriquecerme, para mantener mi estado ¿quánto duraría mi Señorío? Un aliento. ¿Sería larga la duracion de mi gloria? Aun quando fuera un siglo, parecería un instante su permanencia. No quiere el Cielo que duren aquellos caudales, que se amontonaron con el sudor ó sangre de los pobres. El que en su dinero quiera gravar la imagen de la eternidad, grangeelo con las manos de la virtud; porque nadie duda se desvanecen de una casa aquellos intereses que adquirió la usura, solicitó el engaño, y defraudó la rapiña: y regularmente, el fin de un Patrimonio fundado con artificios, y engaño, es la pobreza, el hospital, y el abandono.

Mejor es (¡ó Alexandro!) que yo me contente con mi empleo. Nací para ser un pobre Filósofo, y nada me afligiré por ir con este nombre no mas al sepulcro: bien que, si voi despues de haber cumplido exactamente con los preceptos de la razon ¿qué mas gloria, que la que para siempre me

me contribuirá la virtud? Yo no deseo dichas, ni comodidades, porque yá estoi acostumbrado á sufrir todos los contratiempos de los que no se puede eximir nuestra naturaleza, ó por variacion de los tiempos, ó inconstancias de la fortuna. El que ha criado callos en los hombros, lleva con menos molestia qualquiera peso: para no corrompernos con la impaciencia, no hai cosa como hacernos de bronce á esmeros de la constancia.

Admitiendo tu favor me expondria á cosas mui contrarias á mi genio, y acaso no poco perniciosas á mi espiritu. Primeramente no hallaria otros concursos en mis Antecámaras, que una chusma de aduladores derramando lisonjas, con las que me harian creer que mis vicios eran virtudes, y aciertos mis errores. Todos los instantes del dia oiría mil elogios, contrarios á la humildad de mi concepto, y sumamente opuestos á la sencilléz de mis oídos. Me alabarian por un Argos politico en el gobierno, y en la integridad de las leyes por el Principe mas justo. Dirian, que mi

conducta era el mayor milagro de la prudencia; y sabe el Cielo quan distante estaría su corazon de la boca; quan disfrazado su afecto con el artificio; quan llena de solescismos del engaño su elocuencia; y por ultimo, quan sumergida en traiciones su alabanza. No puede, sin mucha dificultad desembolverse de semejantes redes un Principe. El humo de estos incienso, aun á la mas bien armada prudencia la ciega los ojos. Es necesario que tengan una alma de cobre, ó sean hijos de un risco los Grandes para no dexarse vencer del canto de unas sirenas, que saben mentir lo cruel con lo dulce de las palabras.

Permito que me socorra la luz del conocimiento para no escucharlos: al instante me veré destituido de los obsequios, se oirá decir mal de mi nombre en plazas, y corrillos; y no podré saber claramente los negocios de estado, el ánimo de los subditos, y algunas importantes particularidades del gobierno. Es necesario, ó no ser Principe, ó escuchar á los aduladores; y es mui preciso á veces servirse de los ve-

ne

nenos para curar los males. Es verdad que esta especie de gentes, de ordinario con la melodia de sus voces arruinan la justicia, y rectitud de los Grandes; pero se hace frecüentemente forzoso no desatenderlos, para librar el Trono de muchos peligros.

Vé aquí (¡ó Alexandro!) sujeta mi Corona al arbitrio ageno; y lo que es mas deplorable, puesta en las manos de unos hombres, en todo rigor de derecho, aborrecibles. Tu me darías esa Ciudad, y ellos me la usurparian con su maliciosa simulacion. Yo gobernaria en ella por ceremonia, y ellos mandarian en mí con libertad absoluta. Y es cierto, que para animarlos mas en mi obsequio, y hacerlos vigilantes en la conservacion de mi estado, me veria en la vergonzosa precision de entregarles la mayor parte, ó toda mi autoridad.

No quiero dilatarme en otras circunstancias, que lleva consigo la infelicidad de las Coronas; porque el referirtelas, sería obligarte á dexar las tuyas: y creo que segun vas dando las Ciudades, te despojarías de mui buena

gana de toda tu grandeza, reduciendote gustoso á vivir como Diogenes, y á aborrecer lo Alexandro. No dudes que los Reinos siempre se acaban entre disturbios, las Purpuras Reales están sujetas á mil variaciones, y su gravoso ornato, es una continua pesadumbre del alvedrio: Los Cetros no son otra cosa que varas encantadas por la ambicion, que hechizan, y malefician el corazon del Rei: Las Coronas no tienen circulo perfecto de felicidad, porque se miran rodeadas de inquietud: Los Tronos sirven de cadalso funebre, donde se vén, antes de morir, degollados los Reyes por el verdugo sobresalto, y con el afilado alfange de sus pasiones.

Alexandro, digno es de perdon el que desaira tus favores con tales causas, porque conoce los riesgos en que naufraga la grandeza. No creas (¡ó magnanimo asombro del mundo!) que Diogenes dexará de ser agradecido. Tendré gravada en el corazon tu fineza, y no bastará el duro cincél del tiempo para destruirla. Quisiera tener tantas lenguas para emplearlas en tu elogio, como excesos de liberalidad he visto en

en tu mano. No me asombra, que quien ha sabido ponerle freno á la fortuna, sujetar al mundo con su valor, y vencer tantas Naciones con el acero, quiera tambien hacer esclavas las libertades con el oro. Obra generoso, reparte beneficios bizarro, que no, no te faltarán Homeros; y si Aquiles logró uno sin buscarlo, tu tendrás infinitos para tu elogio. No embídes de otro los aplausos, procura excederle en los hechos, que mas gloria adquirirás con merito y sin alabanza, que con ésta, no mereciendola.

¿Qué no dirán de esta presente hazaña los Sabios? desde hoi serás el mayor prodigio de la naturaleza para los Filósofos. Se tendrán por indignas aquellas plumas, que no se honren empleadas en escribir tus excelencias; por obscuro, y despreciable aquel papel, que en su candor no haga alarde de ofrecer á la vista de todos tu generosidad, para enardecer el ánimo de los Principes tus sucesores á que premien, donde quiera que las hallen á las virtudes. Yo creo (¡ó venturoso Alejandro!) que desde esta accion logra

su epoca feliz el merito. Me parece que estoi viendo multiplicada la imagen de tu gallardía en todos los Heroes que animan sangre generosa. Tanto espero que se ha de llenar el mundo de retratos de este hecho, que en cada Principe ha de hacer se vea retratado Alexandro.

Despues de tantas honras, y mercedes con que has querido engrandecer la venturosa pobreza de Diogenes, este solo te quiere pedir, que no le quites lo que no le puedes dar. Desviate á un lado, para que pueda con la luz del Sol templar mi frio. Mira de qué naturaleza es tu liberalidad, que habiendome elado los sentidos tu esplendidez, no puedo recobrarlos sin el auxilio del sol. Sé que tu sombra es toda fuego ; pero no para mí , sino para el que sea ambicioso. No se puede negar que eres grande (¡ ó Alexandro!) pues que con el calor de tus liberalidades pones mas frios que estatuas á los hombres. El Cielo te comunique felices ardores de su luz, y con ella te colme de tranquilidad.

ASUNTO QUINTO.
TIMON
ATENIENSE,
(LLAMADO
EL MISANTROPO,
Ó ABORRECEDOR
DEL GENERO HUMANO.)

HUYE Á LA SELVA
en busca de la soledad, y retiro,
para darnos á entender, que se-
gun las enfermedades, que hacen
epidemico al mundo, mas vale vi-
vir (con sobresalto prevenido) en-
tre irracionales, que expuesto, sin
que valga la prevencion, á la
tiranía, y malicia de los
Hombres.

ASUNTO QUINTO.

EL TITULO

ATENIENSE

(EL LLAMADO

EL MISANTROPO

O ABORRECTOR

DEL GÉNERO HUMANO)

MUYE A LA SELVA

en busca de la soledad, y allí,

para darla a entender, que se-

que las enfermedades, que hacen

equivaler al mundo, mas vive vi-

va (con seguridad prevenido) en

las enfermedades que experimenta sin

que valga la prevención, a la

luz, y estado de los

hombres.

PROLOGO,
 Ó INTRODUCCION DEL
 Discurso siguiente.

*Homo homini Deus, sed decipimur
 specie recti.*

BUelvo, Lector mio, á ponerme en tus manos por medio del quinto Discurso, mejorando la condicion de mi empeño, para que me disculpe en algun modo el deseo y aplicacion de agradarte de la falta que me ha quitado el gusto que hallaba (si puedo merecer tanta fortuna) en servirte. Ambos creo conseguiremos ahora el lógro de nuestras idéas; la mia será siempre divertirte, causandote menos detrimento que otros; la tuya conseguirá satisfaccion entera de tu bizarría, perdonandome todos aquellos errores, que se hagan algun lugar en tu discreta censura. Procuraré no exercitar con exce-
 so

so tu examen, huyendo quanto me sea posible de todos aquellos motivos, que empeñan á la prudencia á hacer reflexiones prolijas sobre un asunto. Además de la materia del Discurso, en continuacion de los antecedentes, vestiré con alguna novedad esta Introduccion: Esta ni será tan seria que fastidie, ni tan jocosa que enoje; haré que el modo sea el fiel de la balanza, sujetandome á la precisa lei de graduar el merito de cada cosa; de tal modo, que ni demasiada la chanza se roce con lo licencioso, ni la circunspeccion de lo moral exaspere el gusto: si comunicandote éste, logro llegar al puerto de tu agrado, mas que levante escollos de espuma el enojo; y si además de tu complacencia, resulta de mi aplicacion hacerme favorable tu gracia, brame el mar de las contradiciones, y conjurese irritado contra mí el viento de las ojerizas, que toda la tempestad solo conseguirá por triunfo, hacer vér la firmeza de mi sufrimiento. En la navegacion de los escritos, el disgusto del que sabe leerlos es el naufragio; porque las

se-

severidades de los malcontentos, ó envidiosos, nada tienen de rayo, aunque se explican con rumores de trueno: pero en estos casos, como en fiesta de polvora, se ha de hacer diversion del ruido. Basta de esto, y acerquemos á la Introduccion del siguiente Discurso.

Oponerse al útilísimo sistema de la sociedad humana, es contradecir con osadía temeraria una inviolable lei, que nos ponen á la vista Dios, (a) nuestra conservacion, (b) la naturaleza, (c) y la generosa indole de nuestra alma. (d) El que hace frente contra la sociedad en comun, pretende destruir los mas sólidos

(a) *Non est bonum hominem esse solum.* Gen. ap. 1. v. 18.

(b) *Solitario difficilis est vita.* Arist. 9. Ethic.

(c) *Homo est magis animal sociabile quam apis.* Arist. 1. Polit.

(d) *Omnia nobis mala solitudo persuadet::: Nemo est cui non sanctius sit cum quolibet esse, quam secum::: Nam quid prodest totius regionis silentium, si affectus fremunt?* Senec. Ep. 51.

lidos cimientos de la particular; porque son tan unos el bien público, y el de cada hombre, aunque se considere solo, que así como no se puede dar Ciudad sin vivientes, tampoco estos pueden subsistir sin señalado abrigo para su conservación, no obstante la grosera crianza, y barbarie de muchas Naciones; y aunque estas como Nomades, Tartaros, Cigaros, y otras semejantes vivieron, y algunas hoy viven derramadas por las selvas, al parecer creyendo persuadirnos, que el hombre puede mantenerse, nada contrario á su naturaleza, sin los sufragios de la sociedad, (a) digo, que no es así; y vamos soltando, sin las rigorosas sugerencias de la ilacion, algunos cabos, que como mejor pueda ataré al fin.

Dios nuestro Señor dió á Adám por su compañera á Eva, para manifestarnos en este origen de la sociedad económica, qual debe ser el principio de la sociedad absoluta; y para que entendiesemos, que del proprio modo que es-

(a) *Alst. cap. 1. Oecon. §. 3.*

ésta depende de la primera ; como de su fundamento ; asimismo ésta se afianza en su dependiente , como termino , ó fin á que se dirige ; porque sin familias no se puede componer la hermosa multitud de las Poblaciones , y sin éstas , aquellas sienten funestos efectos en su propagacion , que es el principio , ó fin de toda sociedad.

El nombre de la muger de San Pedro , aunque no decidido entre los Santos Padres : ó los dos con que regularmente se dá á conocer entre todos , corroboran mi pensamiento. Unos la llaman *Concordia* , y otros *Perpetua* ; y un Moderno (a) que quiere introducirse por apaciguador de la disputa , es de parecer , que se llamaba con ambos nombres , acaso para darnos á entender , que el mayor merito , y realce de la sociedad humana estriva en ser *perpetua nuestra concordia* , y que pues somos de una misma especie , no es decoroso nos hagamos

(a) Jacob. à Borag. in *Sermon. & il R. P. Fiama pred.*

mos con la desunion desemejantes.

Jesu-Cristo nuestro Señor , que vino al mundo por intérprete , y Confirmador de la voluntad de su Eterno Padre , nos ofrece sobre este punto una verdad , como infinita evidente. Formada yá la República Sagrada de sus Apóstoles , y Discípulos , dicen de comun acuerdo todos los Expositores , que para conservarse sin quiebra , y para que permaneciese siempre sólida , unió todas las partes de tan prodigiosa fábrica con un lazo absolutamente inseparable : éste fue , y es una religiosa union entre todos , que con el nombre de *paz* la conocen hasta los mas negados. (a) Aora , pues ¿ Si no es necesaria la sociedad , como tantos Timones nos lo hacen ver , para qué queremos la union ? ¿ Y si habemos de tener *paz* , para qué , con qué personas , y entre quienes se ha de egercer ? Respondo , que entre los hombres ha de echar raíces la paz , con los hombres ha de estender sus fértiles ramas la sociedad económico-

(a) *Pax vobiscum in mult. loc. Sac. Scrip.*

nómica, y absoluta ; y la union religiosa, y la sociedad se han de abrazar conformes, y afectuosas, para beneficio de toda nuestra naturaleza.

Dirá alguno bien hallado, pero mal entretenido, en vivir por opinion, enojo, ó desgracia (a) en la soledad de su obstinado retiro, que ¿quién manda que el hombre sea sociable, si estando solo puede gozar de una vida mas apacible? Digo, que el Derecho Natural, el de Gentes, el Divino, y el Civil, so pena de acreditarse inferior á los brutos con la rebeldía, mandan al hombre que se sujete á la suave, y necesaria lei de la sociedad. Pruebase lo dicho con el comun sentir de los Jurisconsultos. Dicen estos, (b) que todo lo que los bru-

(a) *Solitarius aut est infortunatus, ut furiosus: aut maledictus, ut lutro: aut beatus, ut speculatores, &c. Senec. ep. 19.*

(b) *Nam Jurisconsulti dicunt, que bruta faciunt inclinatione naturali, ea si homines ratione faciant, jure nature facere: &c. Joan. Henr. Alst. in Tract. Oecon. Reg. 2.*

brutos hacen por instinto, si el hombre lo hace por razon, entonces se llama Derecho Natural: lo que no hacen los brutos, si por razon lo ejecuta el hombre, se deberá entender Derecho de Gentes: lo que no hacen todos los hombres, sino alguna congregada multitud con el objeto de la pública utilidad, entonces se llamará Derecho Civil; y por ultimo, lo que algunos hombres hacen por celestial precepto, se debe llamar Derecho Divino. Todo esto, como verdad, y sin contradiccion alguna supuesto, se deberá decir, que la sociedad económica, ó absoluta es por derecho de la naturaleza, como los mismos brutos nos lo enseñan con su doctrina. Para que los hombres se avergüencen de la poca estimacion que hacen de las virtudes, (a) veamos como las fieras, los brutos, las aves, y los peces nos persuaden el uso de lo bueno, y el aborrecimiento de lo malo, para que tenga mayor lucimien-

(a) Anton. Belinghen *in Zoopaed.*

miento la sociedad, que es el blanco de este asunto.

Las *Cornejas* huyendo la *acepcion de sugetos*, y estimando á toda su especie, con igual fineza aman lo hermoso, y lo disforme, lo pequeño, y lo grande; enseñandonos, que si en lo relativo somos desemejantes, en lo real somos todos unos los hombres. Contra *la adversidad*, el *Erizo marino* nos dice lo que debemos hacer. Este pez, habiendo debido á la naturaleza le rodeáse todo el cuerpo de espinas, al verse combatido de las ondas, y en riesgo de ser arrojado á tierra, se afianza con ellas á las piedras, para no ser desterrado con los fluxos, y refluxos de su Patria. El hombre para rebatir la oposicion de qualquiera contratiempo, tiene por efugio la nobleza, y generosidad de su animo. Las *Abejas*, quando es necesario vuelen contra el viento, llevan una chinita entre los pies, que les sirve como de contrapeso. El *odio del adulterio* nos lo enseñan la *Paloma torcáz*, la *blanca* ó *casera*, y la

Tórtola, que nunca se acuestan en lecho ageno; lo mismo hace la *Cigüeña*. La *amistad* tan oportuna, y necesaria al hombre, nos la persuaden casi todos los animales, amando, y defendiendo cada uno su especie; pero los que mas se singularizan, son el *Elefante*, el *Ciervo*, y la *Abeja*; y los que con la naturaleza humana han manifestado su amistad, fineza, y cariño, son el *Delfin*, el *Leon*, y el *Lagarto*.

El cuidado de nuestra alma, todos los brutos nos lo enseñan, pues del proprio modo que ellos huyen de lo pernicioso, debemos nosotros apartarnos de lo malo. La *avaricia*, en toda la vasta, y numerosa multitud de los *Peces* se vé reprobada; estos gustosamente limitados en su término, alegres y contentos viven en él sin apetecer lo extraño. La *castidad*, la vemos defendida, y venerada en las *Abejas*: éstas, por instinto natural, conocen al que poco hace tubo acto venereo, y todas se arremeten á él, considerandolo su mayor enemigo.

Al-

Algunos animales (y singularmente los de mejor qualidad) de tal modo son opuestos á la impureza, que solo en el tiempo oportuno se juntan; y si por el desorden de los temporales no se unieron para la generacion, hasta otro año no lo procuran, dándonos á entender, que las cópulas carnales no se han de tener por deleite, ó sensualidad, sino para cumplir con la necesaria lei de la propagacion. La *caridad*, casi todos los brutos nos la persuaden, y singularmente el *Delfin*, el *Elefante*, el *Perro*, y el *Lobo cerual*; asimismo los *Ciervos*, las *Abejas*, y aun con su grosera condicion los *Grajos* nos dán á conocer de cuánta nobleza es el amor. La *clemencia*, de esta gran virtud, entre todos los animales, es maestro el *Leon*, y asimismo el *Rei de las Abejas*, que no tiene aguijón para poder herir. La *contemplacion*, nos la enseña el *Agui-la*, poniendo en el Sol sin perturbacion alguna la vista. *El odio, y aborrecimiento de la crueldad*, en todos los brutos se halla exercitado, pues

ninguno se conspira terrible contra el que es de su especie.

La *fuga de los deleites* (que siempre son enemigos, aunque se muestren apacibles) nos la dan á conocer las *Abejas*, que se amortiguan si las untan con bálsamos, ó aromas, y resucitan rociandolas con vinagre; para significarnos, que si lo delicado y alhagüeno nos daña, lo áspero y penoso nos anima. El *respeto á Dios*, y el *amor* que siempre le debemos profesar, nos lo hace presente el *Galgo*, que nunca quiere separarse de su dueño, antes de tal modo ama su compañía, que ni un instante quiere estar sin ella. La *dignidad*, y el honor con que debemos venerarla, las *Gruilas* nos lo ponen á la vista, en el obsequio, y reverencia que todas profesan á la que es su guion, ó directora. El *odio de la embriaguéz* nos lo enseñan como escarmentados el *Elefante*, y el *Mono*, los que padecen notable ruina al beber vino; pues el primero pierde toda su fortaleza quando está embriagado, y toda su astucia,

tia , y sagacidad el segundo. ¡ O qué noble documento , si lo tubier presente el hombre para huir de tan cruel enemigo ! El mas sabio , prudente , generoso , sagáz , y agudo , dominado del vino dexa de serlo , antes bien excitando la burla , y el desprecio comun , se hace aborrecible de toda la humana sociedad.

La perfecta y mejor educacion de los hijos , en la dilatada , y libre escuela del campo continuamente nos la enseñan los brutos , singularmente las Aves , y entre éstas es Catedrática de Prima la *Cigüeña*. Las *Ciervas* egercitan á sus tiernos , y recientes cervatillos en la agilidad del curso , para que acostumbrados á saltar riscos , y derrumbaderos , puedan huir quando se ofrezca de los peligros. El *Ruiseñor* enseña á sus hijuelos el canto , y poniendose el padre á distancia competente , canta ; y el hijo , despues de haber meditado el modo , responde imitando quanto puede su harmonía. La *Aguila* , aun no bien cubiertos sus polluelos de pluma , los azota con las

alas, y tomando ella el vuelo, los impele á que la imiten haciendo ellos lo mismo. La *Osa* produce masa informe, esto es pedazo bruto de carne sus cachorrillos, y al ver la desgracia de su concepto, y como perdido el fruto de la generacion, haciendose segunda vez madre de su parto indistinto, con solicitud obstinada desarrolla, estendiendo con la lengua la piel, que casi quita la vida á su produccion; y dando un nuevo sér, que no supo, ó no quiso concederles la naturaleza, se dá á conocer á sus hijos dos veces madre, y en la reproduccion, mas fina, y amorosa. Finalmente todos los brutos por instinto natural, hacen con sus hijos quanto es necesario para su mejor educacion. Solo el hombre, rebelde á los preceptos de su propria conveniencia, desatiende el cuidado de la buena crianza.

La *limosna* nos la enseña como Maestra la *Aguila*; ésta nunca se come toda la presa, si no se vé de la hambre acosada, haciendo partícipes de su vianda á los demás animales, ar-

rojandoles algunos fragmentos, y porciones. El amor de los hijos para con los Padres, lo declaran las Cigüeñas, que por darles calor á los suyos quando están viejos, con sus propias plumas los cubren para servirles de abrigo. Las Abubillas, y Aguilas hacen con los suyos otro tanto. El Abejaruco excede en el amor de sus Padres, y mayores á todas las Aves, pues no solo favorece á aquellos en la vejez, sino en toda edad, y á sus mayores los respetan con veneracion; por cuyo motivo, se reputa por todos los Naturales la Ave de mayor merito. Del gemido, y del llanto, la Paloma, y la Tórtola nos enseñan el uso; y parece, que por ser tantas nuestras miserias, no habiamos de conocer otro canto, que las lágrimas. El agradecimiento, en casi todos los animales, hasta en los Aspides se vé autorizado, y especialmente en el Leon, en el Perro, en el Buei, en el Jumento, en el Aguila, en la Cigüeña, y sobre todos estos en el Elefante. La hospitalidad en las Cornejas con las Cigüeñas. El

trabajo, y amor á el egercicio en los *Bueyes*, *Camellos*, *Caballos*, *Jumentos*, y en todos aquellos animales, que con su fatiga, y sudor hacen menos penibles, y no tan enojosas las necesidades del hombre: asimismo nos dán á conocer su merito las *Abejas*, las *Hormigas*, y las *Grullas*.

El uso de las *divinas alabanzas*, se vé en todas las inferiores criaturas; pero con particularidad, en las Aves que tienen dulce el canto, y mejor que en todas en el *Ruiseñor*. El *Caballo*, el *Perro generoso*, y la *Aguila* nos aconsejan con su práctica quan noble es la *magnanimidad*; y en ésta, y en la *mansedumbre*, entre todos sobresale el *Leon*, como Principe. La *limpieza*, como dice *Aristóteles*, nos la enseña la *Abeja*, no sentandose jamás sobre cosa impura: y los *Gatos* son tan prolijamente curiosos, que cubren, como tengan con qué, sus excrementos. El *amor, y aprecio de la Música*, se vé en los *Camellos*, que hallan deleite al sentirla, y facilmente aprenden á bailar al són de una flauta:

los

los *Ciervos* se complacen de la zampoña, y los *Delfines* se recrean en todo genero de musica, como con muchos, y extraordinarios sucesos nos lo hace creer la Historia. La *moderacion de nuestras pasiones* nos las persuaden los *Leones*, *Osos*, y *Tigres*. La *paciencia* se vé de cuerpo entero, y mui abultado, en los *Camellos*, y *Elefantes*; pero mas en las *Ovejas*, y *Cordeiros*, que hasta en la Sagrada Escritura se hallan celebrados por pacificos. El *Perro casero* de tal modo hace vér su paciencia, que por mucho que les castiguen, nunca huye, ni abandona la casa que le mantiene. La *providencia*, y *cuidado* de las cosas, todos los animales nos la enseñan, pero sobre todos con mayor eficacia las *Abejas*, y las *Hormigas*.

La *prudencia*, se mira en la *Serpiente*, pues quando se vé amenazada de algun peligro, defiende la cabeza, que es donde lleva el riesgo. La *misericordia de enterrar los muertos* la enseñan los *Elefantes*, pues en viendo muerto á otro, de qualquiera especie que

que sea, le echan para cubrirlo tierra, y ramas encima, sirviendose para ello de la proboscide, ó trompa. Las *Grullas*, las *Hormigas*, y las *Abejas*, usan tambien con las de su especie este mismo acto de misericordia. La sencillez, y simplicidad en la *Paloma*: la sobriedad en los *Camellos*. La sociedad, ó union en las *Cigüeñas*, en las *Palomas*, en las *Grullas*, en los *Estorninos*, en los *Grajos*, y *Tordos*; pero sobre manera en las *Abejas*, y *Hormigas*. La solitud, y diligencia, en todos los animales se vé practicada, tal, que ninguno se dexa dominar del ocio, antes bien todos cumplen exactamente las funciones de su natural instinto. La verguenza nos la enseña el *Gallo*: este si es vencido de otro, ni canta, ni se dexa vér, sino que confuso, y avergonzado se esconde en el rincon mas oculto del Gallinero. El no dexarse dominar de la venganza, nos lo dice el *Leon*, y mejor que éste la *Abeja*, que si contra quien la inquieta quiere ser vengativa, dexa el aguijón donde intentó señalar su defensa: ¿quién duda, que

que esto es para darnos á entender, que el hombre quando se venga dexa de ser racional? Finalmente, no hai accion en que el hombre pueda manifestar la nobleza de su sér, que no la halle escrita en el grande libro de la naturaleza, para que de la omision de lo bueno, y egecucion de lo malo tenga menos disculpa.

Quando no baste para prueba del merito de la sociedad por natural argumento todo lo dicho; que Dios así lo quiera; que la propria conservacion del hombre lo pida; que su misma naturaleza lo persuada; y que el bien espiritual de su alma lo requiera; que el Derecho Natural lo mande; que el de las Gentes lo aconseje; que el Civil lo solicite; que el Divino lo asegure; y que empeñada toda la numerosa cetera de los brutos en sonrojarle, le haga entender, que para nada servirá su perfeccion, sino ha de comunicarse á los demás como el bien, pues faltandole lo sociable, no podrá tener su bondad comunicacion; quando estas verdades tan poderosas no puedan hacer menos
gro-

grosera su rebeldía, yó creo deberá convencerle su noble, y peregrina naturaleza; pues pasemos á vér qué es el hombre, por si en su misma esencia le hallámos sociable.

Es el hombre simulacro del Criador, y por esto obligado al respeto, y amor de su original: breve trasunto del Cielo, y heredero de él por hijo del Altísimo: sumario de las cosas criadas, á quienes no debe venerar como á señoras de su alvedrio, sino como á alhajas formadas para su uso: Soberano Monarca de los animales, mientras no se haga inferior á ellos con sus pasiones: exquisito compendio de todas las maravillas, y mas primoroso si adelanta su merito con las buenas obras: Vice Dueño absoluto de todo lo criado, sin que pueda otro que el delito anularle tan excelente privilegio.

Solo para servicio, y obsequio del hombre compuso Dios la maquina celestial, y terrestre; para este fin, y no otro se matiza de carbuncos centellantes la esfera. El Fuego de llamas, y resplandores se adorna, para que en él ten-

ga el hombre utilidad, y complacencia. El Ayre puebla sus vastas inmensurables regiones, del volante, hermoso, y exquisito vulgo de las Aves, para que el hombre tenga honesto deleite en su rizada, y varia pluma, y en en su canto un libro de memoria que le acuerde la Bienaventuranza. La Agua puebla de innumerable tropél de peces las ondas, y graniza sus concavidades de primores, y perlas, para que en todo tenga el hombre, no solo sustento, sino recreo, y adorno. La Tierra como madre suya (en la parte inferior que es el cuerpo) hace no pequeña obsten-tacion de su cariño, yá bordando los campos á tempestades aromaticas de flores; yá colmando de substanciosos frutos los arboles, y las vides; yá levantando la corpulenta hermosura de las plantas, para servirle de diversion, alegría, y sombra; yá haciendo rever-decer contra su dura, y grosera indoleá las peñas, porque le sirvan de apacible, y grato canapé en sus fatigas; Y para qué todo este continuado, ofi-cioso, é incansable egercicio de los Ele-men-

mentos? Para que sirvan al hombre, pues fueron, y son para tal empleo criados. ¿Quién es el hombre podremos preguntar, que tan favorecido se mira del Divino poder? Si atendemos á su malicia, horrorosa habrá de ser la respuesta, pues deberemos decir, no sin bastante pena, y sonrojo suyo, que es una caberna, y abrigo de mayores furias, que las que hospeda el Infierno; pero si atendemos á lo que puede gran- gear con el uso de las virtudes, debe- remos decir, que es magestuoso Alca- zar de las gracias celestiales; y por tanto diremos, y con justísimo funda- mento, que:.....

Es Cielo el hombre, en quien son estrellas los ojos, pues de sus ocultas idéas son pronosticadores luceros, y entonces mas luminosos, quando no se vean de la malicia ó siniestros afec- tos dominados: hermoso, y resplan- deciente Sol el entendimiento, sino padece eclipse con las sombras del vi- cio. Luna la voluntad, llena de la mejor luz, si en la honestidad se empla, y menguante, y ofuscada de torpes luna- res,

res, si á la profanidad se avasalla. Zonas las manos, sino se mal exercitan en los vicios. Via lactea su frente, y Aurora siempre risueña su semblante, sino se obscurece aquella con el ceño, y si éste no se empaña, y arruga con los vapores, ó sequedad del odio.

Es Cielo el hombre, en quien son estrellas los ojos, pues de sus ocultas idéas son pronosticadores luceros, y entonces mas luminosos, quando no se vean de la malicia, ó siniestros afectos dominados: hermoso, y resplandeciente Sol el entendimiento, sino padece eclipse con las sombras del vicio. Luna la voluntad, llena de la mejor luz, si en la honestidad se emplea, y menguante, y ofuscada de torpes lunares, si á la profanidad se avasalla. Zonas las manos, sino se mal exercitan en los vicios. Via lactea su frente, y Aurora siempre risueña su semblante, sino se obscurece aquella con el ceño, y si éste no se empaña, y arruga con los vapores, ó sequedad del odio.

No me paerce, que viendo una imagen hermosa del Cielo en el hombre,
fal-

falta otra cosa á que poder compararle; pero pues le llaman los Griegos, *Microcosmo*, ó pequeño mundo, el vér como lo es, no ser á fuera de proposito. Es mundo pequeño el hombre, nada menos exquisito en su preciosa arquitectura, que el grande; si en este admiramos producciones de la naturaleza que nos asombran, en el hombre tambien contemplamos prodigios de su entendimiento, que nos echan. Hizo Dios el mundo para que en él habitase el hombre como peregrino, y al hombre le hizo la Omnipotencia para habitacion de recreo, donde se aposentase la Gracia. Si el mundo es erario de quanto puede desear el apetito terreno, el hombre es tesoro en quien deposita todos sus accidentales placeres el poder infinito. Si el mundo á porfiadas taréas del arte se ha hecho, mas que hospedage de Pasajeros, sumptuoso Alcazar de Soberanos; el hombre venciendo con el discurso, y virtud, la ignorancia á que nos reduxo la rebeldía de Adam, ha hecho vér en lo intelectual, y virtuoso, que mas que hu-
ma-

mano , es quando no se desórdena Angelico. Todo lo dicho, y mucho mas es el hombre: pero como hasta aquí solo habemos dado señas, y no propiedades, preciso es darle á conocer por su esencia : ésta, pues, no es otra cosa que su alma; (a) y si con el cuerpo (parte inferior de su compuesto) se asemeja á los brutos , con aquella, que es su forma (parte superior, y reyna) no solo se parece á los Cielos, Astros , y Celestiales Inteligencias, pero además de la semejanza, tiene grande conformidad con la Trinidad Santísima; bien que esto se deberá entender del que es bueno, y ajustado en sus operaciones, (b) que aunque el malo en las tres potencias logra las mismas prerrogativas, bastardeando con los vicios de tan noble principio, no solo dexará de ser lo que es, sino mui contrario.

N

Los

(a) *Homo est aliquid aliud à suo corpore, & nihil aliud est quam Anima.* Plat. in Alcib.

(b) *Vir bonus vera Dei propages.* Sen. de Vit. beat. cap. 1.

Los Filósofos definen al hombre animal racional; y aunque yo no me acomodo en que esta sea perfecta definición suya; sin embargo, admitiéndola como tal, y discurrendo con ella, deberemos decir al hablar del hombre, que su racionalidad es su mayor precisión para lo sociable. Admitido el supuesto, nada es mas conforme á la razon, y al juicio; pero quando desobediente á las leyes de su proprio sér, huya de la dulce sujecion de la sociedad; bolviendo al principio, y dando una vista por todo lo expresado, hallarémos, que la sociabilidad nos la manda Dios, como quiera que nos considerémos, ó entes intelectivos, ó maquinas naturales respecto al cuerpo; que nuestra propria conservacion es una segunda, y forzosa lei, que por ningun motivo se puede derogar; que nuestra propria naturaleza es un conjunto de todas las pragmaticas; tal, que quando no tuvieramos otros motivos superiores para la union de unos con otros, ésta sola debería obligarnos á todo áquel amor, que es el agente prin-

principal de nuestro aumento; y por ultimo, la nobleza de nuestra alma, y el sér intelectual, que nos distingue de los brutos, nos acusará siempre la transgresion de un estatuto, que á nadie le está mejor que al sér humano. Si añadimos á todo esto lo que yá se ha dicho fundado en egemplo, y racionio, inferirémos, que nada es mas decoroso á nuestra naturaleza que la sociedad, y nada mas disforme, que nuestra desunion; luego de todo se debe deducir, como innegable, que el hombre por Lei Divina, conveniencia suya, empeño de la naturaleza, y por favor de la gracia, para su honor, provecho, permanencia, merito, y gloria, se ha de mostrar real, y verdaderamente sociable, aunque se le opongan la temeridad de su orgullo, y la caprichosa vanidad de sus pasiones.

Todo lo producido hasta aqui en favor de la sociedad, dirá el menos discreto, es contradiccion conocida del siguiente Discurso; y que quando yo debia dár los motivos, que

justamente pudieron determinar á Timon para la extravagante fantasía de huír la compañía, y trato de los hombres, parece me hago de parte del que intente oponerse; pero respondo, que así es, y no es así. Así sería, quando el hombre cumpliera exactamente con los preceptos que le imponen la naturaleza, y su propia razon. No es así, porque alejado del camino que le ofrecen para el acierto el Derecho Natural, el de las Gentes, el Civil, y la Lei, en que le muestra Dios qual es su voluntad, se hace aborrecible, y merecedor de los mayores vituperios, por la innumerable muchedumbre de sus caprichos desordenados. Nada hai en el mundo menos conforme á su principio, que el hombre: hace empeño de ser una incesante contradiccion de sí mismo: lo que hoi busca, y desea con fatiga, mañana con enojo, y aun irritacion lo desprecia: y de tal modo es opuesto á los varios impulsos de su corazon, que ni él consigo mismo puede contentarse, ni él á sí mismo
acier-

¿cierta á comprenderse. Nada hai mas voluble, y expuesto á la variacion, que su descaminada voluntad: nada mas obscuro, con presuncion de ilustrado, que su entendimiento; y nada de mas fragil consistencia, que su pobre memoria. Esto es el hombre en las operaciones del alma; qué será en quanto á el cuerpo, que no es mas que tierra? diganlo sus afectos, y pasiones.

* Para definir las con alguna propiedad, sería conveniente haberlas tocado todas en la piedra de la experiencia, y derretidolas al calor del examen; digamoslo mejor. Para definir las pasiones del hombre, importaria mucho no haber sentido su fuerza, porque qualquiera pasion halla, en quien la sostiene esforzadas disculpas; v. gr. el Avaro dirá, que la avaricia es economía, y prudencia. Cada pasion dexará de serlo, si se consulta

N 3

á

* *Traité de l' Homme, & le Siecle, Chap. X. Des passions, fol. 114.*

á los hombres para formar de ellas juicio exacto; pero no habiendo hombres, que hayan dexado, ó dexen de padecerlas, deberémos decir, que las pasiones facilmente se hacen sentir, pero raras veces se permiten á la definicion.

Estas tienen sus grados de aumento, y declinacion; unas egercen mas imperio que otras; habrá quien pregunte, ¿quáles son éstas? y respondiendo, que en un sugeto es la venganza la que domina; en otro la ambicion tiene su mayor fuerza; en éste el orgullo, y la altanería; y solo Publio es quien sabe sentir las igualmente todas.

Las pasiones son pródigas de sí mismas: muchas veces hacen amable á un necio, y á un hombre de mérito ridículo. Son como el Fenix, que renace de sus propias cenizas; la ruína de unas es el origen de otras: son pródigas tambien en sus efectos; tal, que la continencia muchas veces produce á la relajacion, y desemboltura; y la sobriedad debe algunas, y no pocas, su sér á la intemperancia. Fabricio

cio es un pródigo con avaricia ; y Lucilo , constante por ligereza.

Las pasiones son inseparables del hombre ; quando éste las doma dexan de ser lo que son ; y quando ellas le dominan son mas que pasiones : pero todos tenemos nuestro libre alvedrio para defendernos de ellas ; quando la razon prevalece ceden las pasiones ; quando éstas mandan la razon se ofusca : todos sentimos por naturaleza un tierno movimiento , que nos determina , yá á uno , yá á otro , y muchas veces á los dos objetos de virtud , y vicio alternativamente ; pero por ultimo debemos advertir , que la pasion es el principal mobil del hombre , y como una segunda alma de todas sus operaciones ; por cuya razon diria yo , si me fuera permitido , que el hombre se debe definir , mas que racional , animal apasionado.

** El mismo hombre será quien mas patrocine este pensamiento. Sale

N 4

mas

** *Traité de l' Homme, & le Siecle, Chap. XIV.*
fol. 162.

del vientre de su madre al mundo, y luego se siente arrastrar á la sepultura por una cadena de dichas, y desgracias, probando aora unas, despues otras, y á veces todas juntas. La verdad, y la mentira, el engaño, y la sedicion, la libertad, y la esclavitud, lo dulce, y lo amargo, lo util, y lo agradable, la razon, y las pasiones, los vicios, y las virtudes, son los caractéres que forman al hombre, y lo mas, ó menos de todo esto produce la diferencia, que viste de tanta variedad al Genero Humano: mas dicha, y menos desgracia hacen á uno contento; lo contrario lo constituye melancólico: mas libertad, y menos servidumbre, le hacen libre, y en lo contrario llora como inconsolable las miserias del cautiverio; en fin, por qualquiera de las insinuaciones, ó definiciones referidas, se puede formar una justa idéa de la especie humana.

Si pudiera el hombre reducirse á ser uno, ú otro, aún sería tolerable casi en lo malo; pero como es tal, y tan vária la extravagancia de sus afectos,

ape-

apenas se hallará uno solo , que respecto al bien , ó al mal , permanezca muchos instantes en un pensamiento. La flexibilidad , y azogado movimiento del corazón humano , es mas dificultosa de fijar que el Mercurio. De este principio nacen todas aquellas bastardías , que nunca podrá legitimar la sencillez , y prudencia del que las sienta , ó mire , ni la industria , y sagacidad del que las produce. Un apólogo , ó ingeniosa ficcion del M. Santiago , Predicador del II. III. y IV. Felipe de Austria , Reyes de España , nos hará vér clara , y distintamente la fuerza de esta verdad , y que nuestro mayor enemigo es el hombre ; y si con todos , y con qualquiera vicio perjudicial , dañoso sin remedio , que se le oponga , con la simulacion , y mentira.

*** Parió la Rata (dixo aquel Pico de oro , predicando en presencia de Felipe IV.) en un ahugero de una
Ca-

*** P. Frugoni , *Retrato Crítico del Hipócrata* , Apart. 2. fol. 244.

Caballeriza (animalejo tan fecundo como la culpa, la que, como nacida de la putrefaccion, se propaga sin medida) Alimentó algunos dias próvida la madre á sus asquerosos hijillos; pero como eran en gran numero, sintió en breve tiempo agotados los pezones, y con ternura les dixo: Hijitos míos mui amados, yá veis que estoi extenuada, y que de mis pechos no podeis sacar alimento alguno: la leche se ha acabado, es necesario que vosotros con la industria os procureis la sustancia, que pueda mantener vuestra vida. No penseis que está reducido á esta angustiada subterránea estrechéz vuestro mundo. Hai espacios dilatadísimos que correr, y feracísimos lugares donde podreis forragear. Yá os apuntan los dientes, preciso es que se muevan los pies. Salid, y cada uno busque su fortuna; asegurandoos, que aquel de vosotros que fuere mas atrevido, ese será el mas dichoso; y por consecuencia, el mas descarado logrará mejor alimento. Conformaronse todos con la pro-

po-

posición de la madre, resueltos á obedecerla, y poner en práctica su precepto; pero el ratoncito primogénito quiso (antes que sus hermanos se arriesgaran) salir primero. Apenas anduvo como unos seis pasos distante de su centro, sintió relinchar un Caballo, que atado al pesebre roía su cebada. Quedóse suspenso el ratoncillo, considerando la grandeza de aquel animal: dió éste una patada en el suelo, y el ratoncillo asustado, y presuroso, volvió á su ahugero. No podia rescatar el aliento de las manos del susto, y la Rata amorosa le preguntó ¿qual es el motivo, hijo mio, de tu sobresalto? Ay madre mia, (respondió) no quiero apartarme de vuestro lado jamás; quiero morir en este calabozo, antes que vagar por el mundo, expuesto á tanto temor, y peligro. He visto la bestia mas terrible que ha formado la naturaleza, una montaña de carne sobre quatro pies, un monstruo horrible, y fiero que me ha atemorizado. Cada ojo suyo es mas grande que yo, y mira tan atra-

atravesado , y sañudo , que de buena gana moriria primero que volver á mirarlo. Le cae suelta por el cuello una clin larga , echa grueso espumara-
rajo por la boca , roe con los dientes , arroja humo por las narices , y herrados pies y manos , bate con furia , y estrépito el suelo : finalmente , es un terror de carne , y hueso , y un portento de la altanería , y del orgullo. Ay hijo , (replicóle la madre) eres mui tonto , ese es un Caballo , animal sobervio , pero mui generoso , criado para servicio del hombre , y nada contrario á nuestra especie : no temas , no , que no hai motivo : vete , sal otra vez á ver mas mundo , que el animal que has visto no te hará daño.

Animado el ratoncillo , salió todo corazon delicado , y habiendo hecho mas larga carrera por la Caballeriza , encontró un Carnero con quatro cuernos , tan lanudo , como grueso : éste con saltos , y válidos , corriendo luxurioso trás del ratoncillo , le obligó á volverse á su alvergue mas que de paso. Preguntóle la madre la causa de

su nuevo temor. Ay! (respondió arrojando un suspiro) ya no he de salir de aqui, aunque el hambre me haga pedazos, mas quiero morir á rigores del ayuno, que á palpitaciones del espanto. He visto, madre mia, he visto un animal insolente, bien que no tan grande como el pasado, pero mas feróz. Le ciñen la cabeza quatro huesos retorcidos, está vestido de tanta lana rizada, que con ella no mas se puede hacer vestido á toda nuestra descendencia; vióme, y al instante se arrojó á mí acometiendome. Ay hijo! (replicó entonces la Rata) tú deliras, ese animal que has visto es un Carnero, no tan perjudicial como tú has aprendido: es verdad, que es lascivo, osado, y juguetón, pero por otra parte es mui manso; de tal modo, que un puñado de sal, y un haz de hierba, le calman el furor: sal, pues, vuelve á vér qué mundo corre.

De nuevo esforzado el ratoncillo, alargó mas que antes su viage, y llegando al fondo de la Caballeriza, halló un gran Jumento, que estaba á qui-

quixada suelta machacando su prebenda. Atónito el raton á vista de objeto tan extraño , mientras lo contemplaba atento, dióle gana de rebuznar al señor Asno : escapó el ratoncillo , y poniendose al abrigo de su madre , la dixo : Yá no hai que pensar en que vuelva al mundo , cada paso es un peligro : si con tantos recelos he de ganar la comida , mas quiero comer aqui á vuestro lado tierra. He visto yá el bulto del asombro , y la corpulencia que tiene el miedo ; no mas ensayos, que no es cosa de andarse uno cada instante tragando sustos. ¿ Qué has visto ? (preguntóle la Rata) He visto un animalón con una cabeza tan desmedida , que seguramente abulta mas que toda nuestra raza ; tiene dos orejas tan altas , que apenas pude yo llegar con los ojos á su punta ; y lo que es mas , que con estrañeza , y asombro las sacude ; cada diente suyo abulta mas que mi cuerpo , de modo, que si me pilla , aun no bastaré para llenarle el hueco de una muela ; pero con ser todo esto tan espantoso , otra

cosa es la que me atemoriza : tiene una voz tan tremenda , que con solo un rebuzno es capaz de aturdir medio Pueblo. Ay hijo , (interrumpióle la Rata) aora acabo de conocer , que eres mui negado : ese que has visto es un Asno , el mas cobarde , y tonto de quantos animales hai en el mundo , tal , que suele decirse por adagio , para mofarse de alguno que es mui temeroso : *Guarda , no mueras de coz de Borrico* ; y es , porque hasta aora no hai uno á quien haya hecho daño : es animal tan mentecato , que será capaz de tenerte á tí miedo : nació para el palo , y para la albarda ; y si bien tiene la voz desmesurada , no por eso su rebuzno llega nunca al Cielo. No temas , vuelve , y no te pese examinar los peligros , que asi vivirás mas esento de los riesgos.

Salió la quarta vez confiado el ratoncillo , y llegó hasta la puerta del establo , donde encontró un Mastin , custodio del ganado , que rechinaba los dientes bañados en espuma , escarbaba con los pies la tierra , y ensorde-

cia

cia el aire á ladridos ; volvió atrás el raton , sin quererse exponer , y refirióle el nuevo encuentro á su madre , la qual le dixo : Ciertamente , que eres tontísimo : ese que vienes de vér es un Perro , animal mui fiel á su amo , bien que mordáz ; pero él solo se arremete á los Lobos , y á los animales nocivos : es el que aleja de las casas á los ladrones , enemigo capital de nuestro enemigo , y por esta razon nuestro confederado. Sal , pues , otra vez con resolucion de hacer tu fortuna , y no temas yá.

Volvió á salir por ultimo el animalcillo algo mas atrevido que antes , porque se creía yá seguro ; y vé aqui , que á la entrada de la casa de la vecina , le salió al encuentro un Gato , que agazapandose en el suelo , cruzadas las manos , con el cuello torcido , y con los ojos centellantes , luego que vió al raton , comenzó sin moverse á acariciarlo con suave lisonja. Sorprendido á vista de esto el ratoncillo , paróse á mirarlo desde lejos ; y si la natural inclinacion renitente no lo hubie-

biera contenido , él mismo se hubiera ido á poner en las uñas de su contrario. Sintiendo aquel movimiento de la sangre , que le apartaba de lo que él parece apetecía , se fue á tomar consejo de su madre sobre el encuentro presente. Dixola alegre , y risueño : Madre mia , yá no temo ; solo he buuelto á veros con el fin de daros parte del mas precioso , y bello espectáculo que pueda alegrar mi vista. He encontrado un animal mui bonito , y el mas gracioso que ha producido la tierra. No es grande por cierto , en comparacion de los que he visto antes ; pero es tan humilde , tan bello y manso , que enamora solo el verlo ; tiene el pelo lisito , tal que se desliza casi la vista al mirarlo : los ojos mui vivos ; dobla el cuello con un modito tan suave , que arrebatá como con amoroso atractivo ; cruza las manos con una gracia tan provocativa que aprisiona el corazon de quien lo contempla sin el socorro de la astucia. Pero á la verdad , sin embargo de todos estos alagos , no quise acercarme

me á él, porque una resistencia interior que no conozco me hizo quedarme á verle desde lexos, y yo no he querido sin vuestro consejo llegarle á él. ¡Ay hijo mío! (exclamó la madre) ¡Ay hijo de mi alma! ese es tu mayor contrario; ese animal que has visto es el Gato, y de quien siempre has de huir con el cuidado mas sagáz, é industrioso, sino quieres ser destruido en sus manos. Hasta aqui el Apologo, y aqui debe entrar la apología de nuestro Discurso.

No hai en el mundo hombre, que se pueda eximir de la cautela para tratar con los hombres; y aunque todos son unos de otros enemigos, sin embargo el traidor, hypocrita, embustero, y faláz es el Gato mas dañoso, que disimulando las uñas, y ofreciendo aparentes gracias nos encanta la prudencia, para hacernos presa infeliz de su malicia. Todos los viciosos son perjudiciales, buelvo á decir, pero mucho mas los embusteros, y traidores: vaya la prueba, y concluyamos.

Todos los que padecen la dolencia
de

de algun vicio ocasionan su daño ; pero es nada comparado con el hombre engañoso , y embustero : apropiémos el Apologo , que yo fio se haga vér esta verdad de bulto. El sobervio es un Caballo desenfrenado y altivo , pero se doma , y refrena quando se le conoce el instinto , y una traba lo pone en carrera , un bocado le contiene el impetu , y una sangria le modéra la cólera. El Avaro es un Asno cargado de oro , todo orejas para sentir el ruido de sus monedas , todo espaldas para llevar el peso de su codicia ; pero con un garrotazo que le dá Dios quando sufre alguna pérdida , dexa de ser tan tenáz y porfiado en perseguir la hacienda de su progimo. El lascivo es un Morueco , ó Carnero luxurioso , que bien alimentado se hace insolente , y por una belleza enmascarada , que no es mas que un haz de hierva , salta y topa contra todos con desvergüenza desmedida ; pero un puñado de sal lo mitiga , y serena ; esto es , una discreta reflexion lo restituye á la modestia , y le cura de la sarna de su lascivia. El

murmurador es un Mastin, que alaga á los de casa, y muerde á los de fuera; pero en llenandole la boca, manso embota los dientes en la prebenda, y sofoca los ahullidos en la lisonja. ¿Y el traidor, faláz, y embustero, qué será? enemigo implacable, *que baxo de graciosas apariencias, está forjando nuestra ruina.* (a) Es Gato todo uñas, se ofrece á la vista agradable, y manso, con los ojos estrellados, (mejor fuera los tuviera hechos tortilla) con el cuello inclinado, con las manos cruzadas; ¿y para qué todo este artificio? si es artificio, dicho está que será para engañarnos. Jamás extiende la mano que no agarre, y nunca abre la boca sino para clavar el diente. Esta (á porfia del vicio) se ha hecho casi universal imagen de los hombres, tal, que ni han querido excluirse de este numero los parientes para con los parientes, ni aun los padres para con sus hijos, estos con aquellos, y todos unos contra otros; pues ya es mo-

(a) *Blanda sub imagine prodit. P. Frugoni ubi sup.*

moneda usual, y corriente del trato humano, ofrecer un favor, y sin mediar instantes hacer de la fineza crueldad. Dár una mano para significar lo amigo, y empuñar con la otra el puñal para hacer vér lo contrario.

A vista de esto, nadie estrañará la fuga de Timon al Desierto á vivir entre los brutos por no lidiar con unos, que si por naturaleza son hermanos, por odio, y malicia son estrangeros. Huir del hombre como Timon lo hace no es aborrecerle, sino dexarle, y apartarse de la comunicacion del que hace segunda naturaleza suya á la falsedad. Concluyo: entonces será mala, ó falsa moral la del Discurso que se sigue, quando viva sujeto á su obligacion el hombre; pero será perfecta, y verdadera la alma que anima mi asunto, siempre que no se enmiende el hombre de sus desordenados desafueros. Perdona, Lector mio, la pesadéz; bien que si te merezco agrados de complacido, entonces diré que todo lo dicho, porque tú lo estimas, VALE mucho.

ARGUMENTO.

EL que se desvia de la opinion comun siempre ha estado sujeto á las censuras de la critica. Esto le sucedió á Timon, que retirandose á un desierto, y aborreciendo no menos los hombres, que el peligro que se halla en su compañía, produjo con esta accion la injuria, y enojo de todos los Atenienses. Creía este Filósofo, que no habia cosa mas perjudicial para la virtud, que el tratar con muchos, en cuya variedad y extravagancia de genios, con dificultad se halla la sencillez, y facilmente los vicios y el error. Juzgaba, que la mayor felicidad, que se puede llamar asi en la tierra, es la soledad, y el tratar con nadie. Temeraria parece la proposicion, pero oigamos, qué satisfaccion ofrece para salvarla. Yo creo, que para mantener su teson, diría de esta manera.

TIMON ATENIENSE.

Si malus, Homo Homini Lupus:

Si bonus, Homo homini Deus.

DE qué os maravillais, Atenien-
ses? ¿Que Timon, desdeñandose de la
conversacion humana, busque para su
entretenimiento el yermo, y la sole-
dad? La admiracion es hija de algun
prodigio, ú de la ignorancia. ¿Os pa-
rece cosa digna del asombro, que un
Filósofo huya del trato de los hom-
bres, y se retire á un desierto? Pues
sabad, yá que tanto ignorais, que las
Ciudades son recintos fastidiosos para
los bien aplicados, y dificultosamente
pueden levantar el buelo aquellas plu-
mas que escriben entre la inquietud, y
el rumor.

Quando las Ciencias no tienen tran-
quilidad, ó no están solas, hacen poco
progreso en su estudio, ó se levantan

con mucha lentitud al cielo de la fama: Las luces del ingenio centellean mejor entre las sombras de una selva, que entre el polvo, y estrépito de las Ciudades. Las grutas, y las cavernas son los verdaderos Gavinetes de la virtud, y quanto mas se estudia en las soledades, salen mas hermosas las bizarrías del entendimiento, y produce mas peregrinos conceptos el discurso humano.

Todo es mundo, las ciudades, y el desierto. Es vanidad de nuestra opinion el creer, que uno de estos lugares es inferior al otro. Las delicias, y las comodidades son recreos del cuerpo, y de los ojos; pero el sosiego, y el vivir uno para sí solo, es el mayor deleite y complacencia del espíritu. ¿De qué sirven aquellas felicidades que no llenan á nuestro corazon de satisfacciones? Son un bien exterior, un contento imperfecto, y un placer vicioso.

Estando un hombre solo, y distante de los demás, no halla alguno que le haga sombra, ni turbe su quietud con la envidia. Solo, mandaré yo como señor absoluto, y me parecerá ser

un

un pequeño Rei en el grande imperio de mi libertad, donde tendré tantos vasallos como pasiones y afectos. Entre muchos milita siempre alguna distincion, y donde hai muchos, solo se sienten diferencias y desasosiegos.

No es mi animo tan vil y cobarde, que tema ser en las selvas pasto de los Leones ó Tigres. El Cielo ha puesto debaxo de los pies del hombre toda la furia y altivéz de los animales. Nuestra imagen causa veneracion á los brutos mas horrendos, y como Principes de la tierra los hombres ponen freno, y leyes á todas las demás criaturas, que son diferentes de nuestro sér, ó nos exceden en fortaleza ó agilidad. Por esta razon es adorado nuestro imperio de la vasta republica de los brutos. El carácter de nuestra humanidad es tan grande, que se hace terrible aun con aquellos, que nos podrian destruir con el aliento, matarnos con la vista, y desmayarnos con el amago.

¿Qué fieras mas crueles, que los hombres para los hombres? Yo creo, que con sola su familiaridad nunca tendria

dria paz mi corazon; porque con sus vicios y malas costumbres aprendería á destrozarme el alma, y la razon con mis pasiones: me haría incivil y grosero en el trato, y acaso por querer imitar á todos, llenaría mi espiritu de fealdades, y no hallaría en mi mismo otra cosa que efectos contrarios de la bondad, y enemigos irreconciliables de la moderacion. La casa de la inocencia está donde se conversa poco, ó por mejor decir, donde á nadie se comunica: y al contrario la choza (aunque en sentir de otros Alcazar) del engaño, donde, sin mirar con quien, con todos se conversa. Debaxo de la verde frondosidad de estos arboles se conservan mas vigorosas mis consolaciones, y con mas esperanza para triunfar del apetito, las nobles valentias de mi ánimo. Las Ciudades no son otra cosa, que funestos teatros de la virtud, trágicas escuelas del engaño, y turbulentos oceanos de la verdad. El embarcarse en este golfo, y librarse del naufragio, lo atribuye el que tiene juicio mas á milagro, y á favor especial del Cielo, que

á la industria humana , á la fortuna , ó al merito. Es imposible , que debaxo de un aire corrompido en vicios no se inficione el aliento de la razon , y que con frenéticos deslices no se golpee por las paredes del engaño la prudencia de los hombres. Ateniensés : vosotros tenéis por loco á Timon , y no conocéis , que este es el verdadero timon para no naufragar. No hablaríais tan desahogados , si alcanzaseis la realidad de mis sentimientos. Muchas veces llaman los hombres locura á la que es legitima prudencia , y dán el indigno renombre de necios á los que han dado pruebas evidentes de ser sabios. Esta es la ceguedad de nuestro entendimiento , querer juzgar por las apariencias de la esencia , y qualidad de las cosas ; y hacer mas á precio de la corteza , que de la médula ; creer mas á la imaginacion , que al sér.

Aquí me sazono yo con mis propias manos el alimento , me lo compongo á mi gusto , y no estoi expuesto á que otro me lo pueda envenenar. ¿ Dónde hai pan mas dulce , que el que
se

se amasa con los propios sudores? Si el trabajo es enemigo de la naturaleza, sin embargo entonces es su mas cordial amigo, quando nos quita la amargura del afan con la dulzura del fruto. ¿De qué me servirá estar sentado en mesas llenas de regalos, y entre alegrías, y regocijos, si me ha de ser forzoso tener desvelado el rezelo para temer, si entre los platos de oro, y plata viene disimulada alguna ponzoña? En las dulzuras de los condimentos, y en las libiandades de la mesa, por lo regular se sirven guisados los venenos, y hacen el oficio de trinchantes los engaños.

¿Cómo pueden ser gratas al paladar esplendideces, de las que no se sabe apartar el temor? ¿Con qué satisfaccion se puede acomodar la boca á semejantes manjares, si se ignora si entre ellos se masca la muerte?

Además de todo lo dicho, yo lograré una larga vida, si es verdad, como nadie lo duda, que ésta no es dilatada por los años sino por los meritos: yo me ganaré con mis fatigas mi empleo, y lo haré menos instable, fundan-

dandolo en el egercicio. La agitacion es salud del cuerpo. Son mui pestilentes aquellas aguas , que en las lagunas, por falta de movimiento, se hacen pestíferas. Solo aquel ayre es sano, al que con mas vehemencia bate el viento.

Discurro asi por algunos hombres, que despues de la comida se postran ineptos , y como atolondrados en una silla poltrona ; y de otros, que despues de haber derribado baluartes de muchísimas viandas en la mesa , eligen por campidolio de su triunfo la cama. Se abandonan de esta suerte en brazos del descanso, porque les parece tienen cargado el vientre de polmo , procurando su alivio por medio del regueldo , vómito , ó saliveo , desaliños de crianza, que son capaces de alterar el estomago de una fiera. Todas las cosas tienen su peso, y medida. Los medicamentos siendo demasiados alteran el mal, y alexan la salud.

Nada de esto , ni el ruido de la ambicion , pueden descomponer mi quietud: tampoco aquellas pompas , que suelen pasarse por las Ciudades , porque

que no viendo estas grandezas, no siento dolor alguno en no disfrutarlas. Se turba el ánimo con la pobreza, á vista de las comodidades que otro goza; pero quando estas no se vén, el corazon no padece. Los ciegos de noche no tienen envidia del que vé, porque entonces su dolor viene á ser comun con la lobreguez. Se aquexan sí, quando saliendo la Aurora, y llenando el Sol con su luz la tierra, advierten que los que vén gozan no pequeña fruicion con el semblante del mundo, hermosura que á ellos negó el Cielo. Yo que vivo abandonado en estos bosques, donde no veo otros aparatos, que los de la naturaleza, ni otros vestidos, que las rudas cortezas de los arboles ¿qué dolor puedo sentir de las galas, y superfluidades de los hombres? ¿Quién me excede en el fausto por los espacios de esta campiña, y estrechuras del sotto? ¿Quién aqui me gana en riquezas? ¿O á quién, porque me dispense un favor doblo las rodillas? Atenienses, hacedme agasajo de decir, quién es mi competidor, ó mi émulo. Yo solo soi el

po-

el pobre, y el rico, soi aquel yo que por solo, no se vé turbado de agena concurrencia, pompa, fausto, vanidad, ú orgullo.

En el Invierno me retiro á una gruta, y en el Verano en la cima de los montes hago mi deliciosa morada. Divido mis afectos con la naturaleza, segun lo pide la necesidad y mi genio. Deshago y líquido la nieve con el calor de mi paciencia, y templo los rigores del yelo con la dulce serenidad del ánimo. Estas carnes, que baxo del inflamado orizonte de la Canicula, y del ardiente Leon, se han buuelto Etiopes, no temen los ardores del Sol, ni los azotes del ayre. A el que ha envejecido con los trabajos no le parecen sensibles, ni nuevas las incomodidades. La continuacion en el padecer, es un bello pectoral para los infortunios. Es necesario, que los corazones se acostumbren á las desgracias, si no quieren algun dia verse maltratados con la adversidad de la suerte. Porque ¿ cómo no han de doler amargamente las llagas en cuerpo, que toda su vida no ha expe-

perimentado otra cosa, que blanduras? El mal quando halla una virtud de cera, apenas llega con una chispa, quando luego destruye la tolerancia.

Aqui mis conversaciones son con mis pensamientos, con la sombra de las plantas, con las aves, y alguna vez tambien me rio con los arroyuelos, y las fuentes. Aqui permito, que con libertad salgan á pasearse por el campo mis afectos: aqui hallo las delicias de mi alma: aqui encuentro las bienaventuranzas de mi fortuna: aqui los tesoros de mi caudal: aqui todo el mundo; y aqui la felicidad de Timon.

Quando deseo recrearme con musicas, trinos, pasages, y motétes, presto oídos al suave canto de las aves y al tierno gorgceo de los Ruisenores. Quando quiero deleitar mis ojos con alguna belleza, me dedico á contemplar el verde ornato de la campiña. Quando intento alegrar el corazon con las satisfacciones de algun placer, me echo á considerar el dulce reposo de mi vida. Atenienses, es determinada voluntad de la Divina Providencia, para que se

gobiernen los Pueblos, que vosotros sigais la inspiracion de vuestros estímulos; porque ciertamente, de lo contrario, en vuestra República se verian mas peñascos, que hombres, mas desiertos, que plazas, y mas páramos, que Tribunales. Los primeros Senadores de la Patria abandonarían su púrpura á los pies de la Soberanía, y se harían mejor seqüaces de el yermo, que de los molestos, y enojosos melindres de Palacio.

Las delicias de mi vida no envidian las conveniencias de los poderosos, ni toda la presumida comodidad de los Soberanos. Tengo todo quanto deseo, porque me contento con poco. Las Coronas, y los Reinos son círculos abreviados para comprender mi grandeza, y la pequeña vara de un Cetro es mui corta medida para esquadrar los dilatados confines de mi consuelo, los estendidos imperios de mi gloria, y los vastos mundos de mi gozo.

De esta suerte, si soi vicioso, no podrán contaminarse los demás hombres con la fealdad de mis excesos; y

de este modo , ¡ó Athenienses! vuestro estado tendrá un hombre menos, y tambien de menos un espíritu corrompido. Vosotros bien sabeis , qué quiere decir una alma depravada de un Ciudadano en una República. Con el trato y familiaridad de éste , se obscurece el candor de los otros , desierta la felicidad de el bien público , se contamina la entereza de los particulares , se destierra la religion , y el culto de los Templos , y se profana toda la bondad del comercio humano : luego para eximiros de tantos perjuicios , mejor es que Timon esté apartado de vosotros.

Mi capacidad no es tan grande , que pueda necesitaros á desearla. La Ciudad de Athenas siempre ha sido madre feliz de las Letras ; y los Filósofos en su cielo han sido de tanto número , que casi compitieron con las Estrellas. En vuestras Academias no faltan muchos Mercurios , que podrán con sus plumas ensalzar hasta el Empireo de la fama vuestras ciencias.

Mi bondad no es tanta , que con sus luces pueda dar esplendor á vuestras

tras

tras acciones. Me alejo de vosotros, huyo, y aborrezco los hombres, porque no quisiera que ninguno de ellos se contaminara con mi malicia. El pecar es obra natural de la flaqueza humana; pero el enseñar á otros, es acto tan monstruoso, que vence á la mayor fiereza. Las piedras del escándalo se deben arrojar de las Ciudades, para que no tropiecen en ellas sus moradores. ¿Qué mayor prudencia, que sin que me destierre la Justicia, sentenciarme yo mismo, para no escandalizar con mi torpeza? Aquellos castigos que se reciben voluntariamente por el pecado, exaltan al penitente, y resultan en odio del error, y aumento de la virtud.

Aborrezco tanto la compañía humana, que me enoja, y desagrada el haber nacido al mundo, y no ser solo. Aborrezco el trato de los hombres, como á una corrupcion de la naturaleza, gangrena del corazon, y peste de la alma. Si estuviesen en mi arbitrio las leyes, y la autoridad de los Príncipes, haria que no conversasen los hombres unos con otros, y

que todos siguiesen mi humor. Son peregrinos, y mui singulares aquellos coloquios, que comenzando por ceremonia y cumplimiento, no concluyan en críticas del gobierno, deshonestidades, discursos vanos, ó murmuracion del prógimo. Sea como quiera, en las conversaciones dificultosamente pueden mantenerse inmaculados los afectos, y sin algun ajamiento la cándida azucena del corazon mas sano. De semejantes minas, para ruina de la sociedad humana, en vez de oro se saca tierra mui asquerosa, y mas instrumentos para hacer mal, que motivos para obrar bien.

Aun para despues de muerto mandaré, que no me depositen en ningun cementerio, para lograr el estar siempre solo, y no tener, ni menos la compañía de los cadáveres: ved si aun temo el lado de los muertos, ¿quál no será mi temor de tratar con los vivos?

Testigo de esta verdad puede ser Peanto, que tambien sequaz de la vida solitaria, y de no querer el trato y comunicacion con ninguno de Athenas, se conformó con mi parecer,

cer, y conoció quan evidente era mi razon. Mientras él continúe en esta máxima, lloverán siempre felicidades sobre su corazon. Si supieseis, ¡ó Athenienses! quanto me enojé una vez que Peanto vino á visitarme, veriais, que hai odio tan grande en los hombres, que excede á quanto puede soñar la idéa, y fingir la imaginacion mas desarreglada. Quedé sumamente afligido al verme en compañía de Peanto; sentí que se me despedazaba el alma, temiendo algun peligro de su concurrencia, considerando turbada mi quietud, y expuesto al sobresalto el corazon. Este es mi genio, mas que diga el mundo que es loco: mas que me llamen los Griegos *Misanthropo*, que quiere decir enemigo, ó aborrecedor de los hombres: mas que me reprenda el enojo comun con titulos injuriosos, aunque propios de su pasion: mas que me declare la fama por bestia, ó fiera en el genio: mas que me gradúe la naturaleza por un aborto de sus manos, y hechura indigna del tiempo: mas que me moteje toda la humanidad con mil inju-

rias en castigo de mi resolucion; y más que hagan conversacion todas las bocas, vituperando tan gran virtud; que yo, sordo á todas las ofensas, procuraré, como aquel que no oye, despreciarlas.

Las conversaciones ociosas no son buenas para un Filósofo. Estos para ser buenos, deben, ú dexarse vér pocas veces, ó vivir solos, por dos razones: la primera, porque el retiro y no hacerse comunes aumenta la autoridad de su mérito; la segunda, porque un sabio solo se entrega con libertad y sin desvio al estudio. Todo esto es mui claro, porque son mui triviales aquellos ingenios, que por la Ciudad se hallan en todos los corrillos.

Quando vine á este mundo, salí del vientre de mi madre solo, sin que me sirviesen de compañía los que hoy forman la humana república. En esto sin duda me dió á entender la naturaleza, que del modo que se nació se debe vivir.

Me desdeño tanto como advertís de la comunicacion de los hombres, porque no regulandose segun el do-

cumento de su grandeza, se entregan á las mayores maldades, que ha sabido inventar el Infierno, y persuadir su vicio. No hai especie de culpa, que no ande esta circunferencia; no hai horror que no habite entre sus sombras; mal que no reine en la babilonia de sus idéas, desconcierto en que no tropiecen; y por ultimo, maldad á que no se abandonen.

¿De qué le ha servido al hombre la gloria de su nacimiento, la distincion de los brutos, el verse dotado de tantos privilegios, estender su dominio hasta las Estrellas, dominar los mares, sujetar los brutos, y ser imagen de Dios, para que resplandeciese en las virtudes? ¿Si despreciando tantas gracias de la naturaleza, solo se deleita en adelantarse en la iniquidad, hacerse bestia en el error, rebolcandose en todas las indignidades, no estudiando otra ciencia que la del engaño, y malicia, engrandeciendo con sus ardides y sutilezas la culpa, para poder engañar al incauto que de él se fia?

Indigno sería del nombre de Timon,

mon, ó Athenienses, si en tales borrascas no me gobernase con prudencia.

¿Ha sido otro que el hombre el que ha profanado la justicia de los Tribunales, el que ha manchado la dignidad con la ambicion, el que, ha violado el candór, y pureza de las Leyes, el que ha commovido con guerras los Imperios, marchitado el olivo de la paz, reducido á sensualidad el amor, obscurecido con el engaño la fé, introducido la desunion en los Pueblos, resfriado la devocion de los Templos, y Altares, y por ultimo el que ha cegado al zelo con la pálida arena del oro?

El hombre ha sido el que no contentiendose en los límites de su nacimiento comenzó á desentrañar los inaccesibles senos de los montes, reduciendo los olimpos á valles, para encontrar el oro, y la plata, y formar de estos dos metales la manzana de la universal discordia. El hombre, monstruo sin competidor por su ambicion y codicia, tomando el pico en la mano comenzó á turbar el reposo de los riscos, luego que supo se hospedaba
en

en su centro el mayor enemigo de toda la naturaleza , que es el oro. Forzó con tanta violencia y porfia el seno de la tierra , que hasta sacarle las entrañas no se contentó su avaricia. Sacó hecha polvos aquella poca tierra amarilla , que formó el Sol en tantas edades , y haciendola sudar dentro del horno , inventó para unirla el aire de los fuelles , y el martirio de la llama. Con esta masa de todos los males introduxo la competencia del fausto en las familias , y la indigna emulacion del luxo en la fantasía humana ; y con este metal , y su industria ha formado todos los milagros , que se atribuyen al arte , y llenan el mundo de todas las abominaciones.

¿ Qué desdichas no ha producido el hombre en el mundo ? ¿ Pues cómo quereis , Athenienses , que se conforme mi razon con un enemigo de la naturaleza , monstruo de los estados, peste de la alma , inquietud de los afectos , y turbacion de las Repúblicas ?

Nunca con el lado de tanto enemigo estaria mi corazon contento ; pero mucho menos hoy , que habemos

mos llegado á tal estado, en que ni menos se puede tratar con los parientes; pues en nuestra misma sangre vemos violadas las leyes de la naturaleza; y donde habiamos de hallar mas sinceridad, y amor, hallamos infidelidad é ingratitud. Yá no se halla otra cosa en el mundo, que dobleces, odios, y rencores. Ahora bien, ¿qué utilidad ha de sacar Timon de conversar con los hombres? ¿Por qué no los ha de aborrecer, si son tales? ¿Por qué no ha de huír de unas sierpes, que mienten lo que son en el colorido de la escama, y maltratan quanto tocan con la lengua?

Si pudiese me haría destruidor de la humanidad. De buena gana egercitaria el empleo de Tirano, ó el villano oficio de Verdugo, para que las maldades no se levantasen sobervias á obscurecer el Sol de la racional justicia, el esplendor de la virtud, y la brillante hermosura del bien comun, y aumento de la Patria. He plantado una horca en mi huerto, no con otro fin, sino para que qualquiera que se quiera matar, no se canse en buscar

espada , ni lazo , que aqui , á ninguna costa , podrá quitarse la vida. Athenienses , os confieso , que me sirve de deleite vér tan bellissima figura como la horca , pues siempre que la veo imagino , que ella es la que destruye una gran parte de los excesos humanos.

Athenienses , al mundo lo han hecho inhabitable las malicias de los hombres , ¿pues qué hacemos entre tantas miserias? Ser pasto de la incomodidad , y de las desdichas. Sí? pues viva en él el que tenga menos entendimiento que Timon.

Quiero ensanchar el mundo con retirarme yo de él. ¿Qué puede servir la vida de uno solo entre tantos hombres? El Cielo me concedió libre la voluntad , para que yo hiciese lo que me pareciera mejor ; y si bien se exprime la concesion del Cielo , aun para obrar á medida de mi capricho ; si entre los hombres no se viese alguna extravagancia de genio , ¿quién sería aquel de quien se hiciese memoria en lo futuro? La naturaleza es hermosa , no por otra razon , sino porque es vária.

Athe-

Athenienses, imaginad que Timon ha muerto. No continueis vuestra censura contra quien no ha de hacer caso de ella. Uno solo no puede responder á tantos. Diré siempre, y concluyo, que en las grutas de la soledad brotan con mucha lozanía los laureles de la virtud; que el no platicar con los hombres mantiene mas casto, y puro nuestro corazon; y que Timon será mas prudente, quanto mas huya de aquellos escollos, en que naufragan lastimosamente los afectos. En vuestras Plazas no miro sino mercados del engaño: en los hombres no encuentro sino disolucion, y vicio; en los yermos solo habita la bondad, el reposo, y la sencillez: ¿deberé dexar una fortuna como ésta, no mas porque el concepto comun de los necios no la tiene recibida? Yo soi yá mui viejo, y no tengo necesidad de Ayo. Cuidad vosotros de vuestra quietud, y no intentéis descomponer la que yo gozo en mi soledad. Idos muriendo quanto antes, para que se acabe la malicia, destruyendose los hombres.

ASUNTO SEXTO.
FULVIA INHUMANA,
PUNZANDO LA LENGUA
DE CICERON,
GLORIOSO INSTRUMENTO
DE LA ELOCUENCIA
LATINA,

CON SENTIMIENTO
universal de toda la República Li-
teraria, dá á entender que el mé-
rito de un hombre sabio, ni aun
despues de la muerte puede evitar su
abatimiento: y que un ánimo cruel,
y vasallo de la ignorancia, hasta
con los muertos egercita su
impiedad, y tiranía.

LIBRO SEPTIMO

DE LA INHUMANIDAD

DE LA LENGUA

DE CIGERON

DE LOS INSTRUMENTOS

DE LA OCCURRENCIA

DE LA LINGUA

CON SU TERMINO

universal de esta República la
fuerza de la conciencia que el me-
rito de un hombre satisfecho, ni aun
después de la muerte puede evitarse
su gloria y un premio eterno
y trabajo de la humanidad, hasta
con los honores que se le
tributan y se le tributan

ARGUMENTO.

QUando el desdén, y el enojo hallan abrigo en el pecho de una muger, solo dexan sangrientas demonstraciones de su fiereza, y dolorosos monumentos de su ira: como mas débil para combatir con sus pasiones, en dexandose vencer triunfa de todos los respetos con el rigor, y valiendose del fuego de su flaqueza para lo malo, transforma en monstruosidad la noble condicion de su sexo.

La crueldad de Marco Antonio, y el desalumbramiento de su tiranía, excediendo los límites del
eno-

enojo y desdén, se conspiraron con tanto desorden contra la vida de Cicerón, que no contentos con haberle procurado muchas, y sensibles persecuciones, se extendió su irreconciliable venganza hasta mandarle cortar la cabeza, y poner la mano de aquel elocuente Peregrino en la misma Cátedra, donde tantas veces oró con admiracion del Mundo en honor, y gloria de su Patria: ¡oh qué dolor! vér clavada con ignominia aquella mano, que movida á impulso de su prodigiosa elocuencia, aun lleva hoy en palmas á Roma.

En el mismo teatro donde este famoso Orador celebraba las glorias de su propria virtud, quiso Fulvia, muger de Marco Antonio, hacer vér mayor crueldad,

dad que la de su marido ; ¿ y
 quién sabe , si la que sería infiel
 á su Esposo para lo justo , hi-
 zo vanidad de imitarle en lo ma-
 lo ? Yo entiendo , que la alma
 que no se dexa reconvenir en
 lances compasivos de la piedad,
 bien puede haber sido justa en sus
 operaciones , pero dexa con bas-
 tante escrúpulo tan decorosa opi-
 nion para con las gentes.

Fulvia al fin quiso imitar , y
 aun exceder á Marco Antonio en
 la impiedad , punzando con un al-
 filer de sus lascivas trenzas la
 lengua de Cicerón á vista de todo
 el Pueblo Romano , que acaso ane-
 gado en lágrimas de sentimiento,
 no vió la crueldad de este segun-
 do espectáculo. Un Caballero , y
 deudo de Aulo Gabinio , sintiendo
 agradecido , y mortificado no po-

Q

der

der evitar tan nunca vista fiereza; olvidando todos los respetos, y cortesías, que aun en casos horrosos ha introducido la superstición de la Política en obsequio de las Damas, haciendo alarde de la generosidad de Caballero Romano, y no pudiendo reprimir la piedad con que suele explicarse en los Nobles lo compasivo, en desagravio de Cicerón, desprecio de Fulvia, y desabogo de su gratitud obsequiosa, de este modo dió señales de su justo y noble sentimiento.



FULVIA INHUMANA.

Fulvia, no debe la inundacion furiosa del odio ser tan grande, que arruine hasta la fama, y esplendor de quien la impele. Es sumamente indecoroso, y abatimiento aborrecible de un corazon como el tuyo, mantener rencores contra cuerpos muertos. Quiso dotarte el Cielo de tanta embidable nobleza, que no es entre las Aves tan distinguida el Aguila, como se singulariza entre las familias de Roma tu Casa. ¿Cómo, pues, la que por el nacimiento es Aguila de buelos tan superiores, hace presa de sus uñas, y alimento de sus ansias á los cadaveres? Es barbaridad que supéra aun lo imaginable, aquella que pretende hasta en el sepulcro perseguir á un hombre. Acuérdate, para que te restituyas á tu natural ternura, que eres muger, y que tu propio sexo te obliga á la piedad y al amor. No envilezcas las glorias de tu cuna, pues por ser real te precisa á de-

poner qualquiera venganza. Es propio de las almas grandes el perdon; y solo indicio de corazones viles y obscuros el querer con sangre borrar sus agravios. No pueden encender la ira en los pechos ilustres aquellos ultrages que les hacen sus inferiores.

Si en algunos casos es prudencia no darsé por entendido nuestro ánimo de una injuria, en llegando á ser desigual por parte de los sugetos la competencia, el Superior debe dexarla por termino necesario de politica. No pueden los Principes, y Grandes Señores hacer cosa mas contraria en ofensa de su gravedad, y descredito de su opinion, que sostener enojos, y puntillosas oposiciones con sus desiguales; porque si quedan vencidos, padecen el amargo sonrojo del desaire, y si logran el triunfo, se atribuye su victoria, mas que á la razon á la fuerza; siendo siempre tan deslucidos estos encuentros, que vencidos quedan con poco honor, y vencedores, sospechosa y aun ajada su autoridad.

Por esta causa no puedo evitar el
re-

resentimiento con que mira mi compasion la extraordinaria crueldad de tu desahogo. Siento, poco menos que romperseme el corazon , al vehemente baybén de tu fiereza. Quisiera no tener ojos para no vér tan melancolico espectáculo. Eres peor que un Leon, y un Tigre, saciando tu crueldad en un cadaver. Las Viboras, y las Abejas luego que han herido á alguno , pierden estas el agijon , y aquellas el veneno. La barbaridad de tu proceder me dá motivo para presumir , que , ó naciste en los arenosos desiertos de la Libia , ó te alimentó en tus primeros años alguna Fiera.

Cicerón (por su merito y sabiduría) gloria y honor de Roma , no merece ser tratado con tanta injuria. La memoria de tan famoso Orador debe ser respetada con otros modos , y acciones mas dignas de tus afectos. Contentate con que se ofrezca á tu vista hecho cadaver , y juguete de la fortuna. Punzarle con tanta ignominia la lengua , es querer manifestar al mundo , ó que dixo verdad en la reprehen-
sion

sion de Marco Antonio , ó que te atreves á él porque le vés muerto.

Quando se pretende lograr una venganza , no se vá á buscar el objeto á la sepultura. Quando sea permitida , ha de ser contra aquel que pudiendo defenderse , hace mas airosa la victoria de quien le rinde. Cierito que adquirirás un grande aplauso de haberle explicado tu rigor á un difunto. Los trofeos de la competencia , en tanto son gloriosos , en quanto tienen contra sí una fuerza igual que les disputa el triunfo. El vencer á un desarmado , y débil , no solo no es virtud , pero es baxeza de un villano corazon. Siempre he tenido por afrentosas aquellas palmas , que estienden sus hojas sobre la afliccion de un imposibilitado á la defensa. La gloria nace de abatir la fiereza de un monstruo , no de la destruccion de un gusarapillo ; de aterrar un Gigante membrudo , y no de la muerte de un Pigméo : si esto fuera permitido , hasta para los mas cobardes , habría en el campo del valor laureles. No se llama victoria la que no pasó por el contraste de la resistencia.

No

No porque trates á Cicerón con tanto vituperio, dexará de ser celebrada su lengua en todo el mundo. Sus obras, y sus virtudes siempre lograrán de la fama honores immortales. El nombre de un verdadero Sábio no está sujeto á las melancolicas sombras del sepulcro; porque quien con una vida irrepreensible se hace Fenix, en vez de espirar renace despues de muerto. Lo que entre los Egypcios era casi ceremonia de Religion, hace hoy todo el mundo por precepto de equidad. Aquellos no daban alabanzas á los vivos, y solo formaban elógio de los muertos, si despues de examinada con rigor la conducta de su vida, resultaba de la pureza, y justificacion de sus acciones su fama. Nosotros hacemos lo mismo, archivando á diligencias de la tradicion en la memoria universal de los hombres el merito de los que nos precedieron, é ilustraron con sus virtudes. Las del que con ellas se hizo digno del aplauso, construyen para la immortalidad una piramide contra quien nada puede la veleidad de la fortuna, la

obstinación del hado, ni el enojo, ó descortesía del tiempo. Es el buen nombre una luz, y aroma, que no sufre como el Sol los deliquios del Ocaso, ni como las flores padece las miserias del ajamiento.

Serían mui infelices las fatigas de los Sábios, si despues de sus virtuosos afanes experimentáran en el sepulcro groseras desatenciones del olvido. Sudan los Ingenios gotas de tinta sobre el candór del papel, para que entre los celages de su sombra aparezca mas lucída la claridad de su idéa. ¿Quién se secaría el cerébro entre los libros: quien correría á ser martyr de los desvelos; y quien dexaría la apetecible blandura de la cama, forzando al sueño á regularse en la vigilia, si para premio de intelectuales tareas, no hubiera otra recompensa, que la de la muerte, y trás de ésta la ignominia? Pocos con esta esperanza irían con tan penosa peregrinacion al Templo de Minerva: y si en éste no se lograra algun jubileo de honor; en sus Altares, y aun en sus Templos falta rían Sacerdotes, y víctimas; porque aun-
 -ado
 que

que tambien el interés es idólo de algunos Escritores, si á este adoran por conveniencia del cuerpo, al honor estiman como eternidad de su espíritu; aun á los mismos, que aparecen interesados, si se les preguntára qual era el móvil de su pluma, antes que el oro, dirían que la fama: no lo dudo, porque en el teatro de nuestras potencias, mientras representa sus hazañas el honor, ni aun para figura despreciable de comparsa se quiere al interés; en las verdaderas operaciones de la alma no tiene en que emplearse la codicia: esta ocupa todo su esfuerzo en levantar maquinas puramente terrenas, y el honor en dár cuerpo real á sus mentales fatigas.

He dicho todo esto Fulvia, para que entiendas, que no ha muerto Cicerón, antes bien ahora es quando ha comenzado á vivir; porque los hombres grandes dán principio á la vida de su honor quando mueren. Es tan delicada la virtud, que quando inspira en los hombres acciones ilustres, entonces obra tan oculta, que parece no vive-

ve. Es máxima económica de lo bueno, para aumentarse, vivir y obrar disimulado; porque como el corazón humano tiene tan extraordinarios movimientos, no quiere manifestarse la virtud para vivir menos combatida de la presunción; y cubierta con la tierra humilde del propio conocimiento, echa raíces, quando no se permite á las censuras, ni elogios exteriores. En el trigo se observa, que quando no muere el grano se queda solo, y sin progreso, y quando despues de haberse radicado se manifiesta, entonces es quando de su muerte, para mayor aumento resucita. El virtuoso es lo mismo; mientras vive, se exercita con disimulo, y modestia; muere, y luego se vé nacer el recto, y noble bastago de sus heroicas acciones. Es milicia la vida, que consta de intestinas, y exteriores batallas; en aquellas, hace la provision de las municiones nuestro amor proprio, que suele tener por hospedage la mejor habitacion de nuestro pecho: en estotras nos arma mañosas zancadillas nuestro progimo; yá poniendonos piedras

dras de sentimiento, y desdén para que tropiece la razon, ó yá tendiendonos redes de alabanzas en que pueda enredarse nuestro conocimiento con la vanidad de merecerlas. Contra dos tan poderosos enemigos no podemos competir sin la prudencia, y la sagacidad por aliados. Esta es la causa porque la virtud ha de obrar escondida; porque si gozosos, ó vanos de su posesion descubrimos su hermosura, ó nos la roba la vanidad, ó nos turba su goce la embidia. Viva, pues, el hombre de bien escondiendo sus virtudes, que en muriendo, comenzarán á vivir á expensas del aplauso comun sus gloriosas acciones.

No fué discreto Marco Antonio mandando matar á Cicerón; porque si quería fuese menos su fama, debía dexarle con la vida; pero habiendo sembrado el precioso grano de sus virtudes en la tierra negra de la muerte, como está tan regada de lagrimas universales, si el que es trigo malo muere, el que es bueno al instante nace; y como la jurisdiccion del hombre no alcan-

canza mas allá de la vida, á disgusto, y pesar suyo, crece, fructifica, y se aumenta el trigo que tiene merito. Asimismo sucede en este caso; muerto yá Cicerón, tomará mayor buelo su nombre, sin que pueda pararle, ni la temeridad de sus contrarios, ni la ojeriza sangrienta de tus malos tratamientos; porque de los hombres grandes se forma el elógio despues de su muerte.

A vista de tu tiranía, ¿qué no dirá Roma de tu ligereza? Yo no sé como la recibirá el Vulgo, y la opinion comun; pero bien sé, que las malas operaciones tienen mal rostro, aun para los que son sus secuaces. Advierte, que tu sangre no es inferior á la de los Cesares, y no es justo, que con una accion impropria profanes la autoridad de tus pasados, y hagas aborrecible tu nombre para lo futuro. Los Principes se deben mantener segun los grados de su condicion. La mas pequeña sombra basta para ofuscar el esplendor de su grandeza. Es tan delicado el cristalino espejo de su honor, que al mas leve aliento se ofusca, y á pocos golpes

se quiebra. Degradado un Grande del empleo, que debe servir su autoridad, despues siempre se cree bastardo de su origen en el concepto universal de las gentes, y está poco menos que precisado á hacer prodigios para desvanecer la impresion que hicieron sus excesos; y no sirve decir para su disculpa, que los desordenes son ordinarios, y de poca consecuencia; porque los Pueblos, que no estudian sino descortesías, y malas interpretaciones contra las faltas de los Principes, las hacen con su malicia mayores.

Considera, ó Fulvia, que tus Antepasados desembainaron la espada en las batallas, para coronar el Campisolio de glorias, á lucimiento, y honor de sus proezas, y á la Patria de coronas, añadiendo Reinos á su dominio, y multiplicando con nuevas Provincias la jurisdiccion de su Cetro. Tu, al contrario, para envilecer las prerrogativas de tan illustre principio, manejas por lanza una ahuja. ¿Y para qué triunfo? para taladrar la lengua de un muerto. Si te hubieras mirado en los Heroes de tu

Casa, y hubieras hecho estudio de sus empresas, no hubieras despreciado, enagenada del enojo, tan justísimos respetos. Los hijos deben tener siempre delante de sus ojos la digna memoria de sus Antepasados. El que no se mira en estas imagenes, ó es aborto de su descendencia, ó no ánima spiritus generosos para imitar sus hazañas.

No porque seas muger, debes presumirte esenta de obrar siempre con ánimo varonil. La fortaleza del espíritu no es dádiva de la naturaleza, es obra de nuestras propias virtudes, y entonces mas incontrastable, quando mas se acerca á su origen. No puede disculpar tu delito, alegarme la debilidad de tu sexo. Todos pueden ser firmes en los movimientos de sus pasiones. Se deslizan tal vez nuestros afectos en la culpa, porque queremos, no porque no haya medios, que nos defiendan. Son voces necias de la indiscrecion del vulgo, decir, que las mugeres son inferiores al hombre, y mas propensas á errar que él por sus debilidades. Todos tenemos pies, que por
ser

ser de tierra, y no de oro están expuestos al resvalo.

Para prueba de esta verdad, preguntales á los Historiadores, ¿Quántas han sido aquellas heroicas Matronas, que obscurecieron el valor de muchos Campeones con sus hazañas? ¿Quántas aquellas, que no trabajaron tanto estambre en la rueca, quantos hilos torcieron con sus valentías, para tejerse un manto de oro en los telares de la fama? ¿Quántas con el pecho desnudo salieron animosas al Campo, y rechazaron con los rayos de su animosidad las flechas, y dardos de sus enemigos? ¿Quántas libertaron la Patria de servidumbre, hicieron esclavos suyos á los Reyes, conservaron la integridad de los Imperios, dieron leyes á sus subditos, y gobernaron con política, y cordura sus Estados? Sin duda te responderá la historia, que son innumerables los portentos de esta naturaleza; pero qué mucho, si tu noble, y generoso sexo siempre está en aptitud de producir semejantes prodigios. La mano del Cielo no es parcial en la distribución de

sus mercedes, porque tambien hace nazcan lilijs como en los cultivados jardines, en la ruda maleza de los montes.

¿Te faltaban instrumentos mas dignos para desahogar tu desdén, y mortificar la lengua de Cicerón? Las mugeres deben hacer servir sus alfileres, ó para prenderse el tocado, ó las trenzas, ó para afianzar el lienzo en las almohadillas. Yá entiendo el misterio, que oculta la cruel bizarría de tu venganza. Tu creiste bordar una lengua, que tanto adornó las Catedras con los flecos, y encaxes de su Retórica, y te quitaste el alfiler del pelo, para dár á entender, que quantos son tus cabellos, tanto son en el número las excellencias del eloquente de Arpino.

¡Qué ciego es el ódio! ¿No considerabas, que ensangrentandola de nuevo con las heridas, vestías á su merito de purpura? Esas llagas, que en tu concepto son ofensas, en la realidad son esmaltes, que multiplican su gloria. Sin duda agugerandola con tus alfileres pretendiste hacerla incorruptible, pa-
ra

ra que saliendo aquella sangre, que pudo haber quedado estancada, pudiera mantenerse mas pura contra las corrupciones del tiempo, que no respetan sales ni balsamos.

Fulvia, mui misteriosa es tu fiereza. Ahora acabo de conocer, que la muger nada hace sin astucia. Creyendo tu, que esa lengua era algun espiritu superior, ó celestial inteligencia, por el modo asombroso que tuvo en el decir, has querido desempeñar tu credulidad, y certificarte, si es lo que creiste; y para que manifieste los dotes, que pueda tener de Deidad la punzas para vér si siente algun dolor. Tanto mas confirmo mi pensamiento, al vér, que pudiendo sacarla de su lugar, ó despedazarla, la dexas como en su propria concha en la boca.

Nada importa, que desangrada esa prodigiosa lengua, quede marchita, apagado su esplendor, y descolorida su natural purpura; manifestará en su blancura el candor que siempre profesó en beneficio de la Patria, y el zelo, que la animó en defensa de la li-

bertad de la Republica. Aun en tan doloroso catastrofe hará vér, que aunque estéril, está circundada de lilios, y que aunque muda, sabe hablar con aquella pureza que siempre profesó en sus afectos, y con la misma sencillez, y candor con que rigió la vara de la Justicia, y desempeñó la Dignidad Consularia.

No siempre es verdad todo lo que vemos, cabe mucha ilusion en nuestros ojos. Yo creo, que te burlas, y no eres enemiga de Cicerón como muestras. La prueba está á la vista. Lo hieres en un tiempo en que yá no puede sentir dolor alguno. Usa tu crueldad de esas, al parecer burlas furiosas, porque sabes, que muerto no sentirá tus injurias. Otro misterio descubro en tus rigores. Los Romanos quemaban los cadaveres de todos aquellos á quienes profesaban amor, para preservarlos, hechos cenizas, de que los gusanos, y la corrupcion entrasen á maltratarlos dentro de sus sepulcrales urnas. Yo creo, que como muger de tan alto grado, inclinada al merito de Cice-

cerón , y afectuosa á su elocüencia , no pudiendo hacerle en su muerte otras honras , porque no se discurra en tu afecto te opones á la ira, y rigor de Marco Antonio , egecutas sagáz esos aparentes desprecios , haciendole allá dentro de tu corazon dignos elogios.

No es tu enojo ira , como se manifiesta , es ardíd primoroso de tu política ; no es furor , como lo parece tu odio , es una bizarra travesura de tu ingenio ; y no es rabia, é irritacion tu encono , es un fino , y delicado artificio con que intentas significar tus afectos á Cicerón , y á tu Esposo : á aquel , como su apasionada , le dices desprecios , y le punzas la lengua , porque nadie penetre el estilo con que interiormente le hablas ; porque á vosotras (ó mugeres) quando os importa fingir , disimulais las finezas con los rigores , y llenando de oprobrios al que amais , y de lisonjas al que aborreceis , prevenido de antemano vuestro amante , toma los afectos como suyos , y dexa los agravios como ajenos ., y con esta astucia lograis dos

triunfos en una sola batalla. Como esposa de Marco Antonio no puedes excusar el dár muestras de resentimiento contra quien tuvo la desgracia de ser objeto de su enojo. Si no lo hicieras así, sospecharia, ó que tú no estimabas su reputacion, ó que por ocultas causas, y motivos, te hacias de la parte de sus contrarios.

Es obligacion de las mugeres prudentes concurrir con el humor de sus maridos, para que tengan menos entrada en su consorcio los recelos. Me lastímo de tu constitucion; porque yá sé, que una muger que está atada al yugo del matrimonio, es preciso que tire el arado á satisfaccion, y por donde quiera llevarla su Esposo. Si éste tiene un enemigo, y aquella no sabe alterarse contra quien turba la serenidad de su reposo, dá ocasion para que la crean, ó amante del contrario de su marido, ó adúltera á las leyes del matrimonio. Los zelos son una gran serpiente para envenenar la quietud, y felicidad de tan santo lazo: por cuya razon, para no hacerse pre-

sa de semejante monstruo , debe en ciertas ocasiones la muger honrada mostrar su indignacion , aun contra el que mas aprecia , y fingir odio poco menos que inexorable , para que no produzca tempestades de irreconciliables disgustos la densa nube de los zelos.

Cuestan poco , ó nada las apariencias , y es una gran locura no ponerlas en práctica, quando de ellas puede resultar alguna conveniencia. Siempre fue de mucho mérito la disimulacion, y mas en aquellos lances que tienen dificultoso suceso , sin los socorros de este prudentísimo arbitrio. No debe vivir el que no se acomoda á los influxos de este elemento. El que sabe esgrimir con estas armas , saldrá siempre bien de aquellos duelos , y desafios con que nos provoca la malicia, y las casualidades nos insultan.

Esta digresion que he introducido en el presente desahogo de mi justo sentimiento , ha tenido dos fines , cada uno en su linea importante : El primero ha sido una cortesía que ha

querido usar contigo la galantería, á que se vé precisado muchas veces el que es Caballero ; y es , que los defectos de las señoras mugeres se deben cohonestar con irónicas expresiones ; porque si el explicarse resentido con ellas es desenfado de ruines , el tragarse disgustos en su abono , es bizarría de generosos corazones. El segundo ha sido inspiracion piadosa de mi ánimo , para debilitar lo acre del dolor con el paréntesis del disimulo. ¡ O , quién pudiera dexar en este estado el enojo , para que la queja quedáse con todo lucimiento ! Pero como es calentura maligna la que enciende en espiritus nobles una injusta ofensa , en llegando la accesion á su punto , prorrumpe la razon unas verdades que parecen delirio , y lo es solo hacer de ellas tan indigno concepto.

Verdaderamente no hai odio mayor que el de la muger. Toda es extremos ; en el amor no tiene límite ; y en el aborrecimiento á sí misma se excede. En estos dos afectos no se la pue-

puede hallar el medio término. Es dicha la infelicidad de dár en las garras del Leon , comparada con el odio de la muger. No sé cómo tanto idolatramos su hermosura , y tanto apetecemos su compañía ; pero yá sé , que esto no es efecto de sus encantos , sino alucinamiento de nuestro capricho ; no es debido omenage á su belleza , sino extravagancia de nuestra fantasía ; porque aun quando no me separe de la necesidad de su concurso para la propagacion del genero humano , bien pudieramos , supuesto es operacion sensual , quererlas con el cuerpo , y no esclavizarnos el alvedrio ; pero somos tan irregulares en todos los movimientos del corazon , que lo que empezamos con cordura , suele terminar en frenesí. Este sagáz Procurador de la femenil altanaría , y desolador de nuestra prudencia hace á las mugeres soberbias , é indomables con la vana disculpa de su flaqueza , y á nosotros indiscretos sufridos de su locura , con el necio mal entendido culto que se dá á la belleza. Esta las hace entender

(porque así lo confiesa nuestra fragilidad) que son Deidades á quienes siempre se debe tratar con cariño, aun quando intenten nuestro mayor daño ; de modo , que para detener su orgullo , no ha de hallar voces la razon , ni enterezas la severidad. Con nuestro frenesí , y su hermosura siempre nos están haciendo guerra , y si nuestro juicio se resiste , la corona del triunfo es llamarnos imprudentes ; si las dexamos por suyo el campo , en vez de tratarnos con amor como á sus súbditos , nos miran con menos piedad que si fuéramos esclavos ; y de esto nace , que olvidando su natural ternura , viendonos postrados usan de la tiranía ; y como nuestra vergonzosa flaqueza favorece á su rigor , las basta para broqué el la rueca , y el huso para puñal.

¡ Qué noble satisfaccion es para quien produce un pensamiento , que puede rozarse con la duda , tener á la vista una prueba tan demonstrable , como la que ofrece tu fiereza ! En tí se vén todos aquellos efectos que produ-

ducen el odio , el encono , la rabia , la crueldad , el enojo , y la irritacion. Ah! si pudiera hablar esa lengua que maltratas! ¡Ay de Marco Antonio , ay de sus asesinos , y ay de tu temeridad Fulvia! Entonces sabrias , qué quiere decir hacerse enemiga de un Sabio , y maltratar á un Filósofo.

Quando nada pueda con tu ceguedad la razon , porque no está para razones la preocupacion de tus temeridades , pon siquiera los ojos en la dignidad que ultrajas , por ser destello de la que ilustra tus glorias. La cabeza de un Consul es la que ofendes , mira quanto te acercas á las de tu origen. Atiende á que Cicerón logró un cargo de los mas decorosos de la República , un empleo de los mas respetosos del Senado , y el que mira con bastante veneracion el público.

Esa lengua solo se movió para pronunciar las felicidades de la Patria , para que se destruyesen aquellos abusos que pasaban por leyes , para que la Ciudad de Roma gozase los privilegios de su libertad , y para que su dominio no estuviese en otras manos,
que

que en las de la autoridad pública, de quien experimentaba tantos beneficios. Declamaba contra aquellos, que en los Magistrados profanaban con el oro, y la fuerza el Sagrario de la Justicia. Se enardecia zeloso contra aquellos, que con una corrompida ambicion abrigaban deseos injustos de hacerse tiranos del Imperio Romano. Reprendia cara á cara á los Superiores del Senado, y de la Guerra, para que no manchasen con la sombra de sus pasiones la hermosa púrpura de su dignidad, y para que se acordasen al fin de sus gobiernos de restituírle á la Patria con bondad, y sencillez de sus afectos lo que ella como piadosa madre les habia conferido Levantó el grito en medio del Senado contra los excesos de Marco Antonio, escribiendo las Filipicas, y reprendiendò en ellas el desacierto de su conducta, porque veia con bastante dolor de su lealtad, que tiranizaba las leyes, hacia esclava la libertad comun, y descaminaba de su verdadero rumbo á la Justicia con ruína y desolacion del Pueblo.

¿Es bueno que el zelo de un hombre

bre justificado haya de sentir por remuneracion tantos enojos? Estos no son tratos de fina Política, para empeñar á los venideros en la defensa de la Patria. Quando la virtud padece estos contratiempos, todos se relajan, y aun hacen honor de ser viciosos. ¿Qué sería de las Repúblicas, y de los Imperios, si no se hiciese distincion discreta del mérito de los Ciudadanos? El que persigue á los justos, quiere ser víctima sangrienta de los malos, sin que halle en su defensa la proteccion piadosa de los buenos; porque son de tal naturaleza los agravios hechos contra la virtud, que el malo los abona mientras los necesita, y el bueno siempre los vitupera; no tanto porque se conspiren contra el bien, quanto porque se propague menos el mal.

Contra tí se conjurarán todos; creerán los buenos, que quien así maltrata la perfeccion, no abriga en el pecho sentimientos de piedad; y los malos pensarán, no sin fundamento, que quando se castiga el mérito de los justos, no está muy esenta la malicia de los

sospechosos : con que unos por mala, y otros por enemiga de la Justicia, se harán lenguas de tu fiereza ; y desde hoy te pronóstico, que no estás segura, aun para el concepto de Marco Antonio; porque ese , á quien hoy deseas lisongear con tus desafueros , mañana agradecerá tu fineza acaso con el repudio. Tal es la fortuna de lo indigno , que aquel mismo, á favor de quien se ejercita , aquel es despues el Juez mas rígido que lo condena. Esta desgracia has de sentir forzosamente para castigo de tu desorden. Te has de vér abrasada de sentimientos , y sin hallar alivio , ni aun en los suspiros , porque has sofocado toda la piedad de los corazones generosos. Sentirás desprecios , hasta de lo que mas aprecies ; porque has martirizado en esa lengua peregrina todas las atenciones ; sufrirás desvios de tu mismo esposo ; y finalmente , serás el desprecio comun de las criaturas , mientras haya papel en que se escriba , y ojos que tengan valor para leer tu crueldad , y fiereza.

ASUNTO SEPTIMO.
CRATES TEBANO,
Y FILÓSOFO INSENSATO,
ES REPREENDIDO
DE NECIO,
POR HABER SUMERGIDO
EN EL MAR

SU VENTAJOSO PATRIMONIO,

Y CONTRA QUIEN SE
pretende manifestar , que las ri-
quezas , y todas las cosas natura-
les no pasan la linea de indiferentes,
y que solo en el bueno , ó mal
uso suyo está el provecho,
ó el daño.

ASUNTO SEPTIMO
GRATIAS TERCIANO
Y FROSOFO HERNANDEZ
ES RETRIBUIDO
DE NUESTRO
POR HABER COMERCIO
EN EL MAR

EN VIRTUD DEL PATRONATO
Y CONTRA OTRAS
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las
que se han de dar las

101

ARGUMENTO.

I*Dolo siempre venerado del hombre ha sido el oro, y á vista de su mucho valimiento, se puede decir sin engaño, que con sola la hipocresía de su brillo puede adquirir realces de noble el mas villano, créditos de sabio un necio, fama de valiente un cobarde, obsequios de Rei un Pastor, agrados de hermoso un feo, y ser número de la mayor importancia (segun la falsa arithmética de la vida) el cero mas despreciable de la naturaleza. Contra este Omnipotente terreno, usó la mas cruel desatención Crates, Filósofo Tebano. Nadie sabe si esto lo hizo movido de la ambición, ó con el deseo de atraerse algun aplauso con tan extraordinaria novedad. Lo cierto es, que los Tebanos recibiendo con disgusto un egemplar tan escandaloso, y poco favorable para los intereses del comercio humano, sintieron un justo enojo contra Crates. Este, sin darse por entendido de las persua-*

sio-

siones, ni apreciar otra consulta que la de su ridícula idea; creyendo, (como es constante) que en las riquezas no está la verdadera felicidad de esta vida, amontonando todas sus joyas, y el dinero de que se componia su crecido patrimonio, puso en un saco, y sin atender á otras resultas, que á la libertad que con la pobreza podria conseguir para entregarse todo á la Filosofia, fue á la orilla del mar, y con ánimo sereno, arrojó en él todo lo que le pareció podia ser su naufragio. Todos juzgaron efecto de locura, ó vanidad este temerario arrojó. Un Noble Tebano, no menos prudente que sabio, sintiendo, que un hombre tan discreto y virtuoso como Crates egecutáse tal desvario, tomando la causa por suya, le reprendió de este modo.

CRATES INSENSATO.

Omnia, si pecunia, desunt.

ME parece, si he de creer todo lo que nos dice tan indiscreta accion, que tu, ó Crates, eres monstruo de la naturaleza humana, ú de tan pobre juicio, que no tienes vista que pueda sufrir los lucimientos del oro. La virtud de este metal es tan aguda, y penetrante, que llega á herir hasta los corazones mas rebeldes á la comodidad y al placer. Nace en las mas secretas, y escondidas entrañas de los montes, no como produccion perniciosa ó indigna de ser vista, sino para no hacer comunes sus glorias, y para no cercenar su esplendor haciendose facil al deseo de todos. La alhaja de mayor estimacion desacredita sus privilegios y nobleza, sino se ciñe de inconvenientes y dificultades, que hagan poco menos que inaccesible el camino de lograrla. Es general locura caprichosa de los

S

hom-

hombres apreciar mas lo menos bueno imposible, que lo perfectamente bueno siendo facil; porque lo caro ó dificultoso tiene recomendaciones en estos dos defectos para ser estimado. Esta, sin duda, fue la máxima de la naturaleza escondiendo el oro de nuestra vista, para que aumentando con esta cautela y nuestra actividad el precio, le costase mas deseos á nuestro apetito.

No extraño la inclinacion comun de casi todas las criaturas á su belleza, porque donde reinan sus esplendores, todo es felicidad, alegría, gustos, y placeres. No hai mayor desdicha, que la que ocasiona la pobreza. Esta es una enojosa pesadumbre de los ánimos, con cuya gravedad viven oprimidos; melancolía del corazón, tan infausa, que le desvía, de lo bueno, y le arrastra con la destemplada cadena de la necesidad á todo lo malo: es letargo de la fortuna, que entorpece el valor, y brio de la alma mas generosa. El que desprecia el oro, ó quiere ganarse el titulo de necio, ó busca su des-

descredito en la opinion de los Sabios. Nunca he creído hombres de juicio á aquellos impertinentes escrupulosos, que no conocen, ó hacen hypocresia de ignorar su merito. Quando no se distinguen las bellas qualidades del bien, confundiendolas con las del mal, entonces es claro argumento, que en semejantes idéas no se halla la razon, ni su sombra.

Yo entiendo, Crates, que tú finges, ó te alegras de que te llamen loco, insistiendo en la falsa opinion de sumergir tu mayorazgo. Siento mucho, que un hombre de entendimiento tan claro, haya de ser solo en tan débil, y ridiculo concepto. El errar en una accion y tener compañeros, merece toda la disculpa que se puede conceder á nuestro delitos. ¿Dónde has hallado razones que puedan ser convincentes para hacernos creer, que las riquezas son perjudiciales? Sin duda las tuyas son demasiadas, pues te significas tan poco afecto á su conservacion; porque aquel, parece, puede arrojar como despreciable una cosa, que, ó abunda

de ella, ó no la necesita; siendo regular efecto de la abundancia, desestimar aquello de que se llora el defecto en la carestía.

No se deben vituperar aquellos bienes que agradan á todos, y que sugieren un insaciable deseo de poseerlos. Es una mala política no concurrir con el humor de muchos, aunque no sea mas que por cortesana deferencia. Dificultosamente es creído el parecer de uno solo, quando el mayor número se empeña en lo contrario. Vivimos en un tiempo, en que el vicio tiene semblante de virtud, quando se vé favorecido de la multiplicidad. Los pocos nunca fueron suficiente sufragio para la eleccion, y por lo regular, el número decide las competencias, y dá reputacion y merito á las causas.

No porque tu aprehension sea hija de la idéa de un Filósofo, darán credito los demás á tan vano capricho. Yá son mui pocos los que ignoran, que los Filósofos hablan mal de las riquezas, porque, al abrigo de esta hypocresía, quieren hacer mayor el ruido de

de su fama. Se sabe, que en el aborrecimiento de los tesoros, habla su lengua lo que no adapta su entendimiento. Muchas veces manifiestan decir mal hasta de la virtud, por no hacerse comunes con el sentimiento popular. Crates (dirán) arroja sus joyas en el Mar, para ser alabado de todos por tan generosa accion; y para dar á entender al mundo, que solo él ha conocido la miseria de los que el hombre llama tesoros; pero la lastima es, que como ha sido solo en lo extravagante, tambien será solo para sostener sus errores.

Cierto es, y mui sensible, que te das á conocer por un hombre inconstante, pues para sumegir tus riquezas, te vales del precipicio de las ondas. Sin duda muestras, que abunda en tí el humor salado, pues para la gloria de tu virtud te sirves de la profundidad del Mar. Verdaderamente no podias pensar lugar mas proporcionado para acertar con tu locura, quanto buscar para su comparacion el agua.

Yá que quieres despojarte de tus

haberés, ¿por qué no los difundes en obsequio de Tebas? Así quedaría mas recomendable tu memoria, y estampada en los corazones de todos tus Paisanos la bizarría. Arrojando tus bienes al Mar, has enriquecido á uno, que para nada te ha menester; y como incapáz de conocer el beneficio, no te corresponderá con el agradecimiento. Es grande imprudencia del que se despoja de una cosa, no distribuirla en quien pueda agradecerla. Hacer favores á quien no tiene manos para recibirlos, es lo mismo que dár alabanzas á los brutos. Pierden la fineza, y la primorosa feligrana de beneficios aquellos socorros, que se dispensan á quien no tiene corazon que pueda percibir la alegría de lograrlos.

En esta accion has resumido todas las causas, que necesita la murmuracion para el vituperio ageno. Los Tebanos, que podrian ser Oradores de tu liberalidad, serán ya en adelante pregoneros de tu locura, viendo que estimas mas al Mar, que á tu Patria. Los verdaderos Ciudadanos en sus dones deben
 siem-

siempre preferir el Erario comun, y el aumento de la Ciudad; singularmente quando se trata del bien público, nombre que enseña en sí mismo, que los bienes del que nace en su territorio, deben ser, á falta de herederos, de aquella cuna, que es la legitima, aunque ultima sucesora, porque quiso el Cielo fuese la primera que nos diera alvergue. Quando los caudales se enagenan de su origen, y pasan á otros, que el capricho hizo herederos, enferman gravemente con tan crueles emancipaciones los Estados. Nada es tan perjudicial, por equivocacion de destino, como el dinero mal empleado.

Quando por flaqueza de tu corazon, no hallaras fuerzas para llevar sobre tus delicados ombros tu patrimonio, dexaraslo caer en beneficio de los pobres, que de ellos, sin las angustias del cuidado, cobrarías los intereses. ¿Quánto mas digna del aplauso sería tu accion, si aquellas perlas, que formó el llanto de la Aurora, las hubieras empleado en hacer estacadas, que detubiesen las lagrimas de tantos misera-

bles, como lloviendo ayes en los oídos de los poderosos, pretenden, por medio de la piedad que reciben fecundarlos? ¿Qué purpura no lograría tu alma, para dexarse vér en las justas operaciones magestuosa, si los rubíes que sin modestia has apagado en el mar, hubieran escusado vergonzosos ardores al que se enciende en rubor al pedir: corazones vergonzantes, que mas quieren morir que hablar, y mas estiman ser Martyres que Confesores?

Duros fueron, aun mas que por su naturaleza, por tu locura aquellos diamantes, que apedreando á la lastima comun con tu desvarío, y rebaldes á enternecerse con la sangre de tantos pobres corderos degollados con el cuchillo de la hambre, han causado con tu impiedad otro tanto martyrio, como sentían en su infeliz, y miserable desconsuelo. Diráse, que con justa razon estaban ligadas con sus propios anillos, y mallas aquellas cadenas de oro, que son maromas que sostinen el peso de un patrimonio: ya que á tantos Esclavos de la pobreza los dexa-

ron en la dolorosa servidumbre de su angustia.

Todos dirán, (¡ó Crates!) que eres hombre de espíritus humildes, y oriundo indigno tallo de ruines padres; pues despreciando las riquezas, ni las quieres para tí, ni las derramas para beneficio de los necesitados. Dirán, que tus antepasados, siempre mendígos, infundieron en tu corazón la baxeza de sus pensamientos, haciendote aborrecer sin cordura, y sin darle justo destino, el suplemento de todas las cosas necesarias para el comercio humano. Dirán, que no has probado la dulzura de la liberalidad, ni animaste nunca alientos generosos, pues despreciaste tu fortuna, sin tener fuerzas para conservarla, ni discrecion para repartirla.

Dirán los mas racionales, que tus haberes fueron injustamente adquiridos, pues sumergiendolos en el mar, has dado á entender, que eran perjudiciales aun para otros; temiendote, que como emponzoñados con la injusta usura, que los acumuló, serían para

todos los que los poseyeran veneno mortal; y así has querido ocultar la malicia, que pudo haber en su ganancia. El que voluntariamente se priva de una comodidad, manifiesta, ó que no la merece, ó que el engaño la facilitó. Quando las facultades, y la hacienda logran el cuidado de su conservacion, se manifiesta, que se adquirieron por el camino de la rectitud; porque nadie mira con mas amor una cosa, que aquel que la compró con el sudor, y la fatiga; y al contrario, las generosidades que se hacen sin cordura, por lo regular, se tienen por sospechosas, pues nada es mas ordinario que decir: *lo que se gasta con excesos, no costó muchos desvelos para adquirirlo*: por esto son tan liberales los tramposos, y los ladrones.

No puede desahogarse el corazon del sentimiento que padece al vér tu desvarío. ¿Faltaban justos objetos de compasion en Tebas, para manifestarles tu ternura con demostraciones piadosas? ¿Y quando tan felices fueran todos sus moradores, que ninguno

ne-

necesitára de tus mercedes, no podías haber aumentado el Erario público, dexando al bien comun por tu heredero? Permito, que el rezelo de ser mal empleada tu generosidad, y el mal concepto en que están los Administradores de bienes agenos, te entorpeciera los espíritus, y baldára las manos, para emplearte en tan recomendable comiseracion; pero mas fruto sacarían los afligidos de tus apoderados, y substitutos, que de las entrañas del mar, por naturaleza tan aváras, que habiendo recibido de las manos del naufragio tantas riquezas, todavía estamos por vér una de sus gracias, arrojando á sus margenes alguna corta porcion de sus intereses. Poco adelantará el que no conozca, que tu accion ha sido solo efecto de la vanidad, para que los Atenienses admirasen el ánimo, y grandeza de tu corazon; y que por consagrarse todo á la filosofia, trataba con tanto desprecio á la fortuna; como si fuera preciso para ser sabio, vivir pobre, desmayarse hambriento, y padecer con la desnudez

déz los rigores del desabrigo. Nada es más oportuno para entregarse con libertad á las Ciencias, que no carecer de las cosas necesarias; porque el entendimiento repartido en muchos cuidados, aunque en todos se emplee, en ninguno se muestra grande.

Las esplendideces que se hacen en público, animan ambicion, ó buscan el aplauso. Ninguno renuncia una comodidad, sin el deseo de conseguir otra mayor; ó quando con la dexacion solo pretenda el descanso, no dexa de hacer compañía á esta idéa la codicia de merecer algunas populares alabanzas. Estos casos, como mui peregrinos, se miran siempre como sospechosos, y no siempre se creen efectos de la sencillez del ánimo. No puedes ignorar, ó Crates, que la cosa mas estimable que se conoce en el mundo es el oro. Sabe, pues, si no ha llegado á tu noticia, que entre todas las humanas resoluciones, la ultima, la mas fuerte, y dificultosa, es apartar las manos del corazon de la riqueza.

Un Filósofo que investiga los pri-
mo-

mores, y hermosura de las cosas naturales, no debe despreciar el oro, que es lo que tanto estima la naturaleza, por ser el equivalente de todo lo que se necesita. Degenéras de tu sér, y te acreditas de ignorante, desestimando la calidad de una materia, que hace sudar angustias, y padecer desvelos á los mayores Principes, y ser jornaleros del afán á todos los hombres. Te haces vér ciego, y desalumbrado, huyendo de una luz al rededor de cuya llama gira enamorada mariposa toda la sociedad humana: hasta los mismos ciegos hallan deleite, y fruicion en ofrecer sacrificios á su esplendidez: aquellos oídos son mui sordos, que al suave sonido del oro no se dán por sentidos, deponiendo la insensibilidad obstinada del capricho, favorecido solo de la bizzarria extravagante de un mal concepto. ¿Quieres vér quan necesario es el oro para la conservacion del sér humano? Miralo hecho bebida para conferir la salud á los enfermos; medicina oportuna para el alma; y para el cuerpo, no menos eficaz y peregrina. De tal

tal modo son hijos de la verdad estos efectos, que todos los dias descansan sobre egemplares de esta naturaleza los ojos. Es medicina del alma, siempre que se reparte en beneficios, y limosnas: es cordial del cuerpo, pues libra al hombre de la grave enfermedad de necesitado: luego no se debe despreciar tan neciamente una cosa, que es tan oportuna para toda la naturaleza, pues como xarave aureo, y casi salud potable, es remedio para los accidentes del ánimo, y para el cuerpo un compendio del *sanalo todo*. Quiero hacer te vér esta verdad con un suceso extraordinario.

Cayó enfermo gravemente un hombre, á causa de la melancolia á que le habian reducido algunas deudas de bastante importancia, y aunque se esforzó la medicina contra la dolencia, hizose fuerte esta de tal modo, que de comun acuerdo desesperaron de la salud los Medicos. Ya estaba el enfermo abandonado á esperar la muerte por ultimo remedio, quando un amigo suyo, compadecido de verle en tal es-

ta-

tado, hizo que le llevasen una suma considerable de oro, y que le dixesen, yá tenia con que satisfacer sus deudas, y que así desterrase de la idéa aquella renáz y ruda melancolía, que asesino de sus alientos, habia apostado rebel-días contra su conservacion. Lo mismo fue verse el enfermo señor de una suma, que aun no quiso por lisonja concederle su esperanza, quando por acelerados instantes fue mejorando; de tal manera, que se halló enteramente sano en menos de quatro dias. Admiraron los Medicos esta especie de prodigio, y atribuyeron su inopinada salud á la excesiva complacencia de verse dueño de un dinero, cuya privacion causaba su tristeza, é infortunio.

No te parezca esto exageracion propia solo de la hambrienta idéa de un aváro; preguntale á toda la universalidad humana, qué juicio forma del oro, y te dirá, que es ojos para el ciego, pies para el cojo, para el sordo oídos, para el valdado manos, y lengua expédita de los mudos. Con el oro se logra hasta lo que no quiso conceder-

denos la naturaleza. Fingete en tu imaginación un hombre ciego de nacimiento, pero adinerado, verás que luego halla Principes, que la quieran servir de Lazarillos: figuratelo cojo de ambos pies, y eunuco de las manos, pero con un millon de pesos gordos, al instante se hallará, que los hombres del primer orden, y clase mas elevada quieren ser sus vaculos, y muletas. Finalmente, supon el hombre mas despreciable de la naturaleza, pero favorecido de un caudal desmesurado, nada hallarás en él, que no sea grande, grato, y peregrino: al contrario, en un pobre, hasta la virtud, hermosura, y sabiduría son alhajas de ninguna importancia; porque la calentura epidémica de la miseria, es mas temible que la enfermedad mas contagiosa.

¿Qué calentura mas aguda para el hombre considerado en toda su especie? ¿qué enfermedad mas peligrosa para todas las criaturas, que la pobreza? El que se halla accidentado de este echaque, ¿qué desvíos no padece? ¿Qué vigillias, y desvelos no le hurtan la quietud,

tud, y el reposo, por llevarse todo el pensamiento la necesidad de su estado? ¿Qué frío no le asalta con paratismos, y qué yelo no discurre por sus venas, á falta del calor que enciende el tener lo necesario para la vida? ¿Qué delirios no causan en el pobre las frenéticas extravagancias de sus necesidades, haciendole hablar disparates, y descortesías contra la que el mundo ignorante llama fortuna? ¿Qué letargos no le anochecen el entendimiento, reduciendolo á tanta estolidez, que muerto para todas las operaciones, apenas se le percibe el vivir? ¿Con qué desigual movimiento no le laten las arterias, hallandose cada instante el pulso desconcertado con la debilidad, y desfallecimiento? Como no se siente al calor del mal que lo atormenta con la sed, y torpe con la aridez la lengua, con dificultad se mueve aun para pedir sufragios contra la crueldad de la hambre que le aflige. ¿Qué dolores no sufre de cabeza, atolondrado á golpes de aquella gran fatiga, que haciendose señora de su dis-

curso, solo le sugiere tristes memorias de su lastimoso estado? Solo en dos cosas se diferencian un pobre de un enfermo; la primera es, que este se cura con la dieta, y aquel con la comida; la segunda, que para el enfermo es curacion la purga, y la sangria; y el pobre con la sangre de Baco, reparos de Ceres, y lancetas de oro se remedia.

Alistémonos baxo los estandartes de la verdad, y confesemos que es gloria, y decoro ser Autor de aquellas acciones que pueden permitirse á la imitacion comun, sin ofender las conveniencias del mas pobre particular. Aora pues; teniendo tan franca puerta en el mundo el mio, y tuyo, sin que nadie pueda poner límites á su señorío; supuesto el uso de las riquezas, é introducido su valor por cange de las demás cosas, ¿no adviertes, que si todos obráran como tú, se trastornaria el orden de la sociedad? ¿Y que confundidas las clases que diferencian en lo civil á los hombres, ni se veneraría lo soberano,

ni

ni se dexaría vér lo abatido? ¿Y que hasta inventar otro nuevo modo de apreciar las cosas, padecería la sociedad muchas y penosas molestias? No desatiendas la razon, con que es preciso intente persuadirte toda la naturaleza; querer que ésta vuelva á su principio, obligandola al regreso de aquella fabulosa, aunque tan decantada edad del oro, es poco menos que desear su exterminio; porque habiendose de destruir tanto mundo, antes que pudiera proporcionarse el proyecto, ó se apocaria del todo el guarismo de los vivientes hasta llegar á este punto, ó la oposicion de los pareceres retardaria tanto el efecto, que con dificultad, y no sin fatalísimas resultas se arribaria á su logro. Crates, querer el mundo á su gusto, no es caracter de Filósofo: el verdadero distintivo del sabio es acomodarse con lo mejor, y dexar con su humor á cada uno. Vivir para sí, sin oponerse con porfia á los demás; subministrar el consejo, sin las amarguras del enojo; decir verdades, pero sin asperezas

ni rigores, son las rúbricas que dán fé de un Filósofo verdadero, y firmas, que no se pueden contrahacer, ni contradecir; porque donde el ceño influye, y la irritacion inspira, ni hai sabiduría, ni se dexa vér la prudencia.

Si se hubiera de dár su merecido á la locura de tu desafuero, sin duda deberia toda la República racional condenarte á un grave castigo, porque has cometido un exceso opuesto á toda la política, y razon de Estado. Nadie ignora, que las Ciudades se mantienen con el oro, y quando falta esta columna, no puede evitar su ruina la pública grandeza. Los Erarios son los mejores baluartes de los Reinos, y aunque las fortalezas estuvieran ceñidas de espadas y dardos, harian poca resistencia á los enemigos, sino batallára por Capitan General el brazo del dinero. Un Principado sin sustancia, es verdaderamente un esclavo de lá fortuna. Las novedades deben ser desterradas de los Estados, principalmente aquellas en las que se ve el daño de los particulares, el de-

tri-

frimiento de las Repúblicas, y la ruina de todos en la asolacion de las familias.

Si porque las riquezas se llaman (aunque ignoro con qué fundamento) perjudiciales al hombre te privas de ellas, digo que es gran locura, y solo despropósito de la fantasía; por la misma razon de ser lo que dicen (si lo fueran) deberias conservarlas, para hacer vér el mérito de la virtud de un Filósofo, dominandolas, y no abatiendose á su señorío. La fortaleza, virtud propria de animos heroicos, solo se corona venciendo imposibles, y logrando triunfos. Aquella es verdadera grandeza del corazon, que teniendo á la vista, y en manos del proprio arbitrio la ocasion de hacer mal, sabe rechazarla con esfuerzo varonil; pero el reusar el combate quando de él pueden resultar honor, y gloria, ó arguye baxeza, ó cobardia; porque el mérito sin contrastes produce estimacion de poco lustre.

Yo creo, ó Crates, y no impelido de la ligereza, que tú pretendes algun

distinguido empleo en la República, pues has querido romper los cauces de la moderacion con tan nunca imaginada intrepidez. Casi todos los Pretendientes de las supremas Dignidades, el primer camino por donde dirigen su deseo, es por el de manifestarse desafectos, y casi enemigos del oro. Por lo regular, los ambiciosos hacen estudio de darse á conocer por desinteresados; porque engañados con esta industria el zelo, y cuidado de los superiores en tan arriesgada materia; sobornados de la virtud que creen hai en el Pretendiente, le confieren, esperanzados de que será feliz su eleccion, los cargos y los honores. Si este es tu objeto, yo no sé cómo se interpretará tu artificio; pero me temo, que pocos darán el renombre de generosa á una resolucion que tiene todas las señas de indiscreta. Para juzgar mal del mal, hai infinitos; para juzgar con recelo del bien, hai muchos; y para juzgar con equidad del zelo, es casi prodigio que se halle alguno razonablemente desapasionado. Esto na-

ce de que la corrupcion de nuestra naturaleza acecha mejor la iniquidad, que de la virtud.

Un sugeto de tu condicion, y circunstancias no debia tropezar en tal ligereza. Que yerre un hombre ordinario, y vulgar, no es cosa que llama á las puertas de la admiracion, porque al fin es una culpa, que tiene por su abogado á la ignorancia; pero que caiga en el error un hombre capáz, es un delito, que merece ser corregido, y abominado; y es la razon, porque dificultosamente se pueden excusar aquellos deslices que cometen los hombres dotados de potencias claras, y superiores alcances. Ciertamente me admiro cómo no has puesto los ojos en la qualidad de tus talentos, en el mérito de tu prudencia, y en la superioridad de tu fama. Yá conozco que los mas sabios, quando se aconsejan con su capricho, y consultan las cosas con su amor proprio, cometen crasísimos desaciertos; y por no atender al suceso que tendrá la extravagancia de sus idéas, se atraen, en vez de

honor y alabanza, todos los sinsabores de la vergüenza.

Con esta accion has confirmado aquel vulgar, pero verdadero aforismo, que dice: *El yerro de los Sabios, si en otros es destíz, en ellos es precipicio*; porque la misma gravedad de su entendimiento hace sea mas veemente el impulso; y suele ser de tal naturaleza en ellos el error, que pocas veces se queda en la clase de venial: asemejandose, si prudentes al Sol en las luces, ofuscados de alguna pasion al Sol quando padece eclipses, siendo esta opacidad causa de peores consecuencias, que la lobreguéz de la noche mas obscura.

Oyendo estoi que me respondes á todo lo dicho, que has tratado con tanto ceño al oro, para tener mas libertad de consagrarte al estudio. ¡Gran locura creer, que para profesar las Ciencias puede la necesidad hacer buena compañía! ¿Qué progresos ha de lograr la aplicacion mas obstinada, si la perturban las incomodidades de la pobreza? ¿Cómo ha de estar dispues-
to

to el ánimo para estudiar, si el estómago está pidiendo á voces que le den de comer? ¿Y cómo con el bullicioso rumor que hacen los disgustos, y la falta de lo necesario, podrá dedicarse á la meditacion de las Ciencias el entendimiento? Crates, desengañémonos: sin tinteros de plata, con dificultad formará perfectos caractéres la pluma; y si ésta no tiene al menos el cañon de oro, se explicará por ella con poca fineza el ingenio.

Permito que consigas (entregado todo al examen de las Ciencias) el mas alto conocimiento de quanto puede ofrecerte la naturaleza. ¿Qué estimacion, siendo pobre, te parece harán de tí? ¿Crees que serán apreciados tus consejos, dexandose vér con la pobreza desautorizados? Pues te engañas. Yo sé mui bien, y tú no lo ignoras, que los despropósitos de los poderosos aparecen juiciosas sentencias; y que quando habla un mendígo, ó necesitado, aunque sean sus pensamientos admirables, por elocuentes, se desprecian como si fueran los mayores dispa-

parates. La capacidad , y talentos de un pobre , ó hallan la burla , ó tropiezan con la sospecha. Nada importa hable con nerviosa elegancia la lengua de quien á falta del dinero tiene muda la bolsa. Si á la letra del ingenio acompaña con su dulce sonido el oro , la admiracion la escucha , y la exageracion la alaba. Te basta haber sido Discipulo de Diógenes , y Stilfon para ser enemigo declarado de lo que todos idolatran como á la mayor felicidad ; el primero renunció una Ciudad ; y el segundo , viendo quemarse á Megára , su Patria , hizo poco aprecio de toda su hacienda , pues pudiendo , no quiso rescatar , ni la mas pequeña alhaja. Yá se sabe , y es mui regular , que los Discipulos se embeben en el carácter , y afectos de sus Maestros. El que quiera conocer qual es el genio dominante de un hombre , vea con quién se familiariza , y á quién sigue. Los vicios se comunican tratando con los malos , y las virtudes se aumentan al lado de los virtuosos.

Desde hoy en adelante te creeré
po-

pobre de razon, pero no sabio, porque desestimás los tesoros, que son ídolos del primer grado para los humanos afectos, y altares donde los mortales se tienen por Dioses, quando se miran holocaustos del oro abrasados de sus lucas. Si quieres conocer de una vez (ó Crates) de qué qualidad es la riqueza, llegate á la Casa de los Dioses, y verás la estimacion que logra el oro, hasta en sus propios altares; la adoracion que no se tributa á lo sagrado, se ofrece con alegria y complacencia á su lucimiento; mas atenciones se lleva su luz, que reverencias la Deidad. Confieso que no me acomodo con que le coloquen tan arriba los que debieran despreciarle; pero no está muchas veces este desorden en ellos, nace de la supersticion de algunos débiles spiritus, que creen hacen suyo todo el favor del Cielo, (aunque le hayan excesivamente ofendido) vistiendo un altar de doradas apariencias, y desdeñandose de vér la simplicidad y sencillez, hasta en las aras.

Le-

Levanta los ojos al Cielo , y verás las Estrellas , y el Sol vestidos de oro, resplandeciendo en todos los Planetas tan orgullosa la alegría de ser ricos, que no muestran otra cosa sino lucimientos. Vuelve los ojos á la Luna , y verás, que al crecer , ó menguar está de asiento su luz sobre trono de plata. Baxa un poco , y parate en el aire , y verás , ó al nacer la luz , ó al esconderse , vestirse de dorados celages , enriqueciendo-le el Sol hasta con los crepúsculos , ó albores : para que se entienda , que todo es riqueza en el Padre de la luz , y á se mire pestañeando resplandores en el Levante , ó bostezando deliquios en el Poniente.

Baxa para que descansen los ojos á la tierra , y verás en continuo movimiento á toda la naturaleza humana; sin otro fin , ni con otro blanco á la vista , que para adquirir la riqueza ; unos , solicitando la que basta para mantenerse ; otros , la que pueda darles lucimiento , y esmalte ; otros , la que alcance á llenar el vacío de sus apetitos ; y otros , la que pueda serenar,

nar , ó enardecer mas la codicia de los deseos. Lleva por todos los oficios tu meditacion , y hallarás hasta en los Soberanos, y primeras Dignidades el afán; si repartido en muchos cuidados, concediendo la mayor parte del corazon á los echizos del oro.

Tu misma secta te presenta esta verdad. De ella nació la piedra , llamada Filosofal. Si no hubieran conocido tus Compañeros , ó Condiscipulos el aprecio que merece el hallazgo de sus polvos, no se habrian liquidado los sesos para la transmutacion del oro; y si éste no fuera digno del amor con que se le trata, no hubiera empeñado á padecer desvelos á la misma Filosofia. Valga la verdad: Crates , en aquellas cosas en las que se emplea fatiga y estudio, sin duda hai mucho valor y grande mérito.

Al mar fuiste á sumergir tus riquezas , diciendo que las ahogabas para que no te sofocasen la bondad sus resultas. ¡ O qué delirio ! ¿ Qué guerra (dime) puede hacerle á tu constancia una cosa que tiene la operacion muerta ?

ta? ¿Qué combate ha de mantener contra la prudencia de un Filósofo una materia, que tiene mas fatua la virtud que el fuego del pedernal? Las riquezas no heridas con el eslabón del desorden, ni encienden ni consumen. El que teme la fuerza de los minerales, tiene con Mercurio pocas estrecheces, y el que con éste no se familiariza, lexos está de llegar, ni al umbral de las ciencias. Hoi, segun están las cosas, se necesita para vivir algo mas que letras; y éstas logran mejor premio gravadas en un doblon, que escritas en un libro. La reputacion de los hombres, y la nobleza de las familias son mas faciles al dinero, que á las Cátedras; y lo que no consiga un bolsillo, no lo alcanzará, por mas que se esfuerce, el Ingenio humano.

ASUNTO OCTAVO.
FULVIOCORNELIO
S I L A,
GRANDE CAPITAN
R O M A N O,
HABITUADO Á VENCER
ENEMIGOS,

HIZO FAMILIAR SUYA Á LA
crueldad contra sus propios vasa-
llos; y pasando de valiente á cruel,
y á tirano de guerrero, abrió bo-
cas para su ignominia, y cerró
las que su valor habia abierto en
la guerra para su elogio, y
alabanza.

ASUNTO OCTAVO
FULVIO CORNELIO

S I L A

GRANDE CAPITAN
ROMANO
HABITUADO A VENCER
ENEMIGOS

HIZO FAMILIAR SU AYUDA
ciudad contra sus enemigos
los; y quanto de ellos
y amigos de guerra, como
caso en su honra, y esto
las que en valor habia abido en
la guerra por su gloria y
alabanza...

ARGUMENTO.

LA crueldad muchas veces es una sombra inseparable del mando; y de tal modo se prende al corazon de los Capitanes, que, como embueltos en las armas, creen, que cada gota de sangre es una nueva, y mejor purpura para ornato de su ambiciosa fortaleza. Mario Sila, que en la guerra habia sabido igualmente coronarse de Reinos, y destruir enemigos; despues de haber acostumbrado el corazon á la animosidad, se hizo tan sobervio con sus triunfos, que, quando algun tiempo solo se desembainaba su espada para cortar en el campo del merito olivos de paz, y laureles de honor; de tal modo se relaxó despues en la impiedad, y tiranía, que reduxo á la Ciudad de Roma á derramar mas rios de cristalina sangre, que gotas de agua llevaba el Tiber. Aterrorizados los Romanos de la monstruosidad de su diestra, nadie se atrevia á

pedirle la templanza, ni aun por medio de la mas reverente y obsequiosa súplica. A tal extremo llega en los corazones generosos la cobardía, que si en los actos del valor corren alados del valor á empresas gloriosas, en las operaciones de un servil ruego se abogan las voces sofocadas de la desconfianza. Solo Publio Cetego, esforzándose á sí mismo, y aumentando los generosos alientos de su espíritu, se atrevió á reprender su fiereza, y excesiva crueldad de este modo.



SILA CRUEL.

Sila: Los Imperios no se gobiernan con la crueldad. Serían poco estables las Coronas, si con la sangre de los subditos se hubieran de teñir los rubies de su grandeza. Los fundamentos de las Monarquías, quando no se forman de las piedras del amor, resuelven su señorío en ceniza á los ardores del poder. Una purpura texida en el telar de la fiereza, y que por concha de su colorido tiene las venas del vasallo, ó está sujeta á la polilla de la rebeldía, y levantamiento, ó mui expuesta á su ruina la basa que sostiene el trono. Quando los Principes, para desenojar sus pasiones, se sirven mas de la espada que de las armas de la lei, en este caso, ellos mismos arman en socorro de su ruina á su proprio destino; porque los Cetros entonces están cerca de romperse, quando el Estado se vé impelido de crueles uracanes; y su auto-

ridad corre acelerada de lo tirano á desquiciarles las puertas del Sepulcro. No hai piedra para adornar una Real Diadema, como la que se abrillanta en el obrador de la dulzura. A las luces de este Sol se recrean los ojos de los vasallos: con la hermosura de esta Iris logran su mayor serenidad las glorias de los Reyes; y á la sombra de este incombustible laurél triunfan las seguridades del Reino, se coronan con el olivo de la paz las grandezas, y con la palma del bien público triunfan todas las glorias.

Si crees acaso, que quanto mas desembaines el acero para la destruccion de Roma, has de lograr con su estrago mayor firmeza para tu dominio, te engañas; porque el derribar por tierra una eternidad, que en tantos Palacios ha sudado el arte, y el martillo, mas que para fundamento de tu tiranía, servirá para tumba de tu sobervia. ¿Es por ventura buena politica, para erigir los trofeos de tu seguridad hacer, que se anegue el Tiber en sangre, solo porque en él navegue tu altanería mas

dichosamente? ¿Enseña la razon de estado, que el camino mas breve para eternizar el despotismo del Cetro, es esterilizar una Ciudad de vivientes, y llenarla de cadaveres? ¡Oh, quanto se engañan aquellos Monarcas que, de las cenizas de los vasallos, intentan construir fortalezas para su establecimiento! El subdito es el nervio mas noble del cuerpo de un Principado, y ¡ay de la mano, que le ofende con el hierro, que no sé si el tiro es á él, ó á la vida del dominio!

¿Ignoras, que quando en el pecho de un Grande prevalece la severidad, y el rigor, todos huyen de su obediencia, y cada uno se acoge al deseo de su muerte, y á salvarse baxo la sombra de otro dominante? ¿No adviertes, que este rayo puede encender el exterminio de los Reinos, y ahuyentar el obsequio, y la obediencia del pecho de los subditos? ¿Y que donde se dexan ver estos Cometas, se pronostican las caídas de los Principes, y se infiere como infalible la rebelion de los Estados? ¿No conoces, que donde comienzan

estas llagas, se levanta la peste civil del mando, y enferman gravemente las venas mas principales del Cetro? Tu mismo te puedes dár respuesta, y excusarme el rubor de decirtela. ¿Ha sido otro, que el rigor de las cabezas el que ¡ha despoblado las Republicas, y hecho desiertos las Plazas? ¿Que donde no se veían sino huellas de hombres, hoy solo se noten pisadas irracionales? ¿Que donde se paseaban con los pies del asombro turbas de colosos, y muchedumbres de mármoles, hoy solo se vean parados en conversacion de lagrimas, derrumbaderos, sepulcros, ruinas, y horrores? ¿Que donde solo descansaban los ojos sobre cumbres de famosos teatros, haya entrado á poseerlos el arado con sus rusticos, y labores groseros? ¿Que donde florecian las magnificencias de los mas celebres jardines, nazcan hoy con tristeza, y melancolía de nuestro antiguo deleite, incultos, y enmarañados bosques? ¿Y por ultimo, que donde solo se divertia la admiracion entretenida en Arquitecturas de pórfido, en suntuosos

Al-

Alcázares, y Palacios, hoy se punce, y maltrate la vista en campiñas de juncos, y montones de abrojos? Sila, aprieta la mano del rigor, que ese solo es el arbitrio de que se acabe tu poder. Hierre, ofende, y maltrata, que así logrará nuestra aflicción se despedace tu Corona. En enfermado de estos males la desgracia de los subditos, su cura no deben esperarla, sino en el exterminio de sus tiranos.

A un dominio benevolo se rinden con mucho agrado los Pueblos; pero quando los Principes son por naturaleza impetuosos, é inhumanos, su Corona descansa sobre vasas de cristal, y en zócalos de arena, materia incapáz para mantener su duracion. Todas nuestras operaciones deben tener por norma la recta vara de la Justicia. Los excesos siempre fueron viciosos. No niego, que en las manos del que domina, está tan bien como el baston la espada. No dudo, que para conservarse con menos sospecha los imperios, deben plantarse en las Plazas vergonzosos solares, y públicos enojos de la

muerte. No contradigo, que quando en el regazo de las Republicas no se abrigan espectáculos de sangre, pueden vivir con poca seguridad la libertad, la justicia, y las leyes. Pero el exceder los terminos del rigor político, el verse en los ojos de los Grandes la imagen del ceño, me parece un gobierno demasíadamente pernicioso, y inui opuesto á la verdadera razon de estado.

¿Quántos males, que no ha podido embarazar el hierro con su acritud, ha destruido el agrado con la blandura, y el amor? Los defectos de los subditos no siempre son males desesperados; remedio tienen los mas graves, si el Medico, que los ha de curar es prudente. Aplicar fuego, quando están abrasandose en otras desdichas, es provocarlos á la desesperacion, é impaciencia; y despertar aquellas temeridades, que llevan consigo la inquietud de los Pueblos, y la ruina de sus Principes. Es una venganza de oro, la que se despica por medio del agrado. Hai algunas llagas, en las que para su cura-

racion ponen los Cirujanos miel.

Se acogieron quatro Legiones al sagrado de tu palabra, desarmandose de qualquiera intencion que disimulase malicia. Vinieron humildes á pedirte perdon, por si acaso hubiesen concurrido en alguna involuntaria deslealtad; y tu, en vez de admitirlos benigno, valiendote de la crueldad por instrumento de tu enojo: violando el juramento de fidelidad no quisiste quedase uno solo, que pudiera decir: *esta es una infeliz reliquia de los que combatieron animosos por la Patria.* Solo yo me he reservado de la impiedad de Sila, sin haber podido deberle á la fortuna me concediese morir entre tantos Capitanes, que han perdido injustamente en manos de un traidor la vida. ¿Qué memoria afeará mas tu nombre, y te podrá hacer para todas las edades mas aborrecible, quanto la infamia de profanar la fé, que es el punto de apoyo de la grandeza de los Principes, y la segunda alma, y mejor rostro de los hombres? ¿Quién no vencerá á su enemigo, valiendose por armas del engaño? Afian-

Afianzastes á aquellos miserables Soldados en el Campo Marcio, baxo la protesta de un religioso juramento. Retiraron estos sus vanderas, y dexaron gustosos de competir contra tus armas. Rindieronse voluntarios por victimas en el altar de tus triunfos, y tu en correspondencia de accion tan illustres les fraguaste con tirana, y cruel simulacion la muerte: de modo, que no pudiendo sostener el Tiber el peso de tantos infelices cadaveres, se vió precisado á desahogarse en el mar con acelerada corriente, huyendo avergonzado de tu fiereza, á la inundacion de tanta sangre humana; efecto que no causó en tí tu misma crueldad, debiendo sonrojarte de tanto rigor.

No te gloríes de haber sido con tu espada la llave fatal de Marte, que abrió su Templo para la veneracion con hazñas illustres; pues obscurecidos con tanta inhumanidad tus hechos, no han dexado para tu aplauso otras voces, que los enojos. El que se dexa vencer de la inclemencia, hace inseparable de su nombre la infamia. El que profana

la

la fé de un juramento, se hace el objeto mas aborrecible del genero humano. ¿Qué sería de toda la naturaleza, si de su noble gremio estuviese la verdad desterrada? ¿Qué se podria esperar de la racional concordia, si faltase en ella la fé pública? Yo te lo diré: Un confuso desorden, corrupcion de las costumbres, ódio irreconciliable entre padres, é hijos, y una infernal desunion entre todos, con tanto daño universal de la sociedad humana, que en pocas horas se vería derribada al suelo esta maquina prodigiosa del mundo.

No te presumas columna de la conservacion de la Patria, como te lo persuade la lisonja de tus proezas: no te adules con el valor antiguo de tu animosidad, que las virtudes entonces se huyen de nuestro corazon, quando el vicio domina en él, y el desorden de nuestros excesos triunfa de nuestro alvedrío. Aquel pecho es generoso, que animado de la justicia, y rectitud en sus operaciones, sirve de egeemplo al mundo, exercitandose en las virtudes; pero quando se relaja en la temeridad,
y

y tiranía, arrastra la afrentosa cadena y servidumbre de la culpa: entonces, haciendose vér el hombre espurio del merito, abre la boca del oprobrio mucho mas, que el que siempre se hizo ver malo. El que no ha conocido la virtud, y egecuta monstruosidades por dictamen de su envejecido error, es abominado de todas las criaturas; pero la freqüencia de los desprecios cansa de tal modo los oídos, que el rédio de hacer conversacion de sus defectos, suele contentarse con imponerle no mas la nota de abandonado; siendo tanto menos peligroso, quanto con su dissolution, y relajamiento se hizo mas notable en la clase de lo indigno. El que fué hombre de honor, y cumplió exactamente por algun tiempo con esta lei, merece, que todo el ajustado curso de sus operaciones rectas se haga un buen templado muelle, que dé movimiento para su condecoracion á las alabanzas. Caen en un error, y disculpan con el honesto pretexto de flaqueza su fragilidad; pero si estragandose en los excesos hace vanidad de la tiranía de sus

vicios; entonces desfigurado de sus antiguas excelencias, se deben llamar sus operaciones esfuerzos de la hypocrésia; y todos aunque hayan sido verdaderas valentías de la rectitud, solo las creen astucias, y venenosos ardidés de la maldad. No se limita en formar este concepto el resentimiento del odio; pasa mas adelante, profanando los cotos de qualquiera favor recibido. Esta, que parece impiedad, halla bastantes disculpas en el imprudente modo de manifestarse nuestra sinrazon.

III Quando á favor de nuestros rectos procederes vivimos entregados á la justicia natural, nada es tan agradable al corazon del hombre, como la dulzura, la benignidad, y la mansedumbre; de modo, que impelido con agradable violencia, solo desea ejercitarse en todo lo que es justo, para encontrar en lo bueno todo su deleite, y regalo. Opuestamente quando se hace habitó del desorden, lo que mas divierte son las enormidades. Asi como el que satisface la obligacion de justificado, coge el fruto de su rectitud en los aplau-

aplausos externos, y en su propia tranquilidad; del propio modo el que rompe los diques de la moderacion, y se precipita furioso por los escollos de la temeridad, se despedaza golpeado entre las peñas del odio comun, y quando menos advierte su ruina, experimenta los desgraciados efectos de una traicion oculta.

Sila, pueda mas la verdad que el engaño. ¿Qué te importará el ruido de la vanagloria, con que se hacen sentir tus hazañas, si el termino suyo es la tiranía? ¿Qué alvergue hallará tu valor á la sombra hinchada de tus estandartes, si el aire que los tremola es el uracán de tus errores? ¿Qué honor te han de dar tantos Egercitos numerosos, tantos dominados Reinos, tantas Provincias avasalladas, y tantas bien merecidas victorias, si destruyendo las basas principales del Imperio Romano, te haces odioso á una Ciudad, que importa tanto como todo el mundo? ¿Qué renombre glorioso te adquirirá ser mayor que Xerges en el gobierno de tus Tropas, y no inferior á

Ale-

Alexandro en las Conquistas, si despues de tan heroicos principios degeneras de tu magnanimidad, violentando tus generosos alientos para ser cruel? Y lo que es mas, ¿qué adelantará tu merito en haber hecho que tus insignias fuesen escudos de la libertad, y vida de los Romanos, si despues de esta fineza, propria de una alma generosa, has intentado destruir todos sus alientos con mas verguenza de tu valor, que satisfaccion de tu iniquidad? ¿Qué gloria será para el Campidolio haber llenado con la memoria de tus trofeos sus archivos, si donde habian de nacer á porfia los laureles, has hecho brotasen al riego, ó inundacion de tanta sangre los melancolicos cipreses de la muerte? Sila, hable la sencillez, y enmudezca la afectacion. Todas las luces de la alma racional, y la gloria de los hombres, que desean llegar á la esfera del honor, se anohecen, y eclipsan avergonzadas, quando se falta á la religiosidad del juramento, y se visten con los adornos de la verdad los engaños.

Favorecido de esta sacrilega política, ¿hasta donde no ha llegado el rayo de tu saña? Diganlo mas de cinco mil Prenestinos, que fiados de tu promesa experimentaron tu falsedad en el filo de tu espada. ¿Son estos rasgos propios de la nobleza de un verdadero Soldado? Es accion hija de la nobleza de las armas, que entregandose un Egercito en tus manos, dandose por vencido de tus trofeos, y arrojando á tierra la lanza, el yelmo, y el escudo, tu, en vez de usar de la piedad y clemencia, violentáras todas las leyes militares, quitandoles la vida?

La castidad de un Capitan es la fé. Violado este precioso sagrario de la entereza militar, todas las demás prerrogativas de un Soldado son meretrices, y concubinas del fingimiento. ¿Dime, si acaso no asesinaste tu memoria, quando sofocaste el juicio, donde está la firmeza, y puntualidad de tu palabra, que es el articulo mas grave del tratado de la guerra? ¿No adviertes, que si en la escuela militar militase al abrigo de los Superiores la inconstancia

cia

cia de las promesas, no se hallarian Tropas para la defensa necesaria de los Reinos? ¿Y que por no padecer los Soldados (además de las incomodidades del servicio) las resultas de la inestabilidad en las palabras, querrian padecer otros muchos y mayores contratiempos, pero de mui inferior naturaleza, pues no vá en contrapeso del util el iminente riesgo de la vida? ¿Cómo habian de pretender entretenimientos tan enojosos y pesados los nobles, si la seguridad de ser atendidos no les endulzáse hasta la memoria de sus trabajos? ¿Cómo aquellos que ván á la guerra, esperanzados del honor, podrian separarse de la vida feliz que les promete un sobervio mayorazgo, si no vieran por término de sus fatigas algun decoroso empleo? ¿Y quién les ha dado á entender, que será constante el premio? La palabra, que por articulo de religion han empeñado los Principes, y los Soberanos, carga el fusil, empuña la espada, y hace suave qualquiera marcial fatiga. Ahora, pues, ¿cómo quieres tener

Campeones que autoricen, y defienda tu persona, si para su ruina el verdugo mas impío es tu palabra?

Por mas que se esfuerze tu brazo en hacer prodigios, que estrañe la temeridad, y asombren al valor, no podrás ganarte el concepto que á tan poca costa adquiere un corazon benigno. Creen aquellos (cuya soberbia está enojada, con que de dia ilumine el Sol, y luzca de noche la Luna) que el camino mas espacioso para llegar al mérito, es el que llena de temeridades el arroyo. Piensan aquellos melancólicos espíritus, que hallan dificultad para egercitarse en lo agradable, y facilidad para hacer todo lo penoso, y aborrecible, que el atajo que antes puede conducir con mas presteza al Alcazar de la buena fama, es el que mas se desvia de la senda ordinaria de la vida. Los primeros creen injustamente lisonjeados de su fantasía, lo mismo que los segundos egecutan por impiedad, y soberbia. Tú, llenando tu idéa de estos errores, envidias todo lo que es bueno, mas no para imitarlo, y lo des-

destruyes , para que no pueda avergonzar tus delitos. Este , bien puede ser arbitrio oportuno para tu elevacion , y realce de tu decoro ; pero si asi piensa tu política , la verdadera anima sentimientos muy contrarios á ella. Si dudas de esta verdad , que puede ser tan importante para serenar las inquietudes de tu corazon , preguntatle á él mismo qué siente sobre este consejo.

Oyendo estoí , que te responde de este modo. Sila , ¿ de dónde se ha originado el acogerse á la rebelion mas de cinco mil Caballeros Romanos , que sacudiendo el yugo de la obediencia , y olvidando el noble amor de la Patria , se alistaron como ventureros , bien que infelices , baxo los Estandartes de nuestros Enemigos ? De tu inhumanidad , é inclemencia. ¡ O , quán distante está tu modo de proceder del verdadero método de gobernar ! ¿ Dónde se propagan con mayor fecundidad las grandezas de los Soberanos ? En donde produce el zelo , y la buena conducta la multitud de los

súbditos. ¿ Hai alguna Provincia sin Lugares ? ¿ Pueden subsistir estos sin moradores ? ¿ Y donde estos faltan, qué es lo que abunda ? El desamparo, la desolacion, y todas las miserias. Los Pueblos bien gobernados, y los habitantes de estos bien asistidos, son las firmes fortalezas, que defienden, y aumentan el respeto de las Monarquias. No hai Reino que linde mas con su exterminio, que aquel que tiene pocos vasallos.

Quisiera no referir una fiereza que te hace vér tanto mas inhumano, quanto fuiste menos cortés, y atento con el sexo hermoso. Si tubiera alguna probabilidad, que me perdonaria la hermosura el apartar sus agravios de la memoria ; es mui cierto que por no renovar sus enojos, pasaria en silencio tus desacatos ; pero como su defensa, y el lastimarse de sus desdichas, es caracter de la generosidad con que en semejantes infortunios se debe dár á conocer el que nació con honra, me parece preciso quitarle la venda á la herida, y enjugarle con ella

las

las lágrimas á la femenil ternura, para que desecado quanto se pueda el corrompido humor de tu crueldad, crie la llaga de su justo sentimiento menos pus.

Insaciable tu furor en tantos cadáveres (como aun para ir á verlos, embarazaban el camino á los ojos) buscó nuevo alimento á sus crueldades, disparando su irritacion contra las mugeres. En sus entrañas ensangrentaste la ira, pagando á este beneficoso sexo con tan bárbara ingratitude el beneficio de haberte criado. ¿Qué idéa pudo ser la tuya, intentando destruir un auxilio tan necesario para la naturaleza humana? Si lo hiciste porque con la sangre de sus venas alimentaron á los que se oponian á tus glorias; advierte que procediste desalumbrado, matando á la causa, para castigar el efecto. Si en lo moral tiene apoyo esta máxima, en lo Físico no dexa de ser peligrosa. Yo hubiera procedido de otro modo, y es, que para hacer míos los efectos, hubiera reconvenido á la causa con

mis agrados ; para que las producciones venideras , bebiendo la inclinacion de amarme en su origen , tubiera menos que trabajar para hacerlas mias , quando fueran mayores. ¡ O , qué tiempo tan mal gastado es el que se emplea en convencer á un impío !

Si la razon , luz que hace menos sensible el penoso camino de la vida , tubiera algun lugar en tu alma , yo creo que el sonrojo , y la vergüenza , serian bastantes para castigar tu irracional grosería. Quiero hacerte vér tu desafuero. En el delicado regazo de las Matronas Romanas , hiciste , arrastrado de tu ceguedad , un sacrificio tan indigno como lastimoso para el llanto comun. ¿ Te ha subministrado , ni puede ofrecerte la Historia mas sangrienta barbaridad , ni tan inhumana ? ¿ Es por ventura empresa propia de quien algun tiempo hizo hablar tanto á la fama , que se creyó enronqueciera , hacer guerra á un enemigo , débil por naturaleza , flaco por crianza , dulce por costumbre , y por conveniencia de nuestra propagacion

ama-

amable? No entiendo que sea oportuno destruir lo que es para nuestra subsistencia tan necesario. Si todos á tu imitacion arruináran esta forzosa compañia de los hombres, ¿quánto te parece duraria nuestra especie? Es lei inviolable de las cosas, que viven con dependencia á un cierto principio, amar, y favorecer su conservacion, porque la suya no padezca el defecto de la causa. Además, que quando hubieras tenido justos motivos para explicarle al sexo hermoso tu sentimiento, nunca te disculparia ni aun la ignorancia el desagravio; porque desahogar con los desiguales la ira, si es satisfaccion en el errado concepto de los corazones viles, es ignominia afrentosa para la generosa bizarria de los nobles. Vibrar la lanza contra unos pechos, sobre cuya candidez, y ternura logran su reclinatorio las gracias, y de donde se desprende el primer riego, y sustento de nuestra vida, mas que te ilustra, te deshonra. Si tu insensibilidad es tanta, que no puede conocer el mérito de la

femenil hermosura, y como ignorante de sus agrados, no hallas para su veneracion aprecio, niegale la deuda que contraen al mirarla los ojos, que bastante castigo es para las mugeres, verlas, y no tributarlas adoraciones. Si ellas fueron parte de tus presumidos agravios, sufre, como los mas, la ligereza de sus defectos: fuera de que, ó las consideraste enemigos proporcionados para oponerse á tu grandeza, ó indignos objetos de tu venganza. Si lo primero, haces mal en irritar unos contrarios, que quanto pueden menos con la fuerza, logran mas con la malicia; y quando quieras destruir toda su oposicion, has de exterminar en Roma todo su sér; y si bien se mira, el de todo el mundo para tu seguridad; porque una no mas que dexes con vida, bastará para castigar tu fiereza: la Historia te puede dar á conocer esta verdad en tan lastimosos egemplares, como todavia están llorando la amargura de sus rigores. Si lo segundo, ¿quién se dá por ofendido de un sugeto, que no puede serlo del enojo?

La

La razon incesantemente nos avisa, que nunca hallaremos honestas disculpas para la venganza ; porque si nuestro apreendido agravio es efecto de nuestros delitos debemos apreciarlo como estacada que detenga nuestros excesos : si con injusticia nos ofende un loco , el único castigo del ofensor debe ser el desprecio : Si un ignorante maltrata nuestro decoro , en vez de el enojo , la risa es la mejor para vengarnos : si un niño nos provoca el desdén con sus pueriles burlas , mostremosnos sordos para escucharlas , atribuyendo su descortesía á los malos principios de su crianza : si los discretos , y fuertes nos dán un sentimiento (que éste solo puede ser de consideracion en algun modo) debemos , antes de darnos por entendidos , examinar su origen con cordura , y si la causa es verdadera , ó fingida : si es verdad ¿ de qué nos podemos resentir , supuesto dimos causa con nuestra imprudencia , á que nos castigáse la poca precaucion de nuestras faltas ? Si es engaño , debemos recibirlo como con-

se-

sejo; y si somos dichosos en este lance, procurar serlo mañana, y siempre. Por ultimo, si son las mugeres las que nos agravian (en el modo que tú puedes creerte de ellas ofendido) una cortés desatencion de la ofensa basta para desenojo; porque además de ser galantería, y dulce serenidad del ánimo, el no ser con ellas rencilloso, es una precisa lei, que no puede violar sin desdoro nuestro resentimiento. Donde no hai resistencia, es generosidad de bárbaros, y bastardia de generosos manejar el acero. El uso del puñal nunca es mas execrable, que quando se emplea contra la muger. Estos triunfos, en vez de coronarnos de palmas, nos llenan de ignominiosas afrentas; y para un Capitan que, como Sila, ha dado tanto que decir á la fama, ninguna accion puede deslucir con tanta sombra y horror sus proezas, como el haberse dado á conocer por enemigo irreconciliable de la femeníl hermosura.

Quando el corazon del hombre se relaja en los excesos, no hai sino tener

ner paciencia para oír sus delitos. Indigno te considero de los honores de Principe, y para que veas si tengo razon, oye, y manda despues hacer de mí lo que quisieres; que si la fortuna ha reservado para mí alguna gloria, la mayor será perder á tus rigores la vida. La Dignidad Pretoria, que sostiene el vigor de las leyes, y con su justicia, y rectitud conserva el decoro de los Principes; siendo sus privilegios el honor de la República, y alma del Senado su Toga, tambien ha padecido baxo el áspero clima de tus rigores, no menos injurias, que las señoras mugeres. Marco Pretor, egemplo del Magistrado, y espejo de las virtudes que deben formar un verdadero Politico, ha probado con su ruina que tu fiereza es como la muerte inexorable, pues á ninguno perdona. No bastante quitarle miserablemente la vida, mal satisfecha tu crueldad de haberle desquartzado en presencia de todo el Pueblo, no contento con que su sepulcro fuese el de los Lutacios (esto es malhechores) y que sus huesos tubiesen

tan

tan infame depósito, mandaste que le sacasen los ojos, y que despedazadas sus entrañas sirviesen de alimento á las fieras. ¿Qué obediencia profesarán los vasallos á aquellos Principes que no tienen amor á sus imágenes? Y que desfigurando las copias que se sacan del original de su grandeza, borran con el enojo hasta los mas perfectos retratos de su gloria? Por humilde que sea un hombre, colocado en el manejo de la justicia, adquiere tal qualidad y excelencia, que siempre se debe respetar, quando no por sí, por la primera idéa del Soberano á quien representa. Los Reyes que quieran ser adorados de sus vasallos, deben honrar y venerar á los Jueces sus substitutos; porque si el Principe trata con desprecio á los Ministros, y Administradores de su justicia, no solo corre peligro su respeto, pero tambien su Corona.

Si esto no es asi, dime, ¿ los Pueblos mas indómitos, y aquellos genios, que con natural repugnancia se sujetan á la lei, podrian sufrir la do-
mi-

minacion de uno, que en las prendas personales, y en qualquiera otro esfuerzo del mérito es mui inferior al mas humilde vasallo? Nadie duda, que á la sombra de los Ministros logran los Reyes su respeto. ¿Cómo quieres, pues, afianzar sobre los corazones tu decoro, si arruinas las columnas en que descansa este edificio? Sila, la verdad es mui poderosa, todo lo dicho tiene irrefragables testimonios en la misma magestad de los Soberanos; pero como tu crueldad piensa lo que no inspira la política, obra mas por dictamen de tu fiereza, que por consejo interesado en tu conservacion, y fortuna.

¿Creíste, que sepultando las cenizas del Pretor Marco en un lugar donde se arrojaban los cuerpos de los hombres mas indignos, lograbas obscurecer su nombre, y borrar la imagen de su gloria del concepto comun de las gentes? ¿Pensaste, para impedir, que se erigiesen mausoleos de honor á su fama, y para embarazar que la eternidad subministráse mármoles

para su urna, que el arbitrio mas seguro era apagar con tan indigna sepultura la luz de su mérito? Pues te engañas; porque las virtudes de un hombre de bien son de la naturaleza del Sol, que aunque las nubes se le opongan, no por eso dexa de lucir; y acaso es mas grata su llama, quando por entre tales cortinas se manifiesta. Un espíritu glorioso tiene por concha suya todo el Cielo, y las Estrellas que alli lucen quando vivimos para nuestro influxo, muriendo bien, nos sirven de hachas para lucimiento. Son de mui poco valor las atahudes de oro, y los Panteones del mayor artificio, para el que muere en brazos de la rectitud, y asistido de las inspiraciones de la bondad. La virtud, y el honor gravan en la lámina de las edades la memoria de los hombres; y al contrario, son depósitos ignominiosos de la infamia aquellos sepulcros, que sumergidos en el orgullo de la pompa, y entallados con vanas inscripciones, solo encierran, embueltos en el asqueroso polvo de su iniquidad, podridos cadáveres. Nua-

Nunca debe demoler un Grande aquellas murallas que forman el Alcazar de su soberanía ; porque en abriendo en ella portillos la ruina de los Magistrados , se entran las traiciones sin pedir licencia hasta el gabinete mas defendido. Quitada la autoridad á los Jueces de un Reino , ni cortan las espadas , ni defienden los escudos. La abundancia de los Jueces esteriliza en los dominios las maldades ; y aunque no todos sean perfectos , como si lo fueran son temidos ; además , que para uno que se dé menos recto , los demás con su virtud enmiendan á satisfaccion qualquiera escándalo.

Por ultima demonstracion de tu impiedad me es preciso , aunque no sin bastante sentimiento , sacar del sepulcro á Cayo Mario , para que vea el mundo con admiracion y asombro , hasta dónde se estiende la temeridad de un corazon impio. Acuerdate , que por hallar en la novedad extravagante de ser cruel algun irregular objeto en que cebar tu rigor , mandaste desenterrar á Cayo Mario , y
des-

despues de haber hecho atormentar sus huesos, arrojaste las tristes reliquias de aquel infelíz cadaver al Rio Aniene; no queriendo que descansáse ni en el sepulcro, quien tubo la miseria de tenerte por su enemigo; le hiciste con el desentierro volver á vivir, porque tú le pudieras matar. Pudieras haberte acordado que fue tu Quëstor en la Africa, y como tal, instrumento de tu gloria; y que con su integridad, y justos procederes aumentó la grandeza, y el mérito de tus heroicas acciones. ¿Premiaste estos servicios, que merecian tu buen trato? Claro está corresponderias á tu obligacion, buscando en sus desprecios un nuevo modo de ser cruel; porque si procedieras de otro modo con su virtud, y justificada conducta, no hubieras puesto el mérito de tan gran varon en sospecha. Sé, que me responderás, que despues de haberte servido para tus aumentos, se conspiró contra tí como enemigo; y que émulo de tus triunfos, y victorias, pretendia destruir tu grandeza, y

cons-

construir la suya de tus ruinas ; pero pregunto , ¿son esas razones suficientes para inquietar los monumentos ? ¿Qué culpa tienen las cenizas de un cadaver , que apenas dexan vér si el cuerpo que las produjo , es el de Mario , ó el de otro muerto ?

Sila , sin duda te hizo la Naturaleza para ser monstruo de la humanidad en qualquiera estado que te busque la atencion : Si Capitan , gobernando Egercitos , fuiste terror , y asombro de tus enemigos ; si en Roma , enojado con tus presumidos contrarios , se te halla inventando nuevos , y extraordinarios modos de ser vengativo ; pues hasta por el horror de los sepulcros se ha encontrado tu impiedad haciendo estragos. Aun las sepulturas no están esentas de tus iras. Para librarse de tu rigor , aun no es efugio el morir ; porque huir de tu fiereza , ni se puede lograr con la muerte , ni perdiendo en tus manos la vida.

El persuadirte , ó convencerte , no es hazaña , que sin demasiada ligeneza puede esperarse. Solo quiero por ul-

timo darte á entender, que son de poca vida aquellas luces de las Coronas, que resplandecen con los rayos de la crueldad. Las barbaridades en el que reina, manda, ó domina, son golpes que se dán á las puertas de la traicion, para que despierten del sueño á la rebeldía, y á la infidelidad. Las piedras, que se forman en los rayos, y centellas de la tiranía, no son buenas para engastarlas con el oro de la Corona. Acuérdate de aquel valor, que tuvo por objeto vencer en la batalla enemigos, y no le enagenes de su principio, matando en la Ciudad vasallos. Busca laurés para coronarte, y no cipreses para entristecerte. Obra como Capitan, nombrado para la exaltacion de Roma, y no como fiera desenfrenada para su ruina; y quando el bien ageno no te inspire piedades, y clemencia, tu propria conservacion sea el mejor empeño de aplacar tu ira, que aun te queda modo de enjugarle el llanto á la Patria, si quieres aprovecharte de tu valor, y prudencia.

ASUN-

ASUNTO NONO,

EL INVICTO

MUCIO SCEVOLA

PRUEBA

CON LA VALIENTE,

Y GENEROSA RETORICA

DE SUS PROEZAS,

QUE EL QUE DE CORAZON
ama á su Patria, gustoso sacrifica
por ella la vida, y no aspira á otro
bien que al de hacerla gloriosa,
mas con el valor de sus hijos, que
con los baluartes, y mu-
rallas.

A SU UNTO NOME

EL INVICTO

IMUCIO SECVOTA

PRUEBA

CON LA VALIENTE

Y GENEROSA RETORICA

DE SUS PROEZAS,

QUE EL QUE DE CORAZON

anda a su patria, feroz y audaz,

por ella la vida, y no aspira a otro

bien que al de hacerla gloriosa,

mas con el valor de sus hijos que

con los palanques, y mil-

talas.

ARGUMENTO.

Dulcis amor Patriæ.

MUcio, Caballero Romano, que hasta de las llamas quiso sacar esplendores que aumentasen el lucimiento de sus proezas, viendo, que la Ciudad de Roma, su Patria, estaba á peligro de perder la libertad (amenazada de las armas de Porsena, Rei de la Etruria, hoz conocida con el nombre de Toscana) empeñóse á ir al Campo enemigo disfrazado, y ocultandose en el Pavellon, ó Tienda de Campaña del Rei, quitarle á éste la vida, y llevarse

con su cabeza el triunfo, y la libertad á Roma. No hai accion peregrina á la que dexé de oponerse alguna casualidad desgraciada, y parece cuidado particular de la fortuna, el querer tener parte hasta en las acciones gloriosas. A tan animoso designio hizo frente una extraordinaria ojeriza del acaso. Al entrar Mucio en el Pavellon Real, vió pasearse por él un magestuoso Personage; que vestido de purpura se daba á conocer por Principe, aunque le faltaba la Corona. Las derogaciones de las pragmáticas hacen, que parezcan lo que no son muchas personas; y apadrinando con el disfraz el engaño, ocasionan notable detrimento al bien público; en lances de esta naturaleza, parece permisible el bizarro delirio de la vanidad pom-

po-

posa, porque puede defender de alguna traicion á la Soberanía. Aquí se vé de bulto esta verdad. Creyó Mucio, que el sugeto, que se paseaba por el Pavellon, ó Tienda Real, era el Rei Porsena; arrojose á darle muerte, y logró el efecto; pero se halló burlado, habiendo muerto, no al Rei, sino á un Ministro suyo. Confuso Mucio al error de tan inesperado accidente, en el mismo brasero, que estaba encendido para los sacrificios, puso el brazo que desacertó el golpe. El teatro de tan animosa hazaña fué en presencia de Porsena, quien admirado de tan peregrino valor, quedó transformado en estatua de hielo, y solo halló voces para explicar su asombro, concediendole el perdon, y la libertad de bolverse á Roma al heroico Mucio. Es-

te, que entonces se creia feliz, quando sacrificaba su vida en obsequio de su Patria Roma, al entender el pasmo de Porsena, mientras se quemaba el brazo, le habló generosamente, insensible al dolor, de este modo.



MUCIO SCEVOLA INVICTO.

POrsena , sin duda á vista de este ardor se te hace el alma ceniza , pues advierto , que te causa asombro que Mucio arroje , como cosa inutil , su brazo al fuego. La generosidad de un corazon todo centellas no está sujeta á tan corta luz , como la que pueden dár de sí estas asquas. Los Ciudadanos de Roma solo temen lo que puede obscurecer su nombre ; fuera de esto , el temor tiene el mismo hospedage en su pecho , que el que logra la cobardía en el de un Leon , ú Oso. Los Romanos para seguir la virtud no tienen iguales , y para relaxarse en la vileza no hallan camino que los dirija ; porque acostumbrados á vencer peligros , se desentienen con generosidad de los riesgos.

La naturaleza del Cielo de Roma no influye otras constelaciones , que las que inspiran aborrecimiento de la infamia , y amor para sacrificarse por la honra. Un cuerpo corrompido en

ba

baxezas, para vivir baxo de ayre tan puro, es necesario, que se purgue de sus defectos, ó venga mejorado en las costumbres. Es tan delicado nuestro clima, que luego descubre la enfermedad y achaques de quien le elige para morada.

¿Te causa admiracion (ó Porsena) que sobre un puñado de carbones encendidos, dexé abrasar Mucio una de sus manos? Pues advierte si lo ignoras, que la magnanimidad de un Patriocio ó Ciudadano de Roma, necesita mas que el palmo de una mano para su medida. Quisiera, que mientras se convierte en cenizas mi brazo, le tomáras á mi valor el pulso; entonces me dirías de qué qualidad es la calentura de mi espíritu; porque presumo, segun la sed, ó deseo que tanto me estimula á morir por mi Patria, que nada tiene de maligna, y mucho de generosa. Quando tan sagrado motivo no me obligára á esta nunca oída empresa, el haberse hecho delinqüente de tan grave error me precisaría á castigarla. Si el disimulo con la disculpa de

casualidad remitiera el castigo, se haría propensa á mayores desaciertos; y relaxandose, acaso en lo ignominioso, haría aborrecible mi nombre, y con mi infamia alguna injuria al Romano. No es prudencia perdonar delitos, que al abrigo del perdon pueden hacerse mas perniciosos. Se debe destruir aquella causa, que produce efectos malignos contra la honra. El servirnos de aquellos medios, que una vez nos han perjudicado en la fama, es acalorar en nuestro pecho una vívora, capaz de darle muerte á nuestra gloria. Razon es, que con semejante castigo aprenda Mucio á no errar el golpe de sus designios. Aquellas llagas, que al principio no se curan, facilmente se gangrenan, ó con mucha dificultad se sanan. A la inundacion de un torrente, se debe contraponer luego la estacada; porque en tomando cuerpo las ondas, es débil qualquiera fuerza. Quando los vicios se apoderan del ánimo, la razon pierde todo su imperio, y no manda otro Señor en la republica de los afectos, que el apetito. El que quiera co-

ronarse en el campidolio de la virtud no ha de caer rendido á los primeros asaltos de la contradiccion.

No creas, ó Porsena, que aunque me quede sin una mano, dexaré de ser bueno para guerrear contra tu Egercito, y oponerme á la orgullosa temeridad de tus intentos; mas guerra te he de hacer yo sin manos, que triunfos te podrán conseguir tus Etruscos; porque toda Roma animada de mi fineza, se hará inexpugnable murallon, con su generosidad bizarra. No hace falta el brazo donde hai corazon, que es todo nervio. La fuerza no reside en los musculos, tiene su asiento en spiritus animosos. Aunque parece se me vá exteñando la vida al ardor del fuego; sin embargo todavia permanece en mi espiritu aquel humedo radical, que alimenta el ánimo para emprender heroismos gloriosos. Son Coronas propias de los Guerreros, verse estropeados, deshechos, y mortalmente heridos. En las cicatrices se conoce mas la experiencia de un Soldado; y por aquellas bocas, que abrieron las heridas, es
por

por donde hablan con mayor verdad sus proezas.

De qualquiera modo, que yo muestre, es indubitable me he de convertir en un pequeño monton de ceniza: Aqui, pues, aprenderé á conocer de las que se ván haciendo de mi brazo, la fragilidad humana; y contemplaré, que vivo he logrado verme en el sepulcro. Con esta doctrina consideraré mejor las debilidades de nuestra naturaleza; de este modo moderaré en adelante con mayor prudencia mi orgullo, y pondré freno á las indomitas rebeldías del apetito: y teniendo este egemplo siempre delante, procuraré hacerme incorruptible con el balsamo de las buenas operaciones.

Me he dexado quemar el brazo, y no otra parte del cuerpo, porque llevo, como en el corazon impreso, triunfante en las palmas de la mano el zelo, que por mi Patria me ha inspirado tan irregular proeza, y daría mas que la vida, si tuviera mas que dar, porque lograse con ella la suya el bien comun. Podría, como lo hago con el
bra-

brazo, castigarme tambien los ojos; pero los he reservado para vér lo que sea honor de los Romanos, y desdoro de sus heroycos hechos, y procurar, al vér su peligro, prevenirles el remedio; y hallando industria para sus engrandecimientos, estudiar por donde puedan con gloria, y aplauso conseguirlos. Podría haberme cortado un pié, ¿pero qué se diría? Dirían todos, y con sobrado fundamento, que Mucio quando volaba en busca del alivio de las comunes desdichas, y por la gloria y exáltacion de su Patria, entonces se hizo vér tardo, negligente, y cojo. Pues antes, que con otro castigo me haga culpable la inadvertencia de egecutarlo, muera un miembro, que es de menos importancia, y sin quien aun me quedan esperanzas de ser provechoso á Roma.

De este modo me haré mas invicto en el sufrimiento, y en su escuela aprenderé aquella maxima, que enseña á *pacer*, y *tener paciencia*. El bien no tiene mejor maestro, que el mal. Sufriendo las asperezas de este martirio,

sabré qué significa la palabra tormento, que en los mas es teorica de quejosos, y en los menos, práctica generosa de sufridos; pero habiendolo probado una vez, sabré no exponerme en otras casualidades á sentir tanta oposicion en mis pasiones. Esto lo digo contra el engañoso parecer de los Estoicos, que prohibiendole á la naturaleza el sentir, querian, que como regalo se tratase con caricia á el dolor; y es una filosofia embustera con señales de hypocrita, dar á entender, que no se siente lo que martiriza, y que es deleite lo que atormenta. Sabré, habiendo experimentado lo que es padecer, medir mi fuerza con la tolerancia. Es sana doctrina acostumar el corazon á los contratiempos, para que no hagan tan sensible impresion los infortunios. Con esta sola politica pueden los mortales sobrestar al destino, y hacerse de metal contra las enojosas obstinaciones del hado.

Si es verdad, que el hombre tiene tantos enemigos, quantos miembros componen su individuo; ¿qué daño podré haberme hecho privandome de uno,

uno, que acaso algun dia podría ser ministro de tan afrentosas maldades, que irritáran al Cielo, y enojaran á los hombres? Aora la puse freno á mi diestra, reduciendola antes de morir en cenizas; aora, perdiendo el movimiento de la temeridad, no fabricará defectos, que me obscurezcan el honor.

El que viere á Mucio sin una mano (informado del origen de este corporal defecto) no será tan vil, que dexede animar generosos espíritus para la imitacion, deseando sufrir qualquiera incomodidad por la Patria, antes que vér su libertad, y grandeza abatida. Para establecer la felicidad de una Republica, el egeemplo de sus Ciudadanos es la piedra mas segura. Quando los Romanos me contemplan en este estado, estenderán sus brazos para la conservacion de su imperio: y procurarán animarse invencibles en su defensa, contra las mas vehementes contradicciones de la fortuna.

Esta resolucion, aunque tan digna, no será apreciada de los pechos viles, ni aplaudida por los envidiosos, regular-

larmente cobardes; estos se dexan vencer de qualquiera en la virtud; y aquellos exaltan la baxeza, como propria de su villano corazon; pero un espiritu verdaderamente politico, y un prudente, y leal Ciudadano, no reprehenderá una accion, que por tan digna, exige como de justicia, el merecido renombre de gloriosa.

Hablen como gusten los ignorantes, y sientan, sugeridos del capricho, como quieran los desafectos del bien público. Las voces del Pueblo hacen comocion en una Ciudad; pero sin embargo no son bastantes para deslucir el honor de un verdadero hombre de bien. Su juicio no tiene anteojos de larga vista para conocer el fin glorioso de una empresa. Ven solo las apariencias, y disciernen lo que les subministra la idéa de su pasion, y no lo que el entendimiento ofrece como imagen de la rectitud.

Perdiendo una mano, ó Porsena, me formo un cuerpo agigantado de elogios en la boca de la fama. El daño que sufro es momentaneo, y reduci-

do; pero el provecho que logro grande, y eterno. ¿No podría acontecerme la fortuna, que cayendo, ó por un extraordinario contratiempo, se me quebrase el brazo en un precipicio? ¿Pues qué ha de merecer mas un accidente, que la Patria? ¿Y no será mas justo, que el sufrimiento, que puede merecerme la casualidad, lo ofrezca yo á una á quien por deuda natural, por juramento de la lei, y por fidelidad de Ciudadano, debo el sér que ánimo, y los espiritus que aliento?

Privandome de este miembro me haré menos grave á mí mismo, aligeraré el peso del cuerpo, y como mas agil, y expedito cumpliré mejor las funciones, que sean para mi provecho.

Yo no soi Orador, ni Comico, que necesite la mano para acompañar con el gesto la energía del discurso. La grandeza de mi nacimiento no me permite la ruindad de la lucha, ni otro vil egercicio. No soi Pintor, ni Artesano, que deba manejar la tabla, colores, pinceles, ú otro mecanico instrumento.

Quie-

Quiero, que mi Catedra, Teatro, Pa-
lestra, Idéa, y Taller sea solo le esfera
de estas brasas, donde, aunque con tan
poco fuego, podrá construirse Mucio
un coloso, que epilógue la superiori-
dad de su merito. Para bosquejar mis
hazañas ilustres, bastantes son estos
pocos mal encendidos, carbones; y pa-
ra darle el perfecto *claro obscuro* al qua-
dro de mis proezas, será suficiente
imagen el humo, y luz de estas llamas.
Perdoneme todo el mundo este arro-
gante estilo, que alguna vez ha de
hablar el valor, y mas en aquellos ca-
sos, donde con el silencio se arriesga
la fineza de los hechos; tanto, porque
aqui no tengo Historiador Patricio,
como porque estoi entre las manos del
adversario. En aquellos lances en que
puede peligrar el honor, es licito que
la misma mano que egecuta las haza-
ñas, se valga de la boca para referir sus
glorias.

Si no hubiera egecutado un acto tan
generoso, me habrias creido un hom-
bre ordinario, ó de vil nacimiento; ó
quando hubieses procedido con indife-

tencia, me habrias estimado por rama de un arbol de condicion no distinguida. Tu no sabes (¡ó Porsena!) ¿quién es Mucio (desde esta accion Scevola?) ¿Qué mejor noticia podré yo dár en prueba de mi nobleza, que la de esta accion gloriosa? Quiero, que por este acto conozcas la gloria de mis mayores, la grandeza de mi corazon, la fidelidad de un Patricio, ó Ciudadano de Roma, y la propiedad de los hijos de la que es Señora del Mundo, y siempre será cabeza del Universo. El mas autentico testimonio de un hombre que deriva de sangre ilustre, es vivir profesando todas las virtudes, y dexandose ver siempre recto en sus operaciones. De este centro sale la linea de la circunferencia de su nacimiento, y andan perfectamente sin deslíz, ni descamino, su vida, su rectitud, y su decoro.

Venirte Porsena al territorio de los Romanos, y no llevar de él alguna nueva exquisita á los Etruscos, sería descredito de tu escrupulosa prudencia, y poco honor de la heroica fertilidad de

Ro-

Roma. Los Principes deben saber la naturaleza de los Pueblos, y formar de sus viages unas Efemerides, ó Diarios, para que lo bueno que adviertan les instruya, y lo malo les precise á buscar medicamento, que con prevenida antelacion los defienda. Si no hubieras visto el valor de Horacio, y el sufrimiento de Mucio ¿ qué podrias referir á los Toscanos de la gloria de los Latinos? Diles, pues, que has visto lo que no quisieras, y que los Romanos son tan afectos al engrandecimiento de su Patria, y á la conservacion de su libertad, que sin temor se arrojan al fuego, y con la mayor animosidad sufren qualquiera martirio, como resulte de su valentía algun honor, y gloria. Diles, que quando no hubiera habido un Mucio para quitarle la vida á Porsena, otros muchos de generosidad mas animosa hubieran emprendido con mas felicidad que yo esta misma hazaña. Diles, que esa invencible Ciudad, contra quien te atreves con temeraria imprudencia, siempre será Reina de las Provincias, esmalte decoroso de los Rei-

nos, esplendor del hierro de Marte, asilo del valor, Madre de las Republicas, y norma egemplar de los Imperios, capáz de rendir á su obediencia muchos Mundos, sin mas armas, que las de sus generosos hijos. Diles por ultimo, que esos Muros serán inexpugnables á toda la fuerza de los Egércitos, mientras no se abandonen á la ternura, y deleite sus moradores; el hambre será para ellos mesa abundante de regalos; el asedio, divertido festin para su espíritu; las correrías, juegos de Sortija, ó Cañas; y el vér correr el Tiber sangre en vez de agua, recreo de sus ojos, y deliciosa alegría; porque habitan dentro de sus limites unos extraordinarios corazones, que mas presto expondrán por antemural sus pechos, que vér contaminadas sus Murallas con escalas de Enemigos. Aqui no logra el honor de Ciudadano el que no tiene dos corazones, uno para la vida universal de la Patria, y otro para la particular de cada persona.

Dirás, que siendo (como quiero persuadirte) tanto mi amor por Roma,

ma,

ma, para que se viese de mayor bulto mi afecto, debería dexarme quemar la otra mano; pero respondo, que la conservo, no por temor de perder la vida, sino porque me quede como miserable instrumento para empuñar la espada, y exercitarla en servicio de Roma. Caiga (caso que así lo quiera mi estrella) en otro encuentro, y sea defendiendo á la que me quiso recibir por hijo suyo. Destruyase todo mi corporal compuesto, quedese sin el mas pequeño arrimo, ó apoyo; pero sea en honor, y gloria de la Patria, que si logro con mi generosa prodigalidad del sér, y de la vida, ser columna de la grandeza Romana; qué mas gloria, y qué dicha, fuera de esta, no será momentanea? No hai sangre mas preciosa, que aquella, que se derrama con honor sobre el altar del bien comun. Es purpura tan luminosa, que la del Sol al nacer no es mas lucida. No deben vivir aquellos Ciudadanos, que no saben morir por su Patrio suelo: y no merecen ser contados entre las piramides de la seguridad pública, los que olvidados

de su obligacion apartan la memoria del engrandecimiento de su Patria. Las Ciudades, las Provincias, y los Reinos son unas sombras de la fortuna, que en solo el nombre tienen su existencia: reciben alma, espíritus, gloria, y engrandecimiento estos materiales bultos, de las ilustres hazañas de sus hijos. El pecho de los hombres debería tener alas, para volar en busca de los contratiempos, molestias, y enojosas desventuras, quando sin estos arrojados del valor, no se pueden conservar los privilegios de su Ciudad; y quando no hai modo de embotar el filo de las espadas enemigas sin el sufrimiento de qualesquiera miserias; pues primero debe ser morir á manos del ardimiento, que permitir cautiven á nuestra Patria sus contrarios.

Por las letras, que te escribe el asombro en la cara, te leo el corazon Porsena, dirás, que es resolucion temeraria destruir un miembro, que es ornato, y parte utilísima de esta humana estructura; pero digo: ¿No podría ser, que la Naturaleza me hubiera ar-

arrojado al nacer sin esta parte, que todos creen necesaria? ¿Quántos hombres hai hoy en el mundo, que nacieron con este defecto? ¿Quántos ciegos, que privados de vista, tropiezan con nuestra compasion lastimada? ¿Quántos cojos, que heredaron al parecer esta desdicha en el vientre materno? El Cielo me produjo perfecto, y sin defecto alguno corporal, acaso para que tubiera alguna cosa que sacrificar en obsequio de mi Patria. Creería que era muy elado mi espiritu, si no probase su ánimo, acercandome, como ves, generosamente al fuego. !O quanto se engaña tu idéa, Porsena! ¿Quién no sabe, que todas las cosas, que tienen alguna relacion, ó semejanza, desean y aun procuran unirse en virtud de la simpatía? Yo, pues, que solo siento ardores en el pecho para sacrificarme en honor de Roma, busco con tanta rapidéz el fuego, porque le considero mi propria esfera. Quiero confundir toda tu apreension. Si por frio (como podrá suponer algun maldiciente) me quemo la mano,

es

es para que no tire cobardías, y pueda mas caliente, y aun transformada en rayo, emplearse con mas ardor contra tus armas.

No puede sentir martirio en el fuego, el que con los ardores está conaturalizado. En mi pecho se abrigan incendios gloriosos, y ardientes llamas, que desean materia de honor en que cebarse por la salud de Roma. El que aora me tocára las entrañas, se abrasaría la mano con el ardor que animan.

Serian mui felices mis llagas, quando de su tormento se derivase la vida del Imperio Latino; y entonces (aunque en lo exterior circundado de penas, y dolores) me veria coronado de gloriosos laureles, quando sobre mis cenizas se levantasen las glorias, y permanencia de Roma. Quieren los Dioses que mi muerte se corone de tan gloriosas palmas, y que en mi sepulcro se lea la inscripcion de mi fidelidad, para que los venideros aprendan, que por la Patria se ha de perder hasta la vida.

Confieso (¡ó Porsena!) que nunca huiré el cuerpo al choque de qual-
quie-

quiera peligro, y que á todos los accidentes de la fortuna seré mas fuerte que una peña. Aunque irritado el destino contraste la generosidad de mi ánimo, en vano podrán la aspera porfia de tus armas, ni el enojo inexorable de todas las desdichas deslucir mi fé, ni anochecher aquel honor, que fué oroscopo de mi nacimiento, queriendo la superior Providencia hacerme Caballero Romano. Para salvar á Roma (cuyos fundamentos se erigieron mas sobre los corazones de sus habitantes, que en el seno profundo de sus siete celebrados montes) se abrieron las zanjas de tan glorioso Edificio, en donde trabajó mas la animosidad ilustre de nuestros generosos Padres, que la artificiosa industria de mercenarios Artífices; pertrechandose sus Murallas, no tanto de las Trincheras ingeniosas de los Arquitectos, quanto de los inexpugnables Bastiones del valor, y fortaleza de sus hijos.

Por esta razon se ha conservado hasta aquí virgen intacta Roma, contra tantas vehementes revoluciones,

como se conspiraron contra su fortuna. Nunca perdió su lucimiento (ni aun con el denso nublado de las turbulencias) antes bien se mostró mas brillante, y serena, sufriendo los tempestuosos uracanes de las armas. En sus recintos no hacen pompa de constancia sino piedras, en que la eternidad se afirma; y entonces se caerá su grandeza, quando no habrá Mundos que regir, ó Romanos capaces de poderlos dominar.

Medita, ó Príncipe, que quantos Ciudadanos se abrigan al asilo de esos Muros, son otros tantos Leones, que duermen con los ojos abiertos, para velar por la seguridad comun; tantos Martes, que con brazos laureados batallarán por su gloria siempre incansables: tantas furias humanadas, ú hombres enfurecidos, que con sangriento denuedo, y valor sobre humano, dispararán el enojo de quien se oponga al lucimiento de su Patria, y harán cenizas á los enemigos de su grandeza.

Esta Ciudad siempre será una continuada envidia de los Reinos; durará en

en todas las edades reverenciada, como aquella asombrosa Monarquía, que logró vér arrodillados los Imperios en su presencia, desde donde nace el Sol, hasta donde muere en urnas de cristal. Será obsequiada de los Pueblos indomitos, y obedecida de las Naciones mas ignoradas. Fué fundada esta Republica con el zelo de nuestros Padres, aumentada con la Religion de Numa Pompilio, y conservado su honor con la animosidad invencible de sus Ciudadanos. Las mejores murallas de un Reino, son las trincheras de la lealtad; y creo que no pueden vér su ruina aquellos Estados que comenzaron á engrandecerse erigiendo altares, en donde, al recibir su culto la Deidad, consigue el hombre inspiraciones celestiales, para emplearse siempre en lo mejor; bien que si el obsequio hecho á los Dioses es hijo de la ceremonia, ó hyprocrésia, y no efecto de una sencilla veneracion y rendimiento, entonces el influxo se puede temer traiga para nuestra enseñanza el castigo.

La memoria de Mucio, y de qual-
quie-

quiera que le imite será siempre illustre; y quando falte luz en el Sol para ver sus hechos, centelleará esplendores la hoguera de sus esfuerzos gloriosos. No están sujetas al melancolico olvido de los años las acciones heroicas de los corazones invictos. Las proezas honradas son acreedoras de la eternidad, en quien los siglos, olimpiadas y lustros sirven para dar mayor brillo á su hermosura, y mas decoroso ornato á su fineza. Todas las cosas de esta vida se corrompen, y destruyen por lei de su propria naturaleza, y al prenderse en ellas el inextinguible ardor de los años, se convierten en cenizas todos sus esfuerzos, exceptuando solo aquellas hazañas, que al asilo de la virtud aseguran su permanencia. El merito de los hombres solo podrá tener fin, quando sienta este enojoso achaque la inmortalidad.

Dirán aquellos que no penetran el oculto primor de las bizarrías honradas, que mas clemente, y no menos glorioso podria haberme cortado el brazo, sin usar del insufrible rigor del fue-

fuego ; pero he querido verle abrasado para que todo el mundo conozca , que quanto mas me destruyo en este incendio , tanto mas gozo con la paciencia de la generosidad de sufrido. Siempre he deseado ser un espectaculo de sangre , para aumentar la purpura de aquella , que me dió el honor que ánimo , dignandose de ser mi Patria : Quiero hacerme cenizas , para que todos vean me resuelvo en polvo , del que pueda hacer una durisima argamasa para su estabilidad , y permanencia la siempre gloriosa Roma. Con razon busca por centro suyo el fuego , quien solo respira abrasados deseos de la salud de su cuna. Simbolo son estos carbones del calor de mi pecho ; piedra de toque de mi fineza los claros esplendores de esta llama , y conducto de contraseña de mi amor la boca de estas brasas , por donde no sabré pronunciar sino las excelencias de la libertad , y reprender la baxeza del estado servil.

No son tan afeminados , y pusilanimos los espíritus de los Romanos ,
que

que se espantaran de la verocidad de este Elemento : nuestras manos se han envejecido sufriendo heridas; solo se vén costras , llagas, y callos en ellas , y con el nunca interrumpido manejo del hierro se han hecho de igual naturaleza por su contacto; tanto , que el Romano menos valeroso y fuerte, tiene nervios de azero , y arterias de bronce. Nosotros nunca vivimos con mas gusto, que quando vencemos contratiempos, imitando á los pezes , que entonces saltan mas , quando los inquietan las tempestades.

En el Zodiaco de Roma solo Marte es el Signo que luce. Sabemos combatir , porque desairando al Planeta Geminis , y Virgo , huimos de los placeres como de nuestros mayores contrarios. En este venturoso terreno , no brotan las rosas del regalo , porque solo se cultivan espinas para entretener el sufrimiento. Los nublados de este orizonte no derraman lluvias que rieguen , sino rayos , en que el valor se exercite. Quanto vemos es sangre , sin que su inundacion nos anegue. Aquí
se

se texen coronas de cambrones, que si al ganarlas maltratan con la incomodidad, al ceñir con ellas las sienas, es cada punta una flor.

Si quieres saber (ó Rei) quán fructuosa será mi osadia, y causa de qué consecuencias esta gloriosa hazaña, sabe, que aun aquellos que no me vén, y los que todavia no han nacido, tomarán de mi lealtad egemplo para dexarse quemar, primero que obscurer aquella heroica obligacion que debe ser alma de un noble Ciudadano, y columna en que afiance su mérito. Leerán los venideros la Historia de Mucio, y no podrán reprimir su ardimiento, deseando ocasiones de esta naturaleza para ofrecerse gustosos en sacrificio de la Patria. Aunque no esperára mayor premio, que la imitacion con que me honrarán los Romanos, debería yá, no animoso, sino agradecido, pagarles con esta demostracion sus aplausos. El que no corre presuroso en busca de la muerte, quando sabe que de ella le ha de resultar honor, y gloria, ó es insensib-

ble al poderoso atractivo de su propia fama , ó es villano bástago de abatida Cuna. Pierdase todo , quando es la honra fruto de lo perdido.

Solo siento (ó Porsena) que no estén presentes á este hecho mi muger, y mis hijos. Verias con admiracion, y asombro , que ellos mismos soplaban las llamas, y teniendome la mano , recelosos de que la apartára al sentir la impresion del fuego , se expondrían á quemarse conmigo , porque no sucediese menos bien su deseo ; en lugar de sentir mi muerte, se alegrarian de tener en ella parte ; porque si un Padre muere con honor , solo es para los hijos el rédito de tan glorioso principal. Los hechos ilustres de los maridos , son para las mugeres honradas los mejores adornos : y aquel es mayorazgo sin lunares , que se adquirió con el comercio de las virtudes.

¿ Crees , que despues de haber rendido esas Murallas , cortejarán los Romanos tus victorias , inclinandose reverentes en obsequio de tus insignias?

En-

Entonces mas sobervios en su miseria , abrirán con sus propias manos el sepulcro , antes que permitir la dominacion de un Principe su enemigo. Quando los Reinos se conquistan con la fuerza de las armas , huye del corazon del vencido la obediencia , y el vencedor se expone á su ruina. Nuestra naturaleza aborrece la obediencia como á su mayor contraria.

El precepto de conservar la virginidad de la Patria , lo dexó escrito con sangre de su propio hermano el primer Dueño , y Fundador de esta Monarquia. Yo extraño mucho (ó Porseña) te hayas olvidado tan ligeramente de el primer principio de Roma. El Conquistador de un País , que quiere hacerle suyo , debe informarse primero de la naturaleza , leyes , y costumbres de aquellos que quiere aumentar al número de sus Vasallos ; porque si animado no mas de la ambicion intenta la conquista , aunque se dé el caso de alcanzarla , no suele continuar para la conservacion la fortuna ; porque despertandose en los

vencidos la dormida memoria de sus antiguos, ván maquinando (quando no puedan con la fuerza) traicion que los redima de su apreendida injuria. Los Romanos harian contigo otro tanto, quando el valor con medios decorosos no pudiera valerse de sus alientos. Somos todos tan apasionados por la conservacion de esas piedras, como te lo puede decir la sangre con que cada dia se bañan; y esta misma, que no ha bastado para avergonzar á tu temeridad, encenderá de modo aun el débil pecho de los niños, y mugeres, que, ay de tí! el dia que salgan contra tus Esquadrones.

Mira (si te ha dexado ojos el espanto) con qué serenidad mantengo mi diestra sobre el fuego. Si no la vieras acompañada de nervios, y arterias, y si no la observases en sus músculos, y movimiento, dirias, y con razon, que era una mano fingida, ó un engaño artificial de la constancia. Me parecen esplendores de gloria las pavesas en que se vá transformando
la

la carne. No puedo negar que me duele ; pero en pensando el honor que al deshacerse me el brazo vá adquiriendo mi nombre , todos los carbones me parecen carbuncos , que engastando la corona de mi grandeza , me disponen para despues de mi muerte otra mejor vida. El dolor que me atormenta , se pasará en pocas horas ; pero la fama , que por mi honor ha de lidiar contra el tiempo , será eterna. No son llagas , sino alegrías , las que se recompensan con una eternidad de alabanzas.

Roma tiene bastantes manos que puedan contrastar el enojo de sus enemigos. Me privo de mui buena gana de la mia ; porque no faltan Centimanos que militen para la inmunidad de la Patria. Esa Ciudad no hospeda un solo Mucio en valor , y zelo. Sería mui miserable el Cielo de la grandeza latina , si no tubiera mas astros para su lucimiento , que el de mi corta esfera. Debes advertir (ó Principe) que quantos Soldados abriga Roma dentro de sus muros , todos son

máyores que Mucio , ninguno inferior á Marte , y todos heroes de tanta constancia , y animosidad , que empresas como la mia , solo se creen aprendizaje de valor. Si vieras el número de nuestras estátuas , quiero decir , de aquellos Ciudadanos que se ilustraron en la guerra en servicio , y para exaltacion de nuestra Monarquía ; dirias , y con bastante fundamento , que por nuestras plazas se pasean mas hombres muertos , que por otras mugeres , holgazanes , y niños. No produce tantos mármoles el Paro en sus melancólicas entrañas , quantos colosos se erigen cada dia á nuestras proezas. Si oyeras por el dia el estrépito ruidoso de los cinceles que trabajan para conservar la memoria de nuestros Campeones , sin duda saldras sordo de Roma al tintin ó repetido sonsonete de nuestras hazañas. Llegate un poco á nuestros hornos , que yo aseguro te convierta el asombro en estátua de yelo , al vér los muchos simulacros de bronce , que toman la forma de hombres en el ar-

dien-

diente seno de las llamas. Este mismo brazo que aora vés deshacerse al fuego, no es quemarse, es derretirse animoso y constante, para que mañana, por milagro de la gloriosa alquimia del valor, aparezca convertido en metal en el Templo de la Libertad, ó en el de Marte. ¿Qué transmutacion mas preciosa, que convertir en oro purísimo de la fineza mas aquilatada un brazo, que muerto yo, habia de ser pasto de los gusanos, por ser de tierra?

Si para castigar mi errado atrevimiento pensaste (ó Porsena) quitarme la vida, no detenga tu resolucion, ni la piadosa lástima de mi exterminio, ni la noble inclinacion de tus afectos. Aquí estoi para convencerte en generosidad, y no creas que en el corazon de un Caballero Romano puede el temor de la muerte hallar acogimiento. Nací para ser víctima de mi Patria, y entonces será mas gloriosa la intencion que tubo al producirme la naturaleza, quando me arrojes hecho pedazos de tu enojo en estas llamas.

Las primeras leyes que debe jurar un Ciudadano, despues del reverente homenaje con que ha de venerar la voluntad del Cielo, consisten tanto en servir con fidelidad á la República, como en exponerse á qualquiera peligro por el engrandecimiento de su gloria. Estos son los votos que prometen á las Ciudades todos los que quieren cumplir religiosamente con la verdadera razon de estado; porque si ésta, y aquellos se separan de tan justísima ordenanza, los primeros serán ministros de la injusticia, y estotra sin razon que aumente las miserias.

Manda venir al Verdugo, haz que se levante un Cadahalso, aunque para mí será el mejor Campidolio, donde puedas desahogar el ceño con que me miras, y yo inflamar con nueva generosidad mis hazañas. Una vez no mas se muere, y lo que es mas, no puede evitarse. Aora, pues, habiendo de morir sin que se halle modo para poderlo escusar, ¿qué importará sea un dia antes, ó muchos años des-

despues? lo que importa es acertarla , y este es el mejor arbitrio para no temerla. Los que mueren con honor , son mui necios si temen el morir. De ningun modo se pueden hacer inmortales los hombres , como muriendo circundados de virtudes ; así se hacen los Sepulcros Campidolios , Carros triunfales los Féretros, Laureles los Cipreses ; y eternos , los que no pueden dexar de ser mortales.

Muera Mucío , que su prosapia no se apoya absolutamente al tronco de la vida. Tiene muchas , y mejores ramas el Arbol de mi descendencia, que fecundarán con frutos de mayor virtud nuestro linage. Las Familias gloriosas solo se esterilizan con la indignidad , no con la falta de sucesor. Entonces se esparce mas una estirpe , quando la riegan con las hazañas sus mayores. La multiplicidad de los hijos hace numerosa , pero no ilustre una Casa. Por ultimo , no son grandes los que lo parecen , si les cercena la estatura del mérito la afi-
la

lada segur del vicio. Mucio ha cumplido como Caballero Romano; y si ha faltado en ser tan animoso en defensa de la Patria, mas quiere concluir sus dias con semejante censura, que vivir largos siglos sin valor, y acariciado de la lisonja.

FIN.



T A B L A

DE LOS VARIOS ASUNTOS
que comprende este volumen.

A asunto I. Faustina , hija del Grande Marco Antonino Pio , y Emperatriz de Roma , repreendida por Marco Aurelio su Esposo : en el que se ofrece una perfecta idéa de la modestia , honestidad y decoro , virtudes que sostienen con magestad , y hermosura todo el esplendor de la Sociedad humana , fol. 1.

Asunto II. Isicratéa , Reina del Ponto , y Esposa fidelísima de Mitridates , ofrece á todo el respetable Gremio de las señoras Mugerres la mas decorosa imagen de la fidelidad conyugal , intentando , noble , varonil , y generosa , ir con su Marido á la Guerra , fol. 29.

Asunto III. Calistenes , verdadero Aulico , y Político Filósofo , ofrece el mas propio carácter de un zeloso , y fiel

fiel Cortesano , á los que sin más política que la de la lisonja , se presumen leales confidentes de un Poderoso , fol. 67.

Asunto IV. Diógenes , sabiamente desinteresado , enseña , que el carácter mas propio de un hombre perfecto es desairar los alhagos de la ambicion , fol. 103.

Asunto V. Timon Atheniense (llamado Misanthropo ó Aborrecedor de los hombres) huye á la selva en busca de la soledad , y retiro para librarse de los vicios , y corrupcion del mundo , fol. 151.

Asunto VI. Fulvia inhumana , Muger de Marco Antonio , manifiesta con la crueldad , punzando la lengua de Cicerón , que no hai odio mas temible , ni ojeriza mas implacable que la de una Muger , en llegando á perder la vergüenza , y el pudor , fol. 221.

Asunto VII. Crates Tebano , y Filósofo de poco juicio , es repreendido de necio por haber sumergido en el mar su rico Patrimonio , fol. 253.

Asunto VIII. Fulvio Cornelio Sila ,
la,

la , grande Capitan Romano , habituado á vencer enemigos , hizo familiar suya á la crueldad contra sus propios Vasallos , fol. 287.

Asunto IX. El Inviecto Mucio Scevola prueba con la valiente , y generosa retórica de sus proezas , que el que de corazon ama á su Patria gustoso , por ella sacrifica su propia vida. fol. 323.



Donde se vende este Tratado se hallarán las Obras siguientes

DEL MARQUES CARACCILO.

EL Idioma de la Razon contra los falsos Filósofos modernos de nuestro siglo.

El Idioma de la Religion contra los Incredulos pertinaces, Materialistas, y Deistas de nuestra edad.

La Religion del Hombre de bien, que no puede ser otra que la de Jesu-Cristo, porque sin el auxilio de la Religion no puede obrar el hombre con verdadera, y sólida probidad.

La Grandeza del Alma, fundada en la virtud, y en el conocimiento de sí mismo; porque el hombre que no se conoce á sí mismo, lexos de ser grande, es mui pequeño.

El Clamor de la Verdad contra la seduccion de nuestro siglo, dicho por mal nombre ilustrado, no siendo sino el siglo del oropel.

Vida del Papa Clemente XIV. (Ganganeli)

Cartas del dicho Sumo Pontifice : tres tomos.

Principios fundamentales de la Religion , ó Catecismo de las personas de juicio : dos tomos.

El Cristiano de estos tiempos confundido por los primeros Cristianos : dos tomos.

La Posesion de sí mismo , Obra en la que se les dá lo que merecen á las cosas de este mundo : dos tomos.

El Universo enigmático , en el que se manifiesta que todo es enigma en esta vida.

La Despedida de la Mariscal de Francia á sus hijos , en los últimos periodos de su vida.

Los Carácterés , ó señales de la Amistad , con los que se enseña cómo hemos de ser , y cómo hemos de ganar amigos.

*DE DON FRANCISCO
Mariano Nipho.*

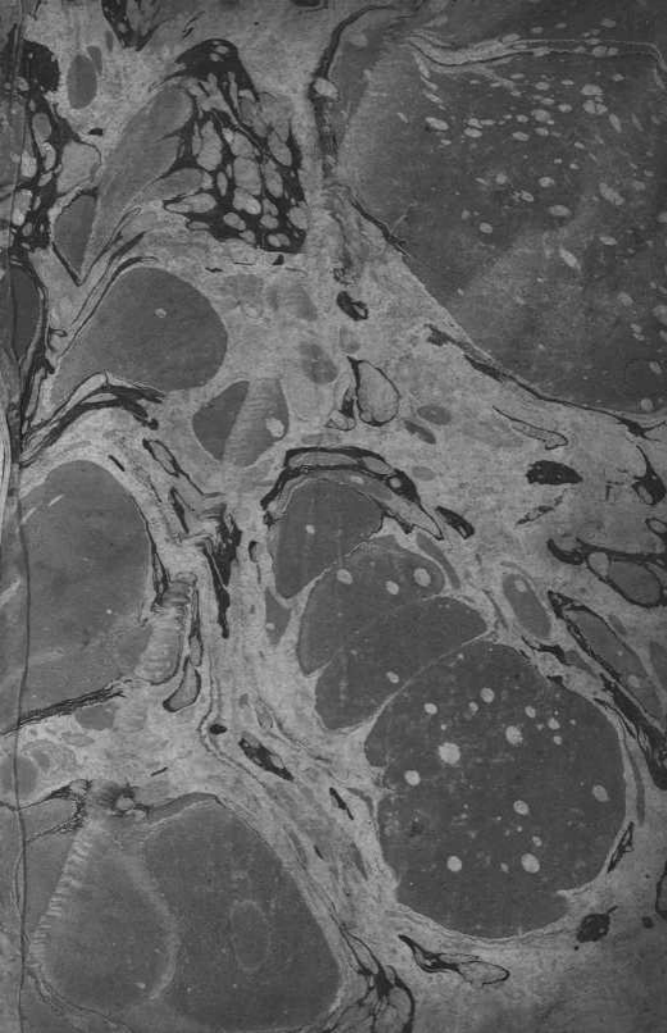
EL Amigo de las mugeres, ó arte de hacerlas utiles para la Sociedad.

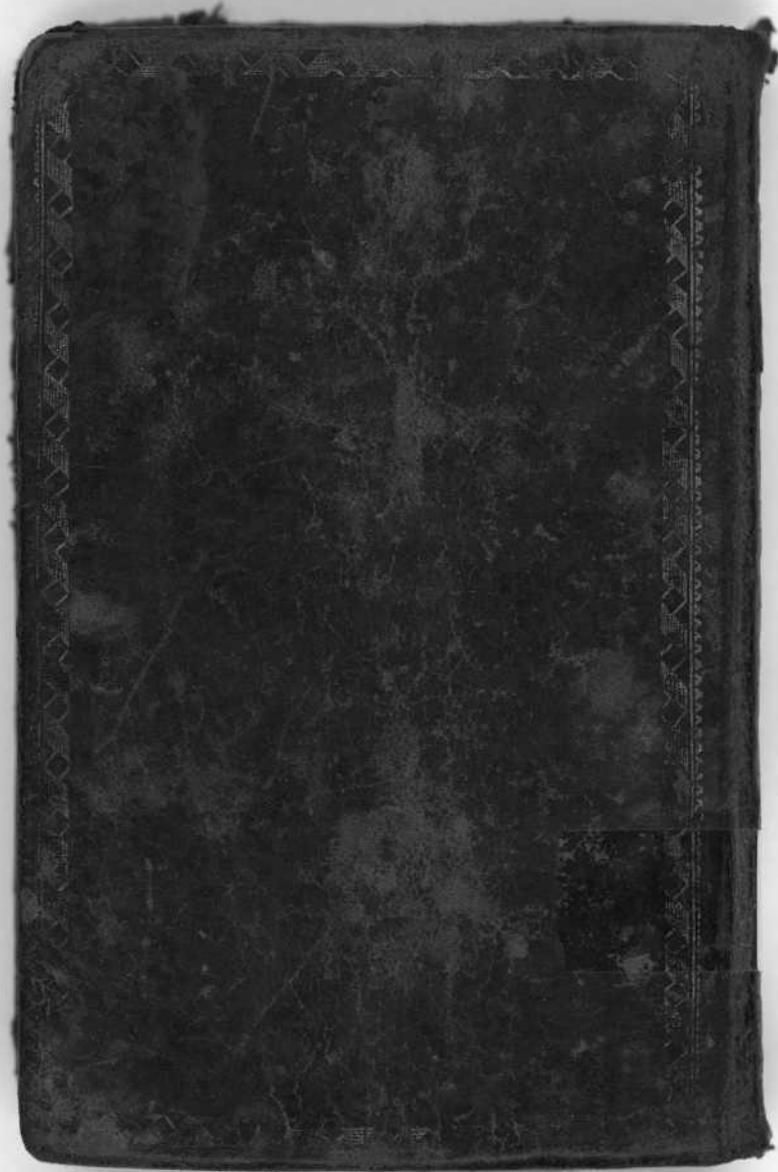
La Estafeta de Londres, ó Cartas varias politicas, en las que se proponen algunos medios faciles de hacer feliz á esta Peninsula, &c. dos tomos.

El Pensador Cristiano, ó Meditaciones sobre todos los Evangelios de la Quaresma; y la Semana Santa de todo el año, ó Idilio Sacro del Conde Don Bernardino Rebolledo.

Doctrina Cristiana explicada, segun los Decretos del Santo Concilio de Trento, por el Illmo. Señor Don Fr. Pedro de Tapia, dignísimo Arzobispo de Sevilla.

Representacion de la España antigua contra los abusos de la moderna, &c.





ANT
362